

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLMOUCI

Filozofická fakulta

Katedra romanistiky

Actitudes lingüísticas en Mallorca

Disertační práce

Autor: Mgr. Liana Hotařová

Vedoucí práce: Prof. Mgr. Lic. Lenka Zajícová, Ph.D.

Olomouc 2017

Prohlašuji, že jsem tuto disertační práci vypracovala samostatně pod odborným vedením Prof. Mgr. Lic. Lenky Zajícové, Ph.D., a uvedla v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použila.

V Olomouci dne

.....

Mgr. Liana Hotařová

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar me gustaría dar las gracias a mi directora de tesis, Lenka Zajícová, por su incansable labor de dirección, la atenta lectura del trabajo y la información que me ha ido proporcionando sobre esta problemática.

La investigación que se ha realizado, ha sido posible gracias a una subvención de la Facultad de Humanidades de Liberec. Debido a ella pude realizar dos estancias en los años 2012 y 2014 en la Universidad de las Islas Baleares (UIB). Mi trabajo en la universidad estuvo supervisado por el profesor Joan Melià Garí, a quien expreso mi más sincero reconocimiento.

En cuanto a la Universidad de Liberec, quisiera agradecer la colaboración de Miroslav Valeš y de Iván Álvarez Jáñez.

Asimismo quisiera reconocer la colaboración de personas cuya ayuda me permitió llevar a cabo mi investigación en Mallorca, Cristina Moreno Nigorra y Luisa Roncal Flores y a sus respectivas familias. Igualmente, quisiera mostrar mi agradecimiento a todos los informantes que participaron en el estudio de campo sin los que este trabajo no hubiera sido posible.

Para terminar, me gustaría dar las gracias a mi marido y a mis padres por su paciencia, cariño y comprensión a lo largo de todos los años invertidos en la elaboración de este trabajo.

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	6
1.1.	Los objetivos y la hipótesis del trabajo.....	7
2.	SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE MALLORCA.....	10
2.1.	Los estudios de índole sociolingüística sobre el catalán de Mallorca	10
2.2.	Lengua catalana	12
2.2.1.	Marco histórico	12
2.2.2.	Catalán estándar.....	17
2.2.3.	Marco jurídico.....	19
2.2.4.	La normalización de la lengua catalana	25
2.3.	La situación lingüística de Mallorca	29
2.3.1.	Las comunidades bilingües.....	29
2.3.2.	Diglosia.....	31
2.3.3.	Catalán de Mallorca	34
2.3.4.	Perfil lingüístico de Mallorca	37
3.	METODOLOGÍA	46
3.1.	La objetividad del investigador.....	47
3.2.	Selección de la muestra.....	48
3.3.	Factores sociales	51
3.3.1.	Variable social «procedencia»	52
3.3.2.	Variable social «sexo»	53
3.3.3.	Variable social «edad».....	54
3.3.4.	Variable social «nivel sociocultural».....	57
3.4.	El cuestionario	59
3.4.1.	Uso y opiniones sobre la lengua	60
3.4.2.	Identidad	61
3.4.3.	Actitud	61
3.4.4.	Vitalidad.....	63
3.5.	Técnica <i>matched-guise</i>	63
4.	ANÁLISIS DE LOS DATOS	68
4.1.	Uso y opiniones sobre la lengua	68
4.1.1.	¿Qué lengua o dialecto hablan los mallorquines?.....	69
4.1.2.	¿Cómo habla en casa?.....	74
4.1.3.	¿Cómo habla en contacto oficial (p. ej. en el trabajo)?.....	78
4.1.4.	¿Cómo habla con sus amigos?	81
4.1.5.	¿Cómo quiere que hablen sus hijos en el futuro?	85
4.1.6.	¿Cómo se llama la lengua de las Islas Baleares?	90
4.1.7.	Conclusiones	93

4.2. Identidad	96
4.2.1. El mallorquín es	97
4.2.2. ¿Conoce algunos subdialectos del mallorquín?	100
4.2.3. Se siente	102
4.2.4. Defina a un mallorquín	106
4.2.5. Conclusiones	107
4.3. Actitud	108
4.3.1. ¿Cuál de estas tres considera la más bonita?	109
4.3.2. ¿Cuál de estas tres considera la más prestigiosa?	113
4.3.3. ¿Le importa si el mallorquín desaparece?	116
4.3.4. Matched-guise	117
4.3.5. Conclusiones	122
4.5. Vitalidad	123
4.5.1. ¿Simpatiza con la idea de que los padres elijan la lengua en la que se eduque su hijo?	124
4.5.2. ¿Qué partido(s) político(s) tiene(n) en su programa la protección del mallorquín?	127
4.5.3. ¿Qué le sugiere el término “la normalización de la lengua catalana”?	131
4.5.4. ¿Hay que proteger el mallorquín contra la normalización de la lengua catalana?	132
4.5.5. Conclusiones	134
5. CONCLUSIONES	136
5.1. Resultados de las hipótesis	136
5.2. Conclusión final	141
SIGLAS Y ABREVIACIONES	143
SINOPSIS	144
RESUMÉ	145
SUMMARY	146
BIBLIOGRAFÍA	147
FUENTES ELECTRÓNICAS	152
ANEXOS	I

1. INTRODUCCIÓN

El lenguaje es un elemento vivo que simboliza la esencia de los pueblos, su trayectoria y su alma a lo largo del tiempo, su forma de pensar, entender y estructurar el mundo que los rodea. Éste va cambiando a la par que cambian las estructuras sociopolíticas e históricas de sus hablantes, creando una personalidad propia que lo caracteriza.

España es un país plurilingüe, en el que actualmente conviven y entran en contacto varias lenguas y dialectos. La diversidad lingüística existente ofrece una fuente de riqueza indiscutible pero, al mismo tiempo, genera una serie de problemas. En comunidades plurilingües, no todas las lenguas se valoran de la misma manera, ni tampoco gozan del mismo prestigio. Hablar de lenguas en contacto supone entrar en un terreno muy complejo que puede ocasionar conflictos y tensiones, tanto políticas como ideológicas. Los intereses políticos y económicos son, precisamente, los que determinan los usos lingüísticos y el modelo de lengua de una comunidad.

La primera vez que la diversidad lingüística española apareció recogida en la legislación fue en la Constitución de 1978. En ella, el castellano se define como la lengua oficial del Estado. Por otro lado, ocho de las diecisiete comunidades autónomas “han promulgado leyes que definen su política lingüística, que empieza afirmando la cooficialidad de otra lengua” (Siguán, 2001, p. 233), reglamentando su uso en la administración pública, en la enseñanza y en los medios de comunicación. Aunque la legislación existente en las distintas comunidades autónomas es bastante homogénea, la forma de poner en práctica esas leyes varía considerablemente. Los resultados de diversos censos y encuestas a la población nos informan sobre la variada situación sociolingüística que se da en las diferentes comunidades. El nivel de prestigio social y de conocimiento y uso por parte de la población de las lenguas autóctonas cambia bastante de unas comunidades autónomas a otras. Como prosigue Siguán (2001, p. 234): “La orientación política de los gobernantes, como en Cataluña o en el País Vasco, ha sido de signo nacionalista y fuertemente comprometida con la defensa de la lengua, lo que no ha ocurrido en otras Comunidades.”

Mi interés por la situación lingüística de las Islas Baleares, concretamente la de Mallorca, surgió en una de mis visitas a la isla al descubrir que existía cierta confusión terminológica respecto a las lenguas utilizadas por sus habitantes. En el Estatuto de Autonomía de las Islas Baleares (artículo 3), se definen claramente como lenguas oficiales el catalán y el castellano¹. Sin embargo, no todos los mallorquines coinciden con esta denominación. Algunos suelen designar la lengua que utilizan como “catalán”, mientras que otros la denominan como “balear”, “mallorquín” u otras acepciones derivadas del nombre de cada isla en cuestión. Esta confusión terminológica no es el único problema lingüístico presente en este territorio. Otras dificultades detectadas incluyen la puesta en duda de la unidad de la lengua y la realización de la política lingüística iniciada en los años ochenta del siglo pasado.

1.1. Los objetivos y la hipótesis del trabajo

La presente investigación tiene como objetivo principal identificar qué aspectos son los principales causantes de esta compleja situación y, partiendo de un enfoque sociolingüístico, centrarse en las diferentes actitudes que toman los hablantes de la isla de Mallorca hacia las dos lenguas oficiales.

En definitiva, el propósito fundamental de este estudio consiste en analizar las valoraciones que los isleños manifiestan sobre las dos lenguas oficiales: el catalán con su variedad vernácula, y el castellano. Para ello, se han comparado 101 casos de personas pertenecientes a tres generaciones distintas (joven, adulta y mayor) y residentes en dos lugares previamente seleccionados: Palma, capital de la isla y hogar de más de la mitad de su población y el pueblo de Porreras. Como se ha comprobado en otros contextos sociolingüísticos, no solo la procedencia, sino también la diferenciación generolectal y el estrato social pueden influir en las actitudes lingüísticas. Por esta razón, se analizarán asimismo las influencias de otros factores sociales, como el sexo y el nivel sociocultural. Por todo ello, también resulta de interés conocer y analizar las diversas denominaciones que recibe la variedad vernácula del catalán hablada en la isla.

¹ Utilizamos el término *castellano* y no *español*, según como viene definido en la Constitución Española de 1978.

Para este fin, se ha visto conveniente aplicar dos métodos diferentes: un cuestionario de respuestas abiertas y cerradas y otro que sigue la técnica del *matched-guise*, conocida en español como de *pares ocultos*. Estos instrumentos han sido aplicados a tres grupos de edad, obteniendo, así, un amplio corpus de datos. Sin embargo, estos resultados presentan dificultades a la hora de ser interpretados, por lo que se ha decidido dividir las 17 preguntas del cuestionario, incluyendo las del *matched-guise*, en cuatro apartados diferentes.

De acuerdo con las observaciones previas y las conclusiones habituales en este tipo de trabajos, se formulan las siguientes hipótesis:

1. Se considera que, a causa de factores políticos e históricos, las respuestas respecto a la denominación de la variedad vernácula del catalán propia de Mallorca diferirán en las cuatro variables.
2. Algunos entrevistados clasificarán la ya citada variedad isleña como una lengua diferente del catalán.
3. Los habitantes de Palma emplearán en sus hogares mayormente el castellano, a diferencia de los vecinos de Porreras que, en mayor proporción, hablarán catalán.
4. Las personas autóctonas de Palma se sentirán más españolas que mallorquinas, mientras que los encuestados de Porreras declararán sentirse, ante todo, mallorquines. Muy pocos informantes se sentirán catalanes, excepto los entrevistados cuyos padres hayan nacido en Cataluña.
5. Las actitudes hacia cada lengua van a cambiar en las cuatro variables. Por ello, esperamos que la lengua más valorada por la gente de Palma y la segunda generación será el castellano, así como el mallorquín² lo será para los de Porreras y la tercera generación. Igualmente, se estima que los jóvenes serán los que mejor valoren el catalán.
6. La lengua más prestigiosa será el castellano, así como la variedad vernácula contará con una valoración muy positiva.

² Con este término nos referiremos a la modalidad del catalán de Mallorca.

7. Es probable que a la mayoría de nuestros informantes, principalmente a los pertenecientes a la generación mayor, el término *normalización de la lengua catalana* les resulte desconocido.

2. SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE MALLORCA

2.1. Los estudios de índole sociolingüística sobre el catalán de Mallorca

Según el Estatuto de Autonomía, las Islas Baleares son una comunidad autónoma oficialmente bilingüe, pero no todos los isleños hablan sus dos lenguas. La distribución geográfica de la población bilingüe, castellanohablante y catalanoparlante es muy desigual, lo cual es fruto de factores de diversa índole. Además, en las Islas también se hablan otras lenguas traídas por personas inmigrantes, los cuales, a su vez, también han aprendido el castellano o/y el catalán.

Los trabajos empíricos para recoger información sobre la realidad lingüística de las Islas Baleares no comienzan hasta los años 70 del siglo pasado. Estos estudios se centraron en el campo educativo y en los conocimientos u opiniones sobre las reivindicaciones lingüísticas de los años de la transición. La mayoría de ellos se realizan, sobre todo, en el entorno escolar, y tuvieron como objeto tanto a los alumnos como al profesorado.

Asimismo, también se han realizado varios estudios centrados en el ámbito de la sociolingüística en la isla de Mallorca (Alomar 1995, Melià Garí 1997, Siguán 2001, Pieras-Guasp 2002, etc.), de las cuales incluyen la aplicación del método *matched-guise* las siguientes: Villaverde i Vidal (1998), Pieras-Guasp (2002) y una tesis doctoral de Anna Tudela Isanta de la Universidad de Barcelona (2015).

Melià Garí (1997) encuestó a estudiantes de secundaria, obteniendo como resultados que el 81 % de los participantes consideraba el catalán generalmente muy útil, aunque solo un 57,5 % de ellos creía que el catalán era imprescindible para encontrar un trabajo, y el 90,9 % manifestaba su interés por mantener el uso del catalán. Como podemos apreciar, cuanto más específica es la pregunta, tanto menos positiva es su respuesta. Así que las respuestas a los cuestionarios demuestran que se responde de distinta manera ante una pregunta más general y una más específica. Melià Garí también señala que los estudiantes siempre favorecían más el catalán en la teoría que en la práctica. Puede que la razón sea que los informantes tratan de conceder respuestas políticamente correctas sin comprometerse demasiado. Los estudiantes incluso no sentían ningún tipo de decepción por no ser capaces de comunicarse en catalán, tampoco tenían mucha necesidad de aprenderlo. Finalmente, el autor llega a la conclusión de

que cuando un 63,5 % de los estudiantes de la secundaria aplicaban el adjetivo “mallorquín”, era a cualquier persona indiferentemente de si hablaba catalán, español o cualquier otra lengua. Los estudiantes que procedían de familias locales evaluaban muy positivamente el catalán, aunque muchos de ellos declaraban que utilizaban el catalán o el castellano según a qué persona se dirigían o el contexto.

Pieras-Guasp (2002) aportó datos bastante interesantes al campo de la sociolingüística del catalán gracias a un estudio en el que entrevistó a 54 personas de un instituto de educación secundaria público de Palma. Decidió centrar su estudio en los adolescentes por una serie de razones como, por ejemplo, el hecho de que esta va a ser la generación que va a determinar el futuro del catalán. En él confirmó que las actitudes de adolescentes se encuentran muy influenciadas por la opinión de la gente de su misma edad. Combinó el método del *matched-guise* con un cuestionario que incluía preguntas sobre la importancia del catalán en varias situaciones y sobre el bilingüismo. Los sujetos de su investigación evaluaban el catalán apropiado para situaciones como conseguir buen trabajo, ganar más dinero, dirigirse a los profesores, pero también para llegar a ser más culto, para leer, o para escribir. Los estudiantes consideraban el catalán menos útil o inútil para hablar con los compañeros de la escuela, para hacerse amigo o para ser aceptados socialmente.

Como los demás estudios, Pieras-Guasp confirma que la evaluación del catalán suele ser más negativa cuanto más específica es la situación sobre la que se hace pregunta. Y, como prosigue este autor, “this could signal a tendency to provide politically correct and socially acceptable answers without compromising too much”. Así, el catalán se ve como inútil para cantar, ir a la iglesia o para practicar algún deporte. Sin embargo, a la vez se afirma que el catalán debe mantenerse y lo consideran una lengua para la vida moderna que merece ser estudiada y no debe ser reemplazada por el español.

A la hora de aplicar el *matched-guise*, tras escuchar a ocho locutores bilingües, todos los participantes evaluaron las voces españolas con una puntuación mucho más alta que las voces en catalán. Por hablar español, estas personas les parecían más *inteligentes, educadas, ricas y trabajadoras*, mientras que los locutores del catalán fueron imaginados más *rurales*, menos *inteligentes*, de *clase más baja* y más *pobres*. En cuanto a la evaluación de los estudiantes que en su casa hablaban catalán, ellos consideraban el catalán mucho más *bonito, divertido, amable* y más *tolerante* que los hablantes del castellano. Lo mismo declaraban los estudiantes que hablaban castellano sobre su lengua.

Respecto al término mallorquín, el 63,5 % de los informantes prefería referirse así al catalán isleño. En general, los estudiantes provenientes de familias locales mostraban una actitud más favorable hacia el catalán, aunque la mayoría de ellos utilizaba tanto el catalán como el castellano dependiendo del interlocutor y del contexto.

Por tanto, Pieras-Guasp confirmó lo que había señalado Melià Garí y es que, cuanto más específica era la situación, más negativa era la evaluación del catalán. El catalán no era importante para irse de compras, para practicar deportes o para ir a la iglesia.

Por otro lado, la mayoría de los participantes de la investigación estaban de acuerdo en que el catalán debería ser preservado, que merecía la pena estudiarlo y que no debería ser sustituido por el castellano.

2.2. Lengua catalana

2.2.1. Marco histórico

El catalán, reconocido por la Constitución española de 1978 como otra lengua oficial en “las respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo con sus Estatutos”, se habla en un territorio cuya extensión alcanza unos 68 000 km². La comunidad lingüística de la lengua catalana está actualmente repartida entre cuatro estados europeos: Andorra, España, Francia e Italia, y cuenta con unos 10 millones de hablantes³. En el estado español, se habla en la totalidad de las cuatro provincias de Cataluña (Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona) a excepción del valle de Arán, cuyas lenguas propias y oficiales se consideran también el aranés, variante del occitano, y el castellano. Además, es la lengua de una parte de la población de El Carche (una región de Murcia), de una zona de Aragón (que comprende una franja de las tres provincias) y también es hablada en la ciudad de Alguer (Cerdeña). Igualmente es la lengua oficial del Principado de Andorra, de la Comunidad Valenciana, excepto en su parte occidental (sobre todo en la provincia de Valencia y el sur de Castellón, que son prácticamente solo castellanohablantes), y asimismo, en las Islas Baleares (García Mouton, 2007) .

³ «Què és el català i on es parla», en *Institut Ramon Llull: Cultura catalana*, <http://www.llull.cat/catala/cultura/llengua_catala.cfm>, [publ.: 2012, consulta: 30/8/2017].

Si se indaga en sus orígenes, la lengua catalana se formó entre los siglos VIII y X en los territorios del imperio carolingio que componían los condados de la Marca Hispánica. Más tarde se expandió hacia el sur y el este con las conquistas territoriales de la corona catalanoaragonesa, quedando la frontera lingüística establecida al final del reinado de Jaime I (siglo XIII).

Tras el hundimiento del Imperio Romano y de la ausencia de una norma unificadora, el latín vulgar nororiental se fue distanciando del latín escrito. El latín fue considerado la lengua culta y literaria, razón por la que siguió siendo la única lengua escrita. Como en otras lenguas románicas que nacen de la evolución del latín vulgar, las primeras manifestaciones escritas de la literatura en lengua catalana se sitúan a finales del siglo XII, concretamente con el *Forum Iudicum* (código de leyes visigóticas traducido del latín al catalán) y el sermonario *Les Homilies d'Organyà* (García Mouton, 2007).

La introducción del catalán en Mallorca se inicia con la expansión por el Mediterráneo dirigida por Jaume I (1213-1276). Es así que, hacia el año 1300, ya se contaba con una gran diversidad de géneros y una rica producción histórica y filosófica. En este periodo, aparecen las memorias y las crónicas de los monarcas de la corona catalanoaragonesa, las cuales constituyen documentos de gran valor.

En este contexto, en Mallorca destaca el filósofo y humanista Ramón Llull (1233-1315), contemporáneo de Dante. Según narra la historia, Llull tuvo unas misteriosas apariciones, las cuales hicieron que abandonara a su familia y empezara a dedicarse a predicar y a convertir a los judíos y musulmanes. Este autor escribió más de 250 obras, la mayoría en catalán, pero también en latín, árabe y occitano⁴.

Hasta el siglo XV, los territorios catalanes vivieron una época de gran esplendor y el catalán fue considerado una lengua de creación artística y de gobierno. Los grandes textos legislativos de la época y las leyes de comercio marítimo se escriben en catalán. Sin embargo, la unión de la Confederación catalanoaragonesa con la corona de Castilla y la sucesión de una serie de

⁴ «La expansión (s. XIII-XV)», en *Consell de Mallorca: Historia de la lengua catalana*, <http://www.conselldemallorca.net/?&id_parent=271&id_section=1281&id_son=1283>, [publ.: 2010, consulta: 30/8/2017].

hechos de carácter económico y político produjeron, entre los siglos XVI y XIX, una grave crisis de la literatura catalana. Estos acontecimientos provocaron que la lengua de poder y prestigio pasara a ser el castellano.

Un caso distinto al de Cataluña fue el de Valencia, considerada la región más castellanizada dentro del contexto catalanoparlante. Por su parte, el Rosellón fue anexionado en 1649 por Francia, país que le impuso como lengua oficial el francés, quedando el uso del catalán prohibido en los contextos oficiales y en la educación.

En el siglo XVIII, los Decretos de Nueva Planta promulgados por Felipe V fueron la respuesta al apoyo que los reinos de Aragón, Valencia, Mallorca y el principado de Cataluña habían prestado al archiduque Carlos de Austria en la Guerra de Sucesión (1701-1713). Estos decretos abolieron las instituciones de autogobierno y la lengua catalana fue, definitivamente, sustituida por el castellano. En 1768, el rey Carlos III declara en una Real Cédula prohibiendo el empleo del catalán en la enseñanza y en la administración. La lengua catalana queda relegada al uso familiar y coloquial. Teniendo en cuenta que los índices de analfabetismo del conjunto de población existente ascendían a un 49 % en 1880 (Herrerías, 2006, p. 47), no es sorprendente que esta declaración afectase sólo a las grandes ciudades. De este modo, en las zonas rurales de Cataluña, Baleares y las áreas catalanoparlantes del País Valenciano, el catalán siguió siendo la única lengua conocida y usada.

Con la promulgación de la Ley de Instrucción Pública en 1857, se impuso un sistema monolingüe en el cual el catalán no se podía utilizar ni como lengua vernácula en la escuela. En cambio, durante la dominación británica de Menorca (1712-1802), el catalán se mantuvo como lengua oficial. Es de vital importancia señalar que en el siglo XIX, con la industrialización de Cataluña y el surgimiento de una nueva clase social, la burguesía, se produce un movimiento de raíz romántica, la *Renaixença*, que representó el nacimiento de una conciencia lingüística e impulsó, de nuevo, el cultivo de las letras catalanas. Es cierto que este movimiento solo tuvo eco en los centros urbanos de Cataluña.

En 1901, Antoni M. Alcover, sacerdote y lingüista, inicia la confección del *Diccionari*. Asimismo, en una gran colección titulada *Aplec de Rondaies Mallorquines* recogió las canciones y cuentos populares de la isla. Este mallorquín fue el impulsor del primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana de 1906. Como consecuencia, se reanudó la edición de

las obras catalanas de Ramón Llull y fue fundada la revista *Mitjorn*, la principal revista cultural mallorquina del momento.

Un año más tarde, fue creado el Institut d'Estudis Catalans (IEC), una institución encargada de regular la cultura catalana en general. Alcover fue su primer presidente y uno de los primeros autores de la obra fundamental de diez tomos de la lexicografía catalana, el *Diccionari de la llengua catalana*. Esta ambiciosa obra etimológica y dialectal fue iniciada en 1926 y acabada por Francesc de Borja Moll en 1962. Para “guanyar-se les simpaties de les regions valenciana i balear davant l'aversion dels catalans” (Alcover – Moll, 2006), el título originario va a ser sustituido por *Diccionari català-valencià-balear*. Alcover se propuso recoger todas las palabras del catalán antiguo y del contemporáneo tanto escrito como hablado, y, con el apoyo de colaboradores de todas las regiones de habla catalana, crear un diccionario muy completo con información sobre etimología, pronunciación, refranes, modismos y variantes dialectales⁵.

En 1913 aparecen las *Normes ortogràfiques* de Pompeu Fabra con el objetivo de proporcionar unas directrices de unificación ortográfica y convertir el catalán en una lengua moderna que se pudiera utilizar en todos los ámbitos.

Además, en 1918 surge la primera gramática normativa, la *Gramàtica de la llengua catalana*, y en 1932 el *Diccionari general*. A pesar de que esta *Gramàtica* publicada por Pompeu Fabra y adoptada como oficial por el IEC incluía la mayoría de las variantes formales regionales más importantes, “aquesta no s’havia adoptat com a oficial a les Balears a pesar de l’acord universal en l’ús de l’ortografia de l’IEC” (Alomar Canyelles, 2002, p. 24).

Con la Mancomunitat de Catalunya de 1914-1925, institución precedente de la Generalitat, se inicia el primer ensayo de oficialización del uso del catalán en la enseñanza y la administración, experimento que duró hasta que la dictadura de Primo de Rivera vuelva a unificar el país lingüísticamente imponiendo el castellano.

⁵ «Hacia la normalización (s. XX)», en Consell de Mallorca: Historia de la lengua catalana, <http://www.conselldemallorca.net/?&id_parent=271&id_section=1281&id_son=1289>, [publ.: 2010, consulta: 30/8/2017].

Tras la proclamación de la Segunda República (1931-1936), la aprobación del Estatuto de autonomía permitió a Cataluña recuperar la Generalitat y oficializar la lengua catalana. Sin embargo, le seguirá la Guerra Civil y la instauración de la dictadura franquista, un periodo duro e intransigente en el que fue prohibido el uso público del catalán y su empleo en la administración, la universidad y los medios de comunicación. Muchos intelectuales y escritores tuvieron que exiliarse y la edición de libros en catalán fue prohibida. En la isla comienza una etapa de terror en que se producen más de dos mil asesinatos (Alomar Canyelles, 2002). El autor señala dos objetivos de aquella violencia “la submissió de la població als revoltats y la destrucció de tots els progressos fets en la normalització lingüística i en la recuperació de la identitat nacional de les Balears, aquesta supeditada a l’anterior” (Alomar Canyelles, 2002, pp. 26-27).

La represión política y cultural de la catalanidad provocó el abandono del catalán por la alta burguesía, mientras que las clases medias lo mantuvieron oral y castellanizado. Los intelectuales catalanes exiliados tanto en Europa como en América siguieron cultivando la cultura propia por medio de la Fundación Ramón Llull o revistas como *Quaderns de l’Exili*.

Será en los años cincuenta y gracias a la Guerra Fría que se acabe el aislamiento de la dictadura franquista mediante unos acuerdos con los Estados Unidos y también con el Vaticano. En este contexto, se suavizó la persecución del catalán y aparecieron revistas y colecciones de libros en esta lengua. Asimismo, surgió el fenómeno de la Nova Canço, un nuevo movimiento artístico y musical catalán que impulsó la reivindicación del uso normal del catalán en el mundo de la música, denunciando las injusticias de la dictadura franquista. En los años sesenta, la actividad cultural aumentó, las editoriales publicaban con normalidad y aparecían nuevas revistas. Durante este período, también empezaron a impartirse clases de catalán en las islas, gracias a la iniciativa de la asociación Obra Cultural Balear.

En el año 1959, como resultado de la recuperación económica europea y el Plan de Estabilización Económica español, Mallorca se convirtió en el lugar de destino del turismo de masas europeo y “s’hi inicià la revolució turística” (Alomar Canyelles, 2002, p. 33), y, como prosigue el autor, la implantación del turismo afectó a la estructura económica y social balear.

A finales de los años sesenta, Francesc de B. Moll reedita su gramática con el nombre de *Gramàtica catalana referida especialment a les Illes Balears*, considerado el principal manual para la reincorporación del catalán a la enseñanza oficial.

Después de la muerte de Franco, la Constitución Española de 1978 ya “reconoce, por primera vez, la diversidad lingüística de España” (Siguán, 2001, p. 233). El castellano es la lengua española oficial del Estado y las demás lenguas españolas serán también oficiales en sus respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo con sus estatutos. España, de acuerdo con la misma Constitución, se ha estructurado en un conjunto de diecisiete Comunidades Autónomas, cada una de ellas con una amplia autonomía que incluye un gobierno regional y un parlamento con capacidades legislativas (Etxebarria, 2002). Cabe señalar que este mismo año fue creada la actual Universidad de las Islas Baleares (UIB). Esta universidad es heredera de una larga tradición que se remonta en Mallorca a finales del siglo XV, cuando fue creado, gracias a un privilegio real otorgado por el rey Fernando el Católico, el centro de enseñanza superior el Estudi General Lul·lià. En la UIB se celebraron los primeros cursos de verano de catalán, dirigidos por Francisco de B. Moll. Es así que, en el año 1978, empezaban a surgir los primeros licenciados en filología catalana.

2.2.2. Catalán estándar

Para que una lengua pueda ser un instrumento eficaz de comunicación en una sociedad moderna, es indispensable la existencia de un modelo lingüístico que se suele denominar *estándar* (Alomar Canyelles – Bibiloni – Corbera – Melià Garí, 2008, p. 15). Este modelo, como prosiguen los autores, tiene que tener las siguientes características: estar bien definido y codificado, estar capacitado para servir de vehículo de comunicación para cualquier actividad entre toda la población, ser conocido por toda la sociedad y reconocido por todos como modelo de referencia en el uso lingüístico, ser socializado mediante el sistema educativo, y por último, ser requisito para la promoción cultural y social de las personas. En la comunidad lingüística catalana, los mismos autores (Alomar Canyelles – Bibiloni – Corbera – Melià Garí, 2008, p. 18) están de acuerdo en que todas las variedades geográficas, que no son muy diferenciadas, han participado en la construcción del estándar común.

Hay que apuntar que el rey Juan Carlos I firmó en 1976 un decreto que le devolvía la autoridad normativa al Institut d’Estudis Catalans (IEC), instancia máxima en el asesoramiento sobre el catalán. A partir de los años setenta, el catalán estándar se ha ido actualizando y ha avanzado en la estandarización de la fonética y la morfología de la lengua oral. El uso del catalán, aparte del IEC, autoridad académica superior, también lo orientan organismos de los diferentes gobiernos autónomos y múltiples gabinetes territoriales.

Consideramos importante señalar que el nivel de conocimiento de la lengua catalana no es uniforme en todos los territorios, y varía según la zona debido a la diversidad de realidades políticas e históricas que se da en ellos. La frontera divisoria entre los dos bloques dialectales del catalán, igual que sucede con otros dialectos, no se puede delimitar con exactitud. No hay separaciones claras, sino que existen zonas de transición, en las que se hablan dialectos con interesantes características propias. La división dialectal, actualmente, comprende dos bloques y ninguno es del todo uniforme: el bloque oriental, con sus dialectos (central, balear, rosellonés y alguerés) y el bloque occidental, dividido en noroccidental (Lérida, Andorra) y valenciano, donde se distinguen discrepancias mayoritariamente fonéticas. El aspecto lingüístico que más varía entre estos dos grupos es la diferente pronunciación de algunas vocales no acentuadas. Por el contrario, hay menos variantes morfosintácticas y léxicas.



Figura 1: Mapa dialectal del catalán⁶

Esta división dialectal fue propuesta por el filólogo Manuel Milá y Fontanals en 1861. Milá ideó esta clasificación lingüística al caracterizar el vocalismo átono del catalán insular, un trabajo realizado tras la primera descripción científica del catalán de Baleares.

⁶ «Què és el català i on es parla», en Institut Ramon Llull: Cultura catalana, <http://www.llull.cat/catala/cultura/llengua_catala.cfm>, [publ.: 2012, consulta: 30/8/2017].

El catalán tiene ocho vocales que funcionan de manera distinta según se presenten en posición átona o tónica. Las vocales *a* y *e* átonas se diferencian claramente en el catalán occidental, mientras que en el oriental se confunden en un sonido neutro. Las *o* y *u* átonas se distinguen en el catalán occidental, en el oriental se confunden en un solo sonido *u*. Otra diferencia evidente entre los dialectos catalanes reside en la conjugación de la primera persona del presente de indicativo. En lo que respecta a la variedad dialectal mallorquina, destacan como rasgos propios el artículo salat⁷, la combinación de pronombres, la morfología verbal, con inclusión de numerosos elementos lingüísticos propios del nivel familiar, las interjecciones y partículas propias, así como el uso habitual de castellanismos en el lenguaje hablado.

2.2.3. Marco jurídico

La primera Constitución liberal de 1812, siguiendo el modelo revolucionario francés, consideraba la diversidad lingüística un obstáculo a las ideas progresistas. De este modo, los liberales continuaron la política de unificación lingüística. Esta tendencia centralizadora del Estado llegó a imponer el castellano en todos los ámbitos mediante decretos que obedecían a la voluntad de la dinastía borbónica.

En los territorios en los que se hablaban otras lenguas locales además del castellano, única lengua oficial, de la enseñanza y de los usos públicos en este período, se alzaron voces discordantes contra este proceso y, a finales del siglo XIX, surgieron movimientos como reacción ante la diferencia cultural y lingüística existente. Estos movimientos, los cuales se dieron sobre todo en Cataluña y en el País Vasco, tienen en común su oposición a ser incluidos en la nación española.

Durante la dictadura militar de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) se fortalecieron los movimientos contrarios a la centralización del Estado. Después, en la Segunda República española (1931), se reestablecieron determinados organismos de autogobierno y, por primera vez en la historia, “se constitucionaliza la oficialidad del castellano” (Herrerías, 2006, p. 37),

⁷ En el catalán de las Baleares siempre ha habido dos series del artículo: uno, procedente del latín ILLE, para el uso escrito y oral formal, y el otro, procedente del latín IPSE, para los usos orales informales (*la Pobla/sa Pobla*) (Antoni Ignasi ALOMAR CANYELLES *et al.*, *La llengua catalana a Mallorca: Propostes per a l'ús públic*, Palma: Consell de Mallorca, 2008, 50).

aunque reconociendo el plurilingüismo (la Constitución de la República Española del 9 de diciembre de 1931, artículo 4):

El castellano es el idioma oficial de la República. Todo español tiene obligación de saberlo y derecho de usarlo, sin perjuicio de los derechos que las leyes del Estado reconozcan a las lenguas de las provincias o regiones. Salvo lo que se disponga en leyes especiales, a nadie se le podrá exigir el conocimiento ni el uso de ninguna lengua regional.

A principios del siglo XX, un periodo caracterizado por una inestabilidad política que provocó que la legislación fuera, primero, más permisiva y, después, se tornase más intolerante, se tiene en cuenta la importancia de la escuela como instrumento de unificación lingüística. Según el artículo 50 de la misma Constitución:

Las regiones autónomas podrán organizar la enseñanza en sus lenguas respectivas, de acuerdo con las facultades que se concedan en sus Estatutos. Es obligatorio el estudio de la lengua castellana y ésta se utilizará también en todos los Centros de instrucción primaria y secundaria de las regiones autónomas.

Como se señaló anteriormente, este reconocimiento de la diversidad lingüística española no durará mucho tiempo. Con el alzamiento del general Franco contra la República en julio de 1936, se inicia una política de represión: se cerraron las instituciones autonómicas, se prohibió el uso público de las lenguas regionales y los textos legislativos dejan de mencionar la existencia de otras lenguas en España. Esta represión continuó durante cuarenta años, no produciéndose un verdadero cambio político hasta el período de la Transición (1976-1982) hacia la democracia que sucedió tras la muerte del general Franco.

Actualmente, la legislación que afecta al catalán difiere según el país o Comunidad en la que se habla, y cada parlamento autonómico adopta leyes lingüísticas propias. Hay que señalar que la frontera lingüística del catalán no se corresponde con las fronteras político-administrativas. Igualmente, cabe advertir que, según la legislación de cada territorio, se dan varios tipos de estatus oficial para el catalán, incluso dentro del mismo estado español. En los casos de Cataluña, Comunidad Valenciana e Islas Baleares, el catalán es lengua cooficial.

Cataluña volvió a tener Estatuto de Autonomía en 1979. El catalán, según establece este Estatuto en su artículo 3, es “la lengua propia de Cataluña. 2. El idioma catalán es el oficial de

Cataluña, así como también lo es el castellano, oficial en todo el Estado español.” El catalán estándar es garantizado por la Generalitat y regulado por el IEC, es conocido también como central o barcelonés, y considerado el más influyente de las variedades del catalán. El Gobierno de Cataluña y el IEC crearon en 1985, entre otras instituciones, el TERMCAT, centro de terminología de la lengua catalana, cuya misión consiste en la integración del léxico catalán en todos los sectores, enmarcándose su actividad dentro del proceso de la normalización del mismo.

En cuanto a la Comunidad Valenciana se refiere, según queda recogido en el Estatuto de Autonomía de 1982, el idioma oficial es el valenciano, al igual que también lo es el castellano, siendo este último, además, el idioma oficial del Estado. Todos sus habitantes tienen derecho a conocer ambos, a usarlos y a recibir la enseñanza del, y en, idioma valenciano. Para algunos lingüistas, sin embargo, se trata de una variedad dialectal del catalán occidental. Se habla en la mayor parte del territorio de la Comunidad Valenciana y El Carché murciano. El organismo competente para la normalización del valenciano es (según el Estatuto de Autonomía de 2006) l'Acadèmia Valenciana de la Llengua. Usa como base la ortografía establecida por Pompeu Fabra, aunque con características propias. Si hablamos del Principado de Andorra, el catalán posee allí el grado más elevado de protección ya que es la única lengua oficial de este territorio, si bien, con el fin de atraer a clientes de ambos lados de la frontera, se ha favorecido el desplazamiento del catalán para dejar paso a otras lenguas, sobre todo el castellano. En el Valle de Arán coexisten el aranés, el catalán y el castellano, según como viene establecido en el Estatuto de Cataluña de 1978. En la ciudad de Alguer, en el Carche y en la Franja de Aragón, el catalán tiene estatus legal. Las autonómicas Cortes de Aragón aprobaron en mayo de 2013 “la Ley de uso, protección y promoción de las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón”, reemplazando así a la Ley de uso de 2009. La nueva normativa califica al catalán como “lengua aragonesa propia del área oriental de la Comunidad Autónoma” (LAPAO).⁸

⁸ Y al aragonés como “lengua aragonesa propia de las áreas pirenaica y prepirenaica de la Comunidad Autónoma” (LAPAPYP).
«Aprobada la Ley de Lenguas de Aragón que evita hablar de catalán y aragonés» en *La Voz de Barcelona*, <<http://www.vozbcn.com/2013/05/09/140321/aragon-ley-lenguas-catalan/>>, [publ.: 9/5/2013, consulta: 30/8/2017].

Por lo que respecta a la lengua catalana de las Baleares, fue reconocida, junto con el castellano, idioma oficial en el artículo 3 del Estatuto de Autonomía de 1983: “la lengua catalana, tendrá, junto con la castellana, el carácter de idioma oficial”. Todos los ciudadanos tienen derecho a conocerla y usarla, sin que nadie pueda ser discriminado por causa del idioma. La institución consultiva para todo aquello que se refiera a la lengua catalana en estas islas es la Universidad de Palma de Mallorca (Etxebarria, 2002, p. 136). Tras el establecimiento del catalán como lengua propia, el mismo nivel que el castellano, fue aprobada la Ley de Normalización Lingüística (3/1986) que implica que:

Todos tienen el derecho de poder dirigirse en catalán, oralmente o por escrito, a la Administración, a los organismos públicos y a las empresas públicas y privadas. También, implica poder expresarse en catalán en cualquier reunión y desarrollar en esta lengua las actividades profesionales, laborales, políticas, sindicales, religiosas y artísticas; así como recibir la enseñanza en catalán y también la información en todos los medios de comunicación social (Kazderová, 2008).

Con este marco legal, la Comunidad Autónoma se comprometía a iniciar un proceso de promoción de la lengua catalana, regular el uso de ambas lenguas en todo su territorio y garantizar el uso de las dos lenguas. La misma ley definía estas modalidades como “insulares” de la lengua catalana, las cuales serían objeto de estudio y protección, sin perjuicio de la unidad de la lengua. Así, se aseguraba el conocimiento y el uso de la lengua catalana como lengua vehicular, y no solo en la enseñanza. En el artículo 15 se señala que:

La rotulación pública se hará en lengua catalana, acompañada, si hiciera falta, de signos gráficos que faciliten su comprensión a los no catalanoparlantes. La rotulación en catalán y en castellano se utilizará cuando así lo aconsejen las circunstancias sociolingüísticas. En todos los rótulos, indicaciones y escritos en general, bilingües, la primera visión ha de ser la catalana, como lengua propia de las Islas Baleares, y la segunda, la castellana. En todos los servicios de transporte público, los impresos, los avisos, las comunicaciones, al servicio público, han de hacerse en lengua catalana y en lengua castellana.

En 1990, fue aprobado el decreto 100 (100/1990, de 29 de noviembre) para regular el uso de las lenguas oficiales de la administración de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares (CAIB). Este Decreto señalaba la desventaja social en que vivía lengua catalana en relación a

la lengua castellana. Para combatirla fue entonces creada la Ley de normalización lingüística 3/1986 con el objetivo de hacer efectivo el uso normal y progresivo de la lengua catalana en el ámbito oficial y administrativo, regulado por el Gobierno de la CAIB (artículo 9.1).

Por otro lado, la Ley 11/2001, sobre la ordenación de la actividad comercial en las Islas Baleares, en el artículo 8, cubrió los derechos lingüísticos de los consumidores:

En los establecimientos regulados en esta ley, los consumidores tienen derecho a ser atendidos en alguna de las lenguas oficiales de las Islas Baleares, y no podrán ser discriminados o ser atendidos incorrectamente en razón de la lengua oficial que utilicen.

En los establecimientos al por menor que disponen de una plantilla laboral de más de tres trabajadores, los consumidores pasaron a tener, además, el derecho de ser atendidos en la lengua oficial de las Islas Baleares que prefieran.

La señalización, los carteles de información general de carácter fijo y los documentos de oferta de servicios para los consumidores de los establecimientos abiertos al público pasaron a deber ser redactados, como mínimo, en catalán. Esta norma no se aplica a las marcas, a los nombres comerciales y a los letreros amparados por la legislación de la propiedad industrial. En los términos que reglamentariamente se determinen, los establecimientos comerciales informarán a los consumidores de sus derechos lingüísticos mediante la colocación de los anuncios correspondientes.

Las administraciones competentes promoverán el uso progresivo de la lengua catalana en las actividades comerciales, como también en los letreros, símbolos y distintivos de los establecimientos comerciales de las Islas Baleares.

Hay que mencionar que a mediados del siglo XX, como resultado de la llegada masiva de personas provenientes de territorios no catalanohablantes y un incremento notable de la población residente con dificultades de integración a causa del idioma, los requisitos de acceso a las funciones públicas se fueron modificando. La Ley de la función pública, de 2007, en el artículo 44 especifica que:

La Administración de la comunidad autónoma de las Islas Baleares selecciona al personal a su servicio con criterios de objetividad, mediante convocatoria pública, de conformidad con los principios constitucionales de igualdad, mérito y capacidad.

Los artículos 50 y 96 de la misma precisan cuales son los requisitos generales de acceso a la función pública:

Acreditar el conocimiento de la lengua catalana que se determine reglamentariamente, respetando el principio de proporcionalidad y adecuación entre el nivel de exigencia y las funciones correspondiente.

El personal funcionario procedente de otras administraciones públicas que obtenga como destino un puesto de trabajo de la administración autonómica balear se rige por la legislación en materia de función pública de esta comunidad autónoma.

En cuanto al ámbito educativo se refiere, en el artículo 17 el catalán viene definido como “oficial en todos los niveles educativos”. El artículo siguiente hace efectivo el derecho de los alumnos “a recibir la primera enseñanza en su lengua, sea la catalana o la castellana”.

El 9 de diciembre de 2013 fue aprobada la Ley orgánica (8/2013) para la mejora de la calidad educativa (LOMCE). Esta nueva ley, propuesta por el ministro de Educación José Ignacio Wert, presenta aspectos novedosos relacionados con las lenguas cooficiales. La ley hizo varias modificaciones en las materias troncales y en varias asignaturas, tanto de primaria como de secundaria. Por otro lado, también indica que las comunidades con lengua cooficial tendrán que asegurarse de que las administraciones educativas “garantizarán” el derecho a que los alumnos puedan recibir la enseñanza en la lengua oficial del Estado. Se establece que, incluso, se les podrá exigir pagar la escolarización en centros privados de todos aquellos alumnos cuyos padres deseen que sus hijos sean escolarizados en castellano cuando no haya oferta docente pública que cubra esta necesidad. También se hará efectivo el derecho de los alumnos a recibir conocimientos sin ser discriminados por razón de lengua.

Para concluir, en este capítulo hemos hecho un recorrido por la evolución de la legislación que afecta la convivencia del castellano y del catalán tanto en las Islas Baleares como en los demás territorios catalanohablantes encuadrados dentro del Estado español. Las regulaciones legales adoptadas en los últimos años por los gobiernos han creado un marco legal destinado a la promoción, defensa y enseñanza del catalán, regulando y controlando su aplicación.

2.2.4. La normalización de la lengua catalana

Antes de todo, cabe establecer con exactitud que entendemos por “normalización lingüística”. Según Herreras (2006, p. 10), este término no es objetivo y su significado depende del que le den los individuos, la propia sociedad en la que se realiza. El mismo autor también señala, a continuación, que debido a que la lengua que se intenta normalizar no ocupará, al menos según los criterios de los grupos nacionalistas, el lugar prominente que ellos desean, el proceso de normalización no terminará nunca (Herreras, 2006, p. 11).

De acuerdo con la Constitución de 1978, en los Estatutos de Autonomía de seis de las comunidades autónomas se reconoce a otra lengua como cooficial junto con el castellano. En el otro extremo, son solo tres las Comunidades Autónomas (Castilla La Mancha, la Comunidad de Madrid y Murcia), a las que hay que sumar a la Ciudad Autónoma de Ceuta, que no cuentan con una legislación específica que proteja su patrimonio lingüístico.

Por lo que respecta a las comunidades de lenguas cooficiales, todas ellas aprobaron, entre los años 1982 y 1986, leyes en las que definían su política lingüística, en la mayoría tituladas “leyes de normalización lingüística”. Estas leyes señalan la necesidad de proteger a estas lenguas como forma de compensar la marginación que han sufrido durante largos periodos de tiempo. Todas empiezan afirmando la cooficialidad de las dos lenguas, es decir, la lengua propia de la comunidad autónoma y la castellana, y su igualdad de valor jurídico. También en ellas se regula el uso que de cada lengua se hará en el sistema educativo y en los medios de comunicación. La existencia de toda esta política implica la necesidad de que en todas estas comunidades existan órganos encargados de la aplicación de esta legislación, los cuales que se suelen denominar como Dirección de Política Lingüística (Siguán, 1992, pp. 97-106).

No obstante, es necesario subrayar que una misma política lingüística puede adoptar, a la hora de su puesta en la práctica, diversas fórmulas (Ninyoles, 1981, p. 15). Así pues, la aplicación real que se hace de estas leyes varía según la comunidad como resultado de ciertos factores entre los que cabe citar el prestigio que tenga la lengua propia, los índices demográficos, la inmigración y el nivel de conocimiento de la lengua que tenga la población. El nivel de conocimiento y uso de las distintas lenguas se cuantifica a partir de los censos de población y, en el caso en las comunidades con lengua diferenciada, por medio de un censo lingüístico. En estos censos aparecen preguntas referentes al nivel de conocimiento que se tiene de la lengua, sobre las competencias lingüísticas de los sujetos entrevistados o sobre que idioma utilizan

habitualmente y consideran su lengua principal. Es así que poseemos encuestas sobre comportamientos lingüísticos en determinadas situaciones.

Durante sus cuarenta años de duración, el franquismo dispuso de instrumentos muy potentes para transformar al catalán en una lengua marginal y el castellano en un idioma institucional que será impuesto a la población catalana. En las décadas de los 50 y 60, la llegada de inmigrantes del resto de España (sobre todo de Andalucía) y del extranjero en busca de trabajo a Cataluña y Baleares también implicó que la lengua catalana experimentara cambios importantes.

A finales de los 70, todavía seguía la opresión masiva en la España franquista, y se aseguraba la decadencia y posterior desaparición del catalán en un futuro cercano (Bossong – Báez de Aguilar González, 2000, p. 9). Este mismo catalán ha sido el que, sin embargo, en los años posteriores fue capaz de convertirse en la lengua “minoritaria” más reconocida de toda la Europa actual, además de la lengua regional más utilizada e imprescindible en la vida diaria de los ciudadanos de su región (Bossong – Báez de Aguilar González, 2000). Los no catalanohablantes conocían solo la lengua castellana, mientras que los catalanohablantes eran en gran parte diglósicos: a nivel familiar empleaban el catalán, pero estaban alfabetizados en castellano (Moll, 1980, p. 132).

Desde la aprobación de la Constitución de 1978 y de los Estatutos de Autonomía de Cataluña, Baleares y Valencia, el catalán reemprende un proceso de normalización lingüística. Según los datos del Institut d'Estadística de Catalunya (Idescat⁹), a mediados de los 80, el 90 % de la población de Cataluña entendía el catalán pero solo el 64 % sabía hablarlo, el 60 % leerlo y solo un 31 % escribirlo.

Por todo ello, la primera ley de normalización, promulgada en 1983 por el Gobierno catalán, tenía como objetivo principal la recuperación de la lengua catalana en los usos oficiales, además del apoyo institucional a su uso social. Se establecía el uso habitual de esta lengua como lengua propia de las diferentes administraciones catalanas y daba validez legal a los

⁹ «Conocimiento del catalán» en *Instituto de estadística de Cataluña: Censo de población y habitantes*, <<http://www.idescat.cat/pub/?id=censph&n=6446>>, [publ.: 1986, consulta: 30/8/2017].

textos redactados en catalán. Asimismo, en Cataluña se recuperaron las formas toponímicas catalanas, que pasaron a ser las únicas válidas en el territorio.

Este proceso de regularización, sin embargo, necesitaba una planificación a largo plazo y, por tanto, las Comunidades Autónomas oficialmente catalanohablantes se ocuparon del desarrollo de dicha sistematización lingüística. En 1998 se instaura una nueva ley, que sustituye la del año 1983, la cual sigue aún vigente en nuestros días y resulta más extensa y precisa que la anterior. Dicha ley, denominada Ley de política lingüística, desarrolla el concepto de lengua propia y especifica su uso en la administración y en las empresas y servicios públicos. Además, establece el derecho de todos los ciudadanos de Cataluña a conocer, expresarse y ser atendidos en cualquiera de las dos lenguas cooficiales. Esta ley también hace referencia a la unidad y proyección exterior de la lengua catalana.

El organismo encargado de la aplicación de esta legislación es la Secretaría de Política Lingüística, que ha emprendido diversas campañas de promoción con el principal objetivo de evitar que los catalanoparlantes cambien del catalán al castellano ante personas que el hablante identifica como no catalanohablantes y fomentar el papel del catalán como lengua pública común. Por lo que respecta al uso del catalán en el territorio de Cataluña, cabe mencionar otro organismo que ofrece diversos servicios lingüísticos en todo el territorio, es el Consorcio para la Normalización Lingüística.

Sin embargo, no en todos los territorios de habla catalana la legislación y su posterior aplicación es contemplada de la misma manera, ni tampoco el reconocimiento legal de la lengua catalana es el mismo. Una de las zonas donde ha estallado mayor conflicto al respecto ha sido en la Comunidad Valenciana, donde se ha rechazado la dependencia cultural de Cataluña. Se generó un debate que acabó llevando a la negación de que el valenciano y el catalán sean la misma lengua, rechazando así la ortografía y la normativa gramatical aplicada a la lengua escrita culta catalana. La lengua catalana propia de la Comunidad Valenciana ha sido, desde entonces, conocida de forma legal como “valenciano”.

Normalizar la utilización de la lengua catalana suponía, principalmente, iniciar la instrucción de catalán en catalán, y su sistematización lingüística pretendía aumentar socialmente la valoración positiva hacia la adquisición del catalán y que su conocimiento siguiera siendo apreciado. El hecho de poseer destreza en la lengua catalana debía considerarse un requisito

indispensable tanto para acceder a la administración pública como a una empresa privada (Melià Garí, 2001, p. 8).

Con el tiempo, el catalán se ha convertido en lengua vehicular de enseñanza de todas las actividades escolares y su implantación ha llegado a todos los niveles educativos. Aunque los esfuerzos del gobierno balear con la lengua catalana ha sido menor que en Cataluña, se ha propuesto que al menos la mitad de las asignaturas debería impartirse en catalán. Se otorgaron subvenciones destinadas a cursos para adultos, sobre todo para el personal de las administraciones públicas, y se incorporó el catalán a los medios de comunicación. En 1983 se creó la TV3 y en la Comunidad se podía captar la televisión catalana y la valenciana. La TVE emitía diariamente al menos un boletín informativo de media hora en catalán. El catalán pasó a ser la lengua usual en las emisoras de radio y televisión. Asimismo, esta Ley expresa la voluntad del Gobierno de fomentar el libro, el teatro, el cine, los espectáculos y otras manifestaciones culturales realizadas en catalán. De este modo, el uso del catalán ha aumentado también en la administración. Siguiendo los datos del Idescat, ya en 1996 el 95 % entendía el catalán, el 75 % lo hablaba, el 72 % lo leía y el 46 % lo escribía¹⁰.

El proceso de normalización, sin embargo, no recibió sólo el apoyo, sino que tuvo también sus detractores y opositores. Por este motivo, surgieron los Manifiestos del Foro Babel que defendían el bilingüismo en Cataluña y se oponían a la discriminación de los ciudadanos por razón de lengua. En 1982 fue publicado el “Manifiesto de los 2.300”, donde un grupo de intelectuales y profesionales se oponía a la eliminación de la identidad lingüística de los castellanohablantes. Criticaban la intención de convertir el catalán en la única lengua oficial y pedían que se siguiera el Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1979, que garantizaba la libre elección de lengua en la escolarización.

Los detractores aprovecharon la polémica que se dio en torno a esa publicación, y en 1982, el Tribunal Constitucional reconoció el derecho a recibir educación castellana en Cataluña. Esta situación, sin embargo, no duró mucho tiempo, y en 1998 surgió la segunda Ley de Política Lingüística, que aseguraba el derecho a todos los catalanohablantes de no ser discriminados

¹⁰ «Conocimiento del catalán» en *Instituto de estadística de Cataluña: Censo de población y habitantes*, <<http://www.idescat.cat/pub/?id=censph&n=6446>>, [publ.: 1996, consulta: 30/8/2017].

por razón de lengua. Se impusieron cuotas de pantalla y de distribución de películas en catalán. El gobierno añadió la posibilidad de multar a los medios de radiodifusión y a las televisiones que no cumplieran la norma. La ley, por consiguiente, obligaba a rotular los comercios en catalán, las tiendas debían estar en condiciones de atender a los clientes en lengua catalana y los productos con denominación de origen o artesanales tenían que ser etiquetados obligatoriamente y como mínimo en ese idioma. Los comerciantes tenían un plazo de cinco años para adaptarse, después se realizaban inspecciones y se multaba a los que no cumplían estas normativas. En febrero de 2005, la Generalitat puso en marcha cinco oficinas de Garantías Lingüísticas, donde el ciudadano podía denunciar de forma anónima a aquellos que no cumplieran las exigencias de la ley.

En definitiva, seis de las comunidades autónomas de España reconocen a otra lengua como cooficial junto con el castellano y definen su política lingüística con leyes de normalización. La aplicación de estas leyes varía según la comunidad debido a diversos factores como son el prestigio de las lenguas, la inmigración o el nivel de conocimiento de las lenguas. Por lo que respecta a la lengua catalana, la primera ley de normalización fue dictada en 1983 y con ella se pretendía recuperar la lengua catalana en los usos oficiales. Con el surgimiento de más leyes se desarrolló el concepto de lengua propia y se estableció el derecho de todos los ciudadanos de ser atendidos y poder expresarse en cualquiera de las dos lenguas. Igualmente, se han emprendido diversas campañas de promoción en todos los territorios de habla catalana. Los gobiernos que siguen el proceso de normalización lingüística tienen que asumir la planificación, la organización y la supervisión del proceso de normalización del catalán informando cada año al Parlamento.

2.3. La situación lingüística de Mallorca

2.3.1. Las comunidades bilingües

Antes de pasar a aclarar la situación del catalán en Mallorca, nos ha parecido importante recordar el concepto de bilingüismo. Se han propuesto diversas definiciones para este término, que abarcan desde la persona que tiene una competencia nativa en dos lenguas hasta la persona que tiene una competencia mínima en una segunda lengua. Todas las definiciones, escalonadas en un continuum, presentan una serie de dificultades y plantean problemas a la hora de establecer los límites de la competencia bilingüe.

Moreno Fernández (2005, p. 207) recuerda que las definiciones más conocidas de bilingüismo son la propuesta en 1933 por Leonard Bloomfield y las ofrecidas en 1953 por Einar Haugen y por Uriel Weinreich. Para Bloomfield, el bilingüismo es “el dominio nativo de dos lenguas” y en la definición de Haugen, el bilingüe “utiliza expresiones completas y con significado en otras lenguas”. Siguiendo la definición de Weinreich, el bilingüismo es el hábito de utilizar dos lenguas alternativamente y un individuo bilingüe es una persona que lo practica.

Esta definición, sin embargo, no especifica la frecuencia con que el individuo usa las dos lenguas, ni tampoco la profundidad de su conocimiento de las dos lenguas. Hay que tener en cuenta, también, las cuatro habilidades lingüísticas de un individuo bilingüe y las situaciones en las que utiliza las lenguas. Los individuos competentes en las dos lenguas tienen, en todo caso, una lengua principal, la que utilizan con más frecuencia, a menudo la primera lengua que aprenden, definida como «lengua materna».

En este sentido, podemos recordar la ampliación de la definición del bilingüismo ofrecida por Siguán (2001, p. 29), que llama bilingüe al sujeto que posee dos sistemas lingüísticos –dos lenguas– con amplitud y profundidad similar, y que es capaz de utilizarlos en cualquier situación de su contexto social con parecida facilidad. Dentro de esta definición, Siguán considera, asimismo, importante poder diferenciar distintos grados o aspectos según el nivel con que el bilingüe se identifique más o menos con una de las lenguas y la que considere su lengua personal.

Cuando se estudia el desarrollo del lenguaje en un niño, se describe el ambiente lingüístico que lo rodea, ya que influirá en su aprendizaje. Siguán (2001, p. 63) tiene en cuenta tres elementos principales para caracterizar el entorno lingüístico de un niño: la lengua que le hablan sus padres, la lengua del resto de la familia y la lengua del contexto social. Si combinamos los distintos elementos citados, se podría establecer una tipología de las familias bilingües según la intensidad y la frecuencia del contacto de sus hijos con cada una de las dos lenguas. En el desarrollo cognitivo y en el neuropsicológico y sociocultural del niño, aparte del contexto de utilización de las dos lenguas, influye la edad de la adquisición de las dos lenguas. Un niño puede estar en contacto con las dos lenguas desde su nacimiento o aprender una de ellas más tarde, por ejemplo, en la escuela. Según si la segunda lengua es adquirida al mismo tiempo que la primera o más tarde, hablamos de bilingüidad simultánea o consecutiva.

No es posible entender el comportamiento de un individuo sin tener en cuenta la función de las lenguas que habla en la comunidad a la que pertenece. Desde ese punto de vista, resulta importante señalar que el bilingüismo individual está estrechamente relacionado con el bilingüismo social o colectivo. Teniendo en cuenta la variedad de comunidades en el mundo y el amplio perfil de las competencias comunicativas de sus hablantes, está claro que no hay dos situaciones bilingües iguales.

Una comunidad bilingüe puede observarse desde dos puntos de vista: el primero es el grupo que habla cada una de las lenguas y el otro es el de la función que cumple cada una de las lenguas en la comunidad. Las lenguas tienen en la sociedad diferentes estatus y cumplen funciones distintas. Una sociedad en la que coexisten dos lenguas, y donde hay individuos bilingües, se puede calificar de «sociedad bilingüe». (Siguán, 2001)

2.3.2. Diglosia

La coexistencia de dos lenguas en una misma zona es un fenómeno bastante común en todas las partes del mundo. Hablando del bilingüismo social, es frecuente recurrir a la reflexión acerca del concepto de diglosia. Debido a que se trata de fenómenos complejos, el bilingüismo y la diglosia son temas estudiados desde diversas corrientes teóricas.

La noción clásica de concepto de diglosia aparece con la descripción de la situación de dos variedades de una lengua o dos lenguas distintas en ámbitos y para funciones sociales distintas. Ferguson (1959) empleó el término diglosia en su famoso artículo *Diglossia* donde distingue entre una variedad A (alta) y variedad B (baja). Ferguson parte de los trabajos ya publicados o de los de sus contemporáneos y proporciona cuatro ejemplos de comunidades de las siguientes lenguas: el árabe, el griego, el alemán de Suiza y el haitiano. Estas comunidades son precisamente las que manejan dos variedades de una misma lengua a las que corresponden funciones diferenciadas. Una de las variedades es sentida como alta y adecuada para las situaciones formales, y la otra es considerada baja, propia para contextos informales. Su concepto se ha convertido en uno de los más utilizados por los sociólogos del lenguaje y ha adquirido una relativa popularidad. Ferguson (1959, p. 336) identifica los problemas relacionados con este concepto y sugiere que:

Diglossia is a relatively stable language situation in which, in addition to the primary dialects of the language (which may include a standard or regional standards), there is a

very divergent, highly codified (often grammatically more complex) superposed variety, the vehicle of a large and respected body of written literature, either of an earlier period or in another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written and formal spoken purposes but is not used by any sector of the community for ordinary conversation.

Su definición del concepto de diglosia hace referencia al uso de variedades distintas de una misma lengua y, a fin de determinar la jerarquía entre las variedades de las lenguas, propone los siguientes indicadores:

Función: Las variedades alta y baja son empleadas en ámbitos distintos. Mientras que la primera suele ser empleada en contextos oficiales, la segunda es usada preferentemente en los usos coloquiales.

Prestigio: La variedad alta es más prestigiosa que la variedad baja.

Herencia literaria: La variedad de mayor prestigio cuenta con una importante tradición literaria, mientras que la variedad baja queda reservada para la literatura popular, normalmente oral.

Adquisición: La variedad baja se adquiere de forma espontánea (como lengua materna), la alta es adquirida formalmente en el contexto del sistema educativo.

Estandarización: La variedad alta está estandarizada gracias a la elaboración de gramáticas, diccionarios, ortografías y estudios. Debido a que la variedad baja no ha sufrido ese proceso de estandarización, es gramaticalmente menos compleja y permite presentar más fragmentación dialectal.

Estabilidad: La situación de diglosia entre las dos variedades suele ser estable.

Sistema gramatical y léxico: La variedad alta cuenta con un léxico culto, técnico o especializado y posee características gramaticales más complejas que la variedad baja. La variedad baja, por su parte, muestra un léxico familiar o popular.

La definición de diglosia de Ferguson no incluye contextos en los que una comunidad de habla emplea dos lenguas completamente distintas, con distribución funcional y estatus social diferenciados. Aparte de la definición del concepto de Ferguson, surgieron otras

interpretaciones, de las que destaca la de Fishman (1965). Fishman contribuyó a la ampliación del concepto de diglosia y extendió el concepto a dos lenguas no emparentadas que, dentro de una misma comunidad de habla, cumplen funciones diferenciadas. Este autor propone una distinción entre el carácter individual del bilingüismo, que solo puede darse en un individuo mientras que el término *diglosia*, el cual reserva para referirse a la organización lingüística en una comunidad de habla en la que las variedades de cualquier tipo muestran diferencias funcionales. Como señala Rojo (1985), la distancia entre las concepciones de Fishman y de Ferguson se basa en que Fishman ve diglosia siempre que existan dos variedades lingüísticas funcionalmente diferenciadas, mientras que el otro autor se centraba en casos en los que se dan dos variedades de la misma lengua. Para Fishman, de este modo, la diglosia no puede ser concebida sin el marco de una sociedad en la que existan ciertas normas acerca de la utilización de las lenguas o variedades. En este sentido, el bilingüismo es un fenómeno individual, mientras que la diglosia manifiesta el bilingüismo social. Considera que bilingüismo y diglosia pertenecen a dos binomios independientes y establece cuatro posibles relaciones entre ellos:

Diglosia y bilingüismo: Las variedades o lenguas empleadas se encuentran en desequilibrio funcional, una tiene más prestigio que la otra (pone ejemplo de Francia).

Bilingüismo sin diglosia: Las variedades o lenguas cumplen funciones diferenciadas en los mismos ámbitos sociales (caso de España).

Diglosia sin bilingüismo: El desequilibrio funcional se da entre las lenguas utilizadas por clases sociales distintas (como ocurre en la India).

Ni diglosia ni bilingüismo: Una comunidad habla una sola variedad lingüística sin ningún tipo de jerarquía social (la situación de Alemania).

Por lo que respecta a la diglosia, es interesante la aportación de Rojo (1985, p. 614), que reconoce diversos tipos de situaciones diglósicas y diferencia la diglosia de adscripción y la funcional. Este autor considera que las diferencias fundamentales de este concepto amplio de diglosia se establecen en torno a dos ejes. Rojo reconoce la presencia de ciertos rasgos específicos mediante los cuales es difícil decidir si estamos ante variedades de una lengua o ante lenguas distintas, sin embargo, considera que diferencias fundamentales se establecen en torno a ellos.

En torno al primero de estos ejes, la diglosia puede darse con variedades de una misma lengua o con lenguas distintas. Por lo que respecta al segundo, conviene reconocer diversos tipos de situaciones diglósicas en las que se tiene en cuenta la clase de codificación que preside el uso de las lenguas o variedades copresentes (Rojo, 1985, p. 614). Así pues, establece la diglosia de adscripción, que se refiere a situaciones de convivencia de dos lenguas en una comunidad bilingüe en la que la diferencia entre ellas está establecida por el estrato social. Según este autor, una de las dos lenguas es propia de los estratos más altos y otra de los más bajos y cada grupo emplea el sistema que le es propio en todos los ámbitos y para todas las funciones. Mientras que uno de los sistemas es empleado en todo tipo de situaciones por el estrato que lo tiene como propio, tanto formales como informales, el otro no es utilizado más que en los contextos informales (Rojo, 1985, p. 615).

La diglosia funcional, que se opone a la de adscripción y es más probable en la coexistencia de lenguas distintas, es aquella en que se da una regulación socialmente aceptada, según la cual cada lengua o variedad es adecuada para determinados contextos (Rojo, 1985, p. 614).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se entiende que haya muchos factores que jueguen un papel importante a la hora de la definición del hablante bilingüe y de diglosia, y no solo son las dimensiones individuales las que pueden variar en función de múltiples factores, sino también las dimensiones sociales. Cuando dos lenguas o variedades en contacto se ven envueltas en mayor o menor conflicto, se produce un «conflicto lingüístico». Este conflicto nunca se vive entre lenguas, sino entre los hablantes o las comunidades que se encuentran en una situación de conflicto. Ahora bien, la existencia de un conflicto lingüístico siempre responde a una tensión socioeconómica y su origen puede ser muy variado.

2.3.3. Catalán de Mallorca

Tal y como señala Pieras-Guasp (2002), la isla más grande y poblada de la comunidad balear “has some peculiarities from a demographic, a sociological, a political and an economic point of view that make it unique in comparison with Catalonia and the Valencian Community in terms of the factors that may affect language issues”.

El primer asunto fundamental reside, pues, en comprender la realidad del catalán en las Islas Baleares. Después de la romanización, las islas cayeron en manos de los musulmanes, al igual que una gran parte de la Península Ibérica. Jaime I, rey de Aragón apodado “El

Conquistador”, inició una política expansiva de la Corona de Aragón en el Mediterráneo ocupando Mallorca en 1229 e Ibiza en 1235 (Menorca fue conquistada por Alfonso III de Aragón en 1287). Tras la conquista de Palma de Mallorca, que había recibido el nombre de Medina Mayurga durante la ocupación musulmana, esta se convirtió en la capital administrativa del archipiélago, contando, en aquellos tiempos, con unos 30 000 habitantes. A partir de ese momento, el catalán pasó a ser la lengua propia de las Islas Baleares, viviendo tanto épocas de esplendor como de persecución y prohibición.

Con la colonización de estos territorios se inició una sistemática eliminación de los pobladores musulmanes, cuya lengua dejó rastro fundamentalmente en la toponimia (Campos, Muro, Petra...), y se produjo la incorporación de este espacio al mundo cristiano occidental. La mayoría de los conquistadores provenía de la zona costera de la actual Cataluña, sin embargo, y teniendo en cuenta que el archipiélago se convirtió en uno de los centros más importantes del Mediterráneo en aquella época, no sorprende la presencia de préstamos léxicos provenientes del francés, italiano, griego o provenzal en la lengua allí hablada. Por otra parte, la conquista de Menorca por parte de Gran Bretaña también enriqueció el menorquín con léxico de origen inglés.

En el siglo XVIII, las instituciones propias de la corona catalanoaragonesa sufrieron un proceso rápido de sustitución por las de la corona castellana y, paralelamente, el catalán fue perdiendo su carácter de lengua oficial reemplazado por el castellano. En defensa del catalán apareció durante la revolución liberal la primera *Gramática de la lengua mallorquina*, redactada por J. J. Amengual en 1835. El autor partió fundamentalmente de la lengua contemporánea de la ciudad de Palma (Alomar Canyelles, 2000, p. 20).

Sin embargo, el castellano no logró llegar a la mayoría de la población de las Islas. Según Ballerman y Melià Garí (2010, p. 271), su situación no cambió de manera significativa y, a finales del siglo XIX y a principios del XX, “només una petita part de la societat estava en contacte amb altres llengües que no fossin el català, a part del llatí que els arribava a través de la pràctica religiosa”.

A pesar de que el castellano era transmitido y exhibido a través de la escuela y los usos administrativos, su verdadero manejo quedaba limitado a los empleados de la administración y a los estratos nobles isleños. Estas capas castellanizadas, en cualquier caso, tenían más poder –económico, político, cultural– que el resto de la población y, tradicionalmente, han

asumido la lengua del Estado como un símbolo de estatus y de diferenciación respecto a las capas populares (Ninyoles, 1981, p. 27). Por lo que respecta a la castellanización de la población autóctona, se volvió bastante extensa con la educación en castellano y con una gran oferta de puestos de trabajo vinculados a actividades turísticas.

A mediados del siglo XX, se inició una etapa de inmigración que impulsó el contacto cotidiano de los ciudadanos de las Islas con personas de fuera. El turismo, que se ha convertido en la principal actividad económica de las Islas, presentaba para los ciudadanos no sólo el contacto con otras lenguas, sino también con costumbres diferentes. Ballerman y Melià Garí (2010) se refieren a la etapa de mediados del siglo XX como a una situación de diglosia, en la que, para las situaciones informales, se utilizaba el catalán y, tanto para formales y oficiales como para los escritos, el castellano.

Hasta los años noventa del siglo XX, la población extranjera residente en las Islas Baleares no representaba una cantidad significativa. Esta cifra cambió considerablemente con el comienzo de una fuerte corriente de turismo residencial alemán. Los jubilados alemanes se dieron cuenta de que Mallorca e Ibiza ofrecían condiciones climáticas favorables y un coste de vida muy bajo. El Instituto de Estadística de las Islas Baleares señala que, mientras que en 1960 las islas contaban con 442 mil habitantes empadronados, en cuarenta años el número se vio triplicado y en julio de 2015 llegó a la cifra de 1 129 217 de residentes.¹¹

La inmigración se distribuyó de manera muy desigual y todavía no ha cesado (Pieras-Guasp, 2002, p. 53). No sólo se vive la llegada de jubilados alemanes, sino también la de aquellos que prestaban servicios a esta población (médicos, comerciantes, gestores inmobiliarios, etc.) y la difusión de medios de comunicación locales en alemán (Mallorca Zeitung o Mallorca Magazine). Se percibe una inmigración masiva extranjera, mientras que la española va descendiendo. Por otro lado, actualmente también tiene lugar la llegada de inmigrantes tanto de África (subsahariana, Marruecos) como de América Latina y de la Unión Europea.

Esta población inmigrante suele integrarse a través del castellano y su interés por el aprendizaje de la lengua catalana no es muy significativo (Ballerman – Melià Garí, 2010). A

¹¹ «Población residente por fecha, sexo y edad», en *Instituto Nacional de Estadística*, <<http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=10262>>, [consulta: 30/8/2017].

pesar de la recuperación de la oficialidad de la lengua catalana en los años ochenta, después de la aprobación del Estatuto de Autonomía de 1983, cuando apareció en ámbitos como la escuela o medios de comunicación, el castellano seguía siendo la lengua de reconocimiento prioritario, de la industria turística y de la justicia. Y no hay que olvidarse de que los latinoamericanos tienen el castellano como lengua materna.

Los residentes de la isla sentían la necesidad de aprender el castellano, más tarde, sin embargo, empezaron a precisar también de otras lenguas como el inglés o el alemán. Cabe mencionar que el turismo llega durante la represión lingüística del franquismo, así que la única vía de adquisición del catalán era entrar en contacto con la población de lengua catalana. Sin embargo, la mayoría de los inmigrantes que se instalaban en Palma apenas entraban en contacto con el catalán. Incluso hoy en día, es posible residir de manera temporal o permanente en las Islas Baleares sin tener conocimientos de esta lengua (Ballerman – Melià Garí, 2010, p. 275).

2.3.4. Perfil lingüístico de Mallorca

La Comunidad Autónoma de las Islas Baleares está situada en el mar Mediterráneo y ocupa una extensión de 5.014 km². El archipiélago de las Islas Baleares está formado por tres islas mayores (las Gimnasia) llamadas Mallorca, Menorca e Ibiza; las islas Formentera y Cabrera (las Pitiusas) y otros islotes adyacentes.

Administrativamente, las Islas Baleares forman una sola provincia con capital en Palma de Mallorca y disponen de un Parlamento y un Gobierno. El gobierno de las Baleares fue una de las ocho comunidades autónomas que hizo provecho de la posibilidad de formar parte del dominio lingüístico catalán. Si bien todos los territorios catalanoparlantes comparten una situación de convivencia entre las variedades española y catalana, la presencia del catalán, que en todos sus territorios se encuentra en situación de bilingüismo social, no está garantizada de la misma manera. Aunque Cataluña, Valencia y Baleares son tres de las comunidades donde el catalán es cooficial y comparten una historia de opresión a causa de la lengua, la actitud de los respectivos gobiernos autonómicos respecto a su planificación ha llegado a crear diferentes modelos de evolución sociolingüística (Pieras-Guasp, 2002, p. 53).

En las Islas Baleares se usa el estándar del IEC, adaptado al marco dialectal. Debido a su carácter insular y, por tanto, conservador, el catalán de Mallorca es considerado una de las

modalidades más arcaizantes. La sección filológica de la Universidad de las Islas Baleares determina las formas correctas del catalán y su actividad científica y académica queda reflejada en la publicación de libros.

Asimismo, cabe mencionar instituciones importantes de la talla del Grupo de investigación sociolingüística de las Islas Baleares (GRESIB), que forma parte de Conocimiento, representaciones y usos del catalán (CRUSCAT), y el IEC, cuyo objetivo es investigar la situación y la evolución del catalán en los territorios de lengua catalana, publicando informaciones sobre su uso, conocimiento y adquisición, así como de las actitudes hacia la lengua y sus variedades. Es de gran importancia destacar también que, como fruto de un convenio entre la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y la red de Universidades, se ha formado el Instituto Joan Lluís Vives, una biblioteca virtual que se propone hacer efectiva la edición digital de las obras más representativas de la cultura catalana, valenciana y balear. Cabe resaltar también la revista electrónica anual CURS, creada como resultado del deseo de algunos alumnos de Sociolingüística (estudiantes de magisterio) de contar con un espacio donde publicar sus trabajos breves, a los que han sumado, además, los artículos elaborados por los miembros del GRESIB.

Otra institución cuyo objetivo es promover el aprendizaje y uso social de la lengua es la Dirección Insular de Política Lingüística del Consejo de Mallorca. Existe, además, la Oficina de Información de los Derechos Lingüísticos, establecimiento que atiende las quejas de los ciudadanos relacionadas a la vulneración de sus derechos con respecto a su lengua. Aparte del sistema escolar, también se posibilita el aprendizaje del catalán al personal de las administraciones públicas, empleados de ayuntamientos y consejos insulares, y a toda persona interesada.

En las Baleares, con la colaboración del Gobierno y el Consejo se ha reestructurado el Consorcio para el Fomento de la Lengua Catalana y la Proyección de la Cultura de las Islas Baleares. Se ha llegado a firmar convenios con los ayuntamientos para sacar el máximo rendimiento de los recursos materiales invertidos en la política lingüística. Asimismo, también se han firmado varios acuerdos que facilitan la colaboración cultural entre el gobierno catalán, las instituciones catalanas –Consejería de Cultura de la Generalitat de Cataluña, Consorcio para la Normalización Lingüística, Universidad de Barcelona e Instituto de Estudios Catalanes– y el gobierno de las Baleares. Se aseguró, así, la colaboración en la

circulación de productos y bienes. Además, en 2001 surgió el proyecto de cooperación del Instituto Ramón Llull con el Instituto Cervantes.

Es importante advertir sobre la repetida desvinculación del gobierno balear del Instituto Ramón Llull (IRL). El IRL fue creado para promover y difundir la lengua y la cultura catalana a nivel internacional. La colaboración Catalano-Balear en el IRL se inició en el año 2002, momento en que fue firmado el primer convenio. Tan solo dos años más tarde, el gobierno balear decidió salir del Instituto por primera vez. Sin embargo, en 2008 fue firmado un nuevo acuerdo que supuso el retorno de las Islas a este marco. En diciembre de 2012, el gobierno balear, bajo el mandato del nuevo presidente del Partido Popular (PP) José Ramón Bauzá, volvió a acordar la salida. Bauzá decidió no seguir colaborando con Cataluña y no hacer ninguna aportación económica, según constaba en el proyecto de presupuesto para el año siguiente. El presidente criticaba la apuesta soberanía catalana y, en varias ocasiones, dejó claro que mientras fuera presidente de Baleares “nunca formaría parte de los Païses Catalans” (Carranza, 2012). La relación entre el gobierno balear y el catalán fue tensándose cada vez más a causa de la política lingüística de Bauzá. En noviembre de 2015, el gobierno balear volvió al IRL de nuevo. El hecho es atribuible a los resultados de las elecciones baleares, cuando una nueva presidenta del gobierno socialista (PSOE), Francina Armengol, que apostó por retomar a la promoción de la lengua y la cultura catalana¹².

El Gobierno promueve la difusión de información sobre los recursos existentes para aprender catalán, así como la existencia de centros y la creación de nuevos materiales destinados al aprendizaje del catalán (Internet o cursos intensivos para extranjeros). Con la creación de la Junta Avaluadora del Català (JAC) en el año 2000, se asumió la entrega de certificados oficiales que garantizan los conocimientos oral y escrito de la lengua catalana en varios niveles.

¹² «Francina Armengol preside la firma del protocolo para la incorporación de las Illes Balears en el Instituto Ramon Llull» en *Govern de les Illes Balears*, <<http://www.caib.es/pidip/dadesComunicat.do?lang=es&codi=8843170>>, [publ.: 24/11/2015, consulta: 30/8/2017].

No hay que olvidarse tampoco de la edición del *Diccionari de neologismes* y del funcionamiento del Gabinet de Terminologia, vinculado científicamente al TERMCAT, además de la edición de libros y material lingüístico en catalán. En colaboración con la UIB y otros centros especializados, se apoya el catalán como lengua para la ciencia, la tecnología, el derecho y otros ámbitos profesionales.

Es relevante destacar como la presencia de dos lenguas oficiales, varias modalidades del catalán y unos habitantes procedentes de un amplio abanico de países han contribuido a crear un panorama lingüístico complejo y heterogéneo en estas islas. Como podemos deducir fácilmente, la Isla de Mallorca ofrece una clara muestra del amplio perfil lingüístico de sus habitantes, que va desde el monolingüismo catalán en áreas rurales, siguiendo por el continuum del bilingüismo, incluso plurilingüismo, acabando en el monolingüismo castellano o de otra lengua extranjera. Tomando en consideración todas las circunstancias expuestas anteriormente, no resulta nada extraño que hayan surgido polémicas y debates públicos sobre el origen y la unidad de la lengua catalana, sobre sus denominaciones y sobre su modelo estándar (Melià Garí, 2014) .

Los primeros prejuicios aparecieron ya en el siglo XVIII, cuando el catalán empieza a ser arrinconado de los ámbitos y usos formales, tanto escritos como orales, y se diluye la unidad administrativa y política de los territorios catalanes (Melià Garí, 2014). Tal y como prosigue el autor, los nombres regionales se aplicaban a la lengua catalana ya antes del inicio del siglo XX, sin embargo, no será hasta ya entrado este siglo cuando los ataques a la identidad de la lengua se vuelvan más intensos.

Como recuerda Melià Garí (2014), los argumentos usados para acabar con los recelos a aceptar la unidad y el nombre común nunca han resultado suficientes. Aunque en los años ochenta se recuperaron los antiguos ámbitos de uso de la lengua catalana (escuela, instituciones, prensa, radio, televisión, etc.), algunos sectores se mostraban en contra, “preocupats per la presumpta amenaça als parlars illencs” (Melià Garí, 2014) y negaron la identidad catalana de la lengua hablada en Mallorca.

A pesar de que las variantes vienen definidas en el artículo 35 del Estatuto de Autonomía de las Islas Baleares como “modalidades insulares del catalán de Mallorca, Menorca, Eivissa y Formentera”, hay quienes rechazan esta denominación y prefieren aplicar la nominalización popular referida a cada una de las variedades isleñas: mallorquín, menorquín, ibicenco, balear

o catalán baleárico. A la atribución de una variedad lingüística en cada una de las islas ha contribuido, según Melià Garí (2014), la división administrativa de los territorios de habla catalana y la inexistencia de una unidad administrativa. Estas disputas sobre el nombre, sin embargo, aparecen en todo el territorio español.

En cada isla hay una manera particular de hablar y este hecho se manifiesta en la percepción de la realidad lingüística. Algunos de los mallorquines se oponen a la clasificación de su sistema lingüístico como catalán, intentando evitar que se los relacione con los catalanes. Otros favorecen el uso del castellano, deseando que éste vuelva a ser la lengua hegemónica del territorio, el catalán isleño quede postergado a funciones folclóricas (Melià Garí, 2014). Para los habitantes, resulta muy difícil la percepción de una unidad de pertenencia con el resto de las islas debido a la fragmentación geográfica de Baleares. Los habitantes de las respectivas islas suelen identificarse con su isla pero no con su conjunto, y de ello se desprende el prácticamente inexistente sentimiento de formar una unidad con el resto de las Islas y la debilidad de la conciencia de colectividad (Melià Garí, 2014).

Actualmente, los mallorquines suelen presentar varias opiniones respecto a la uniformidad del catalán, las cuales forman más bien un continuum que abarca desde la afirmación de la unidad de la lengua hasta su negación.

La negación se debe a las relaciones históricas que se han dado entre las Islas y Cataluña, sobre todo con Barcelona, y los estereotipos que, a partir de ellas, se han formado. Los hechos históricos, como las disputas hereditarias que culminaban en batallas, se presentaban no como rivalidades dinásticas, sino como enfrentamientos entre mallorquines y catalanes (Melià Garí, 2014). Estos recelos reaparecen a lo largo del siglo pasado con regularidad. Para algunos, es de Cataluña de donde provienen los movimientos de cambio que asustan a los conservadores mallorquines. También tiene su peso el hecho de que las exigencias económicas y políticas de Barcelona perjudicaran los intereses de Baleares.

En 1972 el *Diario de Mallorca* empezó con la publicación de artículos de un autor anónimo bajo el seudónimo de *Pep Gonella*. Se inició, de este modo, una polémica lingüística que duró más de dos meses. El autor de los artículos que defendía las peculiaridades propias del mallorquín, protestaba contra un lenguaje cada vez más catalanizado, aunque no negaba la unidad de la lengua catalana. En sus escritos anticatalanistas aseguraba la identidad propia balear y trataba de afrontar la influencia del nacionalismo catalán. Aunque existen hipótesis

sobre el autor, nunca ha sido descubierto. Esta polémica fue publicada más tarde en el libro *Polémica d'en Pep Gonella* (1972).

Actualmente, nos encontramos con varias tendencias que parten del *gonellismo*. Una de ellas, desarrollando las ideas de Pep Gonella, no comparte el secesionismo lingüístico y reconoce la unidad del catalán, pero afirma que en Mallorca se sigue un modelo del catalán impuesto desde Barcelona que amenaza la supervivencia del dialecto de Mallorca. Admite que el catalán presenta, según el territorio donde se hable, particularidades propias, que en él se distinguen dialectos y variedades, pero siempre dentro de un marco de la única lengua.

La segunda tendencia del *gonellismo* defiende la idea de que el catalán y las variedades del balear son lenguas independientes aunque parecidas debido a que ambas tienen como lengua común al occitano. Esta corriente político-cultural no reconoce el IEC como organismo competente para dictar normas para el balear. Reafirma la españolidad de los baleares y crea en 1992 la Academia de la Lengua Balear. Promueve una normativa ortográfica diferenciada para la lengua de las Islas Baleares, ya que la normativización de la lengua catalana en España es un derecho reconocido legalmente solo al Instituto de Estudios Catalanes y a la Academia Valenciana de la Lengua. La Academia de la Lengua Balear carece de reconocimiento oficial. En 1993, tuvo lugar el Primer Congreso de Filología Balear, organizado por la Academia, en el cual no participaron las universidades públicas. En 2005, se presentó la nueva *Gramàtica Normativa d'es Balèa* que proclama como propia la lengua balear elaborada a partir de la gramática mallorquina de Juan José Amengual (1935), distanciándose de la gramática oficial catalana.

Uno de los miembros más destacados de esta Academia, autor de varios libros y gramáticas, Garau Rosselló (2012, p. 5), señala que:

Hoy día se da el caso que, debido al afán codicioso de sectores políticos denominados nacionalistas, encaramados en lo más alto de la dirección de sus países, llevan a cabo políticas de extinción o cuando menos de sustitución cultural y lingüística, sobre las comunidades de hablantes cuya lengua materna es distinta a la suya. Siendo ese el caso del idioma balear, forma natural y vernácula del pueblo balear desde hace más de dos mil años, que, por intereses político-económicos está siendo sustituido por el catalán, lengua que cuenta en Baleares con tan sólo 30 años de implantación, pero que en 1983 y sin consultar al pueblo, fue nombrada lengua oficial juntamente con el español...

Mientras que el catalán es considerado como un dialecto del provenzal (Garau Rosselló, 2012, pp. 8-9), sin estar codificado hasta 1918 por Pompeu Fabra y sin ser catalogado como idioma, la lengua balear fue legalmente convertida en lengua cuando fue codificada en la gramática completa de don Juan Binimèlis en 1595, siendo muchas veces actualizada, hasta la última renovación editada en 2005. En esta gramática, se opone la forma castellana con la catalana y se presenta la forma balear con una ortografía particular.

Esta Academia no es la única institución que se opone a la situación política respecto a las lenguas. Existen también, entre otras, el Círculo Balear (CB), que tiene interés por la “re-escritura”¹³ de la historia de la isla, reclamando el derecho de los ciudadanos a su libertad lingüística individual. En octubre de 2013, apareció la Fundación de Jaume III, cuyo objetivo es defender las modalidades lingüísticas insulares. Esta fundación considera que con la estandarización de la lengua se pierden palabras mallorquinas, siendo sustituidas por las catalanas.

En 2011, la política lingüística de Mallorca empieza a notar cambios importantes, fruto de la victoria del Partido Popular, que obtiene un 46,37 % de los votos en las elecciones autonómicas. El nuevo presidente, José Ramón Bauzá, se comprometió a cumplir con el programa electoral de su partido. A pesar de que este no incluía ninguna referencia expresa al decreto del Tratamiento Integrado de Lenguas (TIL), modificó la Ley de Función Pública, “para que el catalán pasase de ser un requisito a un mérito en la Administración, salvo excepciones; así como que el Govern abandonase el plan de libre elección de lengua en los centros educativos, previsto para el próximo curso escolar” (Torres Blasco, 2012). En varias ocasiones, Bauza declaró que su lengua es el mallorquín, no el catalán, y que el nuevo modelo lingüístico permitiría a los padres elegir entre las lenguas oficiales, así como un idioma extranjero de acuerdo con el Marco Común Europeo de Referencia (MCER).

Asimismo, es necesario señalar que, debido a los periodos de prohibición que ha sufrido la lengua catalana en los ámbitos formales, muchos de los catalanoparlantes olvidaron sus

¹³ «Catalanización neo-colonialista de las Baleares», en *Idioma Valenciàno*, <<http://www.idiomavalencia.com/docs/var/circulobalear.htm>>, [publ.: 2005, consulta 30/8/2017].

formas cultas. La recuperación del uso del catalán en estos contextos implica la divulgación de un modelo adecuado de la lengua (Melià Garí, 2014).

Hoy en día, algunos autores llaman la atención sobre la amenaza real que presenta para el catalán la masiva inmigración a Mallorca. Según Alomar (2006), la interferencia producida por el español puede llegar a transformar la lengua catalana de las próximas generaciones. Tradicionalmente, esta consistía en introducción de palabras españolas en el corpus léxico de los catalanoparlantes. Sin embargo, esta situación ha pasado a ser aún más alarmante al haber empezado a destruir también su estructura fonética y sintáctica (Alomar, 2006, p. 20).

En su estudio, Bibiloni (1991) advierte sobre como los inmigrantes (tanto de la Península como del extranjero) llevan muchas décadas en las islas comunicándose en su lengua materna y sin tener el menor interés por aprender el catalán:

Els primers immigrants s'integraven, però quan la immigració fou un fet massiu la pràctica totalitat dels espanyols residents a les illes pogueren, i poden, viure-hi perfectament ignorant la llengua del país, talment com si vivissin a la seva terra d'origen. Els illencs, víctimes d'una educació que els alienava culturalment i lingüísticament, els han parlat sempre en espanyol, i ells —els immigrants o els seus descendents—, tot i ocupar les posicions més baixes de l'escala social, no han tingut mai cap dubte sobre la seva superioritat derivada del fet de parlar la llengua superior. No hi ha hagut, doncs, integració dels immigrants, sinó un fet de signe contrari: la tendència a l'increment d'una massa de població hispanoparlant unilingüe que es pot permetre el luxe de viure ignorant el català.

Como resultado, una gran parte de la población no consintió que se creara un problema modificando las normativas lingüísticas existentes y volvieron a surgir nuevos debates sobre la denominación y la unidad de la lengua. Incluso se registraron casos de personas en huelga de hambre para exigir a la Conselleria de Educación que negociase con los docentes para

solucionar el conflicto que se vivía en las aulas de las islas desde hacía meses y para visibilizar el mantenimiento del rechazo a las políticas educativas del Govern¹⁴.

El Gobierno actual de las Islas Baleares, formado por la coalición del PSOE y el grupo nacionalista de Més y con apoyo de Podemos, está llevando adelante una nueva reforma legal para volver a la inmersión al catalán en los centros educativos. Asimismo echa atrás la modificación de la Ley de Función Pública para restablecer que el conocimiento del catalán deje de ser un mérito en el acceso a la Administración autonómica y que vuelva a ser un requisito.¹⁵ Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en una sociedad donde haya dos lenguas oficiales (sin una clara especificación terminológica), las actitudes lingüísticas no se ajustan a la ideología creada por los últimos gobiernos. El conflicto lingüístico se fue acentuando después de la aprobación de la normalización catalana en los años 80. El catalán ha ido penetrando en todos los sectores de la vida cotidiana, pero muchos residentes de la isla no ven con buenos ojos su enseñanza en las escuelas y universidades, donde todas las asignaturas se dan en catalán.

Resumiendo, el Estatuto de Autonomía de las Islas Baleares de 1983 establece que la lengua catalana “propia de las Islas Baleares, tendrá, juntamente con la castellana, el carácter de idioma oficial”. La lengua vehicular de las Baleares es, actualmente, el catalán estándar regulado por el IEC, adaptado al marco dialectal. Existen varias instituciones que se ocupan de llevar a cabo y controlar la normalización de la lengua catalana.

¹⁴ «Sastre, en huelga de hambre para exigir a Educación que negocie», en *Diario de Mallorca*, <<http://www.diariodemallorca.es/mallorca/2014/05/08/jaume-sastre-huelga-hambre-exigir/931177.html>>, [publ.: 9/5/2014, consulta: 30/8/2017].

¹⁵ «El catalán vuelve a ser obligatorio para los funcionarios en Baleares», en *El Mundo: Política*, <<http://www.elmundo.es/baleares/2015/07/25/55b2d5e1ca47416f498b458c.html>>, [publ.: 25/7/2015, consulta: 30/8/2017].

3. METODOLOGÍA

Para recabar datos en el proceso de la investigación cuantitativa, se precisa de una planificación y unos medios que se traducen en “técnicas”. En el presente estudio, la metodología de la investigación cuantitativa parte de la encuesta, usando dos instrumentos diferentes: cuestionario de respuestas abiertas y cerradas y cuestionario que emplea la técnica del *matched-guise*, traducida al español como de *pares ocultos*. Los objetivos principales que perseguimos aplicando estos instrumentos son, entre otros, obtener datos y conocer ideas u opiniones. Ambos fueron aplicados a tres grupos de edad, fruto de lo cual hemos obtenido un corpus de datos. Reconocimos que nuestra muestra no resulta lo suficientemente amplia como para considerarse representativa de la población objeto de estudio, pero sí bastante extensa como para abarcar una gran variedad de individuos. A partir de ella, nos proponemos determinar cuáles son las actitudes actuales de los hablantes de la isla de Mallorca hacia el castellano y hacia las modalidades central e isleña del catalán. Los datos del cuestionario serán complementados por las respuestas obtenidas por la técnica del *matched-guise*. Estas herramientas metodológicas se han mostrado de gran utilidad para obtener información que se irá presentando y comparando a lo largo de este trabajo.

Antes de iniciar la entrevista presentando los cuestionarios, se tomó la consideración de explicar el propósito de la investigación. También se consideró importante realizar las entrevistas individualmente y en el propio hogar de los informantes, con el fin de intentar obtener la mayor sinceridad posible en las respuestas y lograr un ambiente relajado. Estas premisas fueron seguidas en todos los casos, excepto en un par de ocasiones en que las entrevistas fueron realizadas en un lugar público (un bar y un parque, concretamente). Al formular la entrevista, en todo momento se puso de manifiesto que ésta representaba un favor que el encuestado hacía al investigador y se ofreció siempre mandarle cuantos datos y conclusiones se obtuvieran una vez completada la investigación.

Otra premisa que tomamos en consideración a la hora de preparar este estudio es que la realidad de una ciudad cosmopolita difiere de la de un pueblo, y es por ello que la investigación se llevó a cabo en dos lugares previamente escogidos: la capital de Mallorca, Palma, y Porreras, un pueblo mallorquín situado en el centro-sur de la isla. De esta forma, se entrevistó a 101 personas: de las cuales 54 eran de la capital y 47 provenían de dicho pueblo. Otro matiz importante a señalar respecto a nuestra metodología es que se ha partido de la

premisa de que existen diferencias de percepción entre los miembros de una misma comunidad lingüística, lo que nos ha llevado a determinar previamente cuatro variables: *procedencia, sexo, edad y nivel sociocultural*.

En cuanto a la gran cantidad de datos obtenidos por medio de estas dos herramientas, su abundancia nos proporciona una medición más exacta, pero implica también ciertas dificultades a la hora de su interpretación. Por ello, se ha propuesto la división de las preguntas del cuestionario en cuatro dimensiones diferentes, las cuales servirán de marco para una mejor interpretación de los resultados. Cada dimensión abarca un determinado número de preguntas del cuestionario, siendo estas “uso y opiniones sobre la lengua”, “identidad”, “actitud” (se incluyen aquí las respuestas del *matched-guise*) y “vitalidad”.

De esta forma, el cuestionario fue elaborado con el objetivo de obtener la información correspondiente a las preguntas de respuestas abiertas y cerradas. En el caso de las abiertas, se permite una respuesta libre, mientras que en las cerradas hay una selección limitada de respuestas. En cualquier caso, nuestro cuestionario está compuesto de 17 preguntas, y nuestra adaptación del *matched-guise* contiene 10 binomios.

Como ya mencionamos anteriormente, iniciamos cada entrevista explicando el objetivo de la investigación, seguimos pidiendo a los informantes que leyeran y firmaran el Consentimiento informado (anexo) y, a continuación, les preguntamos sus datos personales (anexo). Mediante el consentimiento informado, el entrevistado expresaba su acuerdo con participar en la investigación.

3.1. La objetividad del investigador

Una investigación es un proceso vinculado a la teoría que consiste en proporcionar informaciones de valor a partir de recolección y posterior análisis de datos disponibles. El investigador que ha de realizar el trabajo de campo y no estudia su propia comunidad tiene, según Silva-Corvalán (2001, p. 56), tres opciones. La primera es hacerse miembro de la comunidad durante todo el tiempo que precise hasta lograr su adaptación al medio. La segunda es entrenar a un miembro de la comunidad para que realice el trabajo de campo, y la tercera es la posibilidad de realizar el trabajo de campo como un observador externo no participante.

En los estudios del campo lingüístico, se ha demostrado que la presencia de un observador puede influir en el habla de los entrevistados. Así pues, no es raro que los miembros de una comunidad opten por escoger un registro de habla que consideren más prestigioso para relacionarse con el investigador, obviando, así, las variantes vernáculas. Sin embargo, la única manera de obtener los datos necesarios es, precisamente, a través de la observación sistemática. Labov (1966), que se ha referido a este problema como la “paradoja del observador”, propone el empleo de una observación anónima.

La posibilidad de entrenar a un miembro de la comunidad para acometer este trabajo no nos parecía muy ventajosa, ya que corríamos el peligro de que nuestros candidatos se encontraran demasiado concienciados sobre esta problemática lingüística. Finalmente, nos decidimos que el trabajo de campo lo realizara una persona que no perteneciera a la comunidad de habla, pero que comprendiera y hablara la variedad estándar y la mallorquina lo suficiente como para llevar a cabo las entrevistas.

La objetividad solo puede ser aproximada, dependiendo esta de predisposiciones culturales, no solo de uno mismo, sino también de la interpretación y explicación de los otros. En este sentido, aunque el investigador trate de ser objetivo, eliminando sus preferencias personales y sentimientos que puedan influir en los resultados de la investigación, la objetividad no pasa de una buena intención, ya que somos sujetos contruidos a través de experiencias subjetivas.

3.2. Selección de la muestra

Antes de iniciar el proceso de investigación y realizar el trabajo de campo, tuvimos que contemplar y delimitar claramente la selección de nuestra muestra de la población de Mallorca. No pretendemos que nuestros resultados sean representativos de toda nuestra comunidad de habla, sino que nos limitamos a aportar un reflejo aproximado de cuáles son las percepciones acerca de las dos lenguas cooficiales en la isla.

Por lo que respecta a la selección de los informantes, Trudgill, en su estudio sobre el habla de Norwich (citado en Hudson, 1980, p. 152), excluyó a todos los que habían pasado en esta ciudad menos de 10 años. Este iniciador de la sociolingüística laboviana en Inglaterra llevó a cabo una investigación sobre la diferenciación social presente en el habla de Norwich. Para este fin, analizó algunas variables fonéticas, y de los resultados de su estudio se desprende que cuanto más alta es la posición social del hablante, menor es su acento regional.

De hecho, las opiniones sobre la demarcación del límite varían. Hay investigadores que solo encuestan a individuos nativos, por el otro lado, hay los que consideran dos años el tiempo suficiente de residencia para ser candidato a ser entrevistado. La demarcación del límite para una investigación plantea un problema serio, sin embargo, lo primero que hay que tener en cuenta para marcarlo es el objetivo del trabajo.

En el caso de nuestra investigación, pensábamos que, si solo sometiéramos a la entrevista a personas de padres mallorquines, correríamos el riesgo de encontrar muy pocos informantes, sobre todo, en la capital. Debido a que nuestro estudio no se centraba en obtener datos sobre la variación fonética o morfológica, consideramos suficiente que los sujetos entrevistados llevaran en el lugar al menos 20 años y se consideraran mallorquines.

Como la mayoría de trabajos sobre la sociolingüística de Mallorca fueron realizados entre escolares o estudiantes universitarios (Melià Garí, 1997, Siguán, 2001, Pieras-Guasp, 2002, etc.), decidimos optar por entrevistar a individuos de todas las generaciones. Así, en esta investigación se empleó una muestra de población procedente de tres generaciones distintas: 22 personas de la generación más joven, 55 de la adulta y 24 personas de la generación más mayor (sobre un total de 54 personas de Palma y 47 de Porreras).



Figura 2: Las dos localidades donde fueron realizadas las entrevistas

Los dos lugares donde trabajamos fueron seleccionados buscando representar dos zonas distintas con características propias. Palma, capital y principal núcleo urbano de Baleares,

permite analizar diferentes experiencias debido a que su ambiente lingüístico difiere del resto del archipiélago. Está situada al suroeste de la isla de Mallorca, quedando enclavada entre la Sierra de Tramuntana y el *Pla* de Mallorca (en castellano, Llanura). Es el principal lugar de contacto con forasteros¹⁶ y extranjeros debido a su puerto y al aeropuerto. Por el otro lado, el pueblo de Porreras, un municipio de la comunidad de Islas Baleares situado en el centro-sur de Mallorca, representa diferentes tradiciones socioculturales.

Si seguimos a Hudson (1980, p. 153), deberíamos entrevistar, al menos, 5 individuos por categoría. Así pues, multiplicando este número por el número de variables (lugar – 2, sexo – 2, generaciones – 3, nivel sociocultural – 3), necesitaríamos $2 \times 2 \times 3 \times 3 \times 5 = 180$ entrevistados.

Accedimos a los encuestados a través de contactos personales procedentes de distintas extracciones sociales. Para ampliar el número de individuos interesados en participar en nuestro estudio, se aprovechó a los informantes para realizar la selección de la muestra de la población de interés siguiendo lo que se denomina muestreo por referencia o “bola de nieve”. Este tipo de muestreo recibe tal denominación porque los informantes o sujetos estudiados proponen, a su vez, a otros informantes, formando de este modo una red. Una vez seleccionada la muestra, el hecho de que se entrara en casa de los entrevistados, después de haber quedado con ellos por teléfono o personalmente, garantizaba un ambiente agradable y familiar.

Por otro lado, este reclutamiento de participantes no estaba exento de problemas y limitaciones. Algunos de estos problemas son comunes a cualquier investigación, sin embargo, este trabajo presenta un problema específico de relevancia, y ese es la problemática situación lingüística que tanto pesa sobre los informantes. Esta problemática pudo sentirse a la hora de tratar de encontrar a personas dispuestas a colaborar, sin haber sido recomendadas o sin ser amigo del amigo, ya que en Porreras resultó imposible. Sobre todo, personas mayores que se negaban a hablar y se escondían en su casa. Algunos temían que entráramos a sus hogares a robar, otros no querían dar sus opiniones por si las publicábamos.

¹⁶ Como señala Melià Garí (2002), es con este término que un isleño se refiere a un hablante del castellano.

En cuanto al momento de la implementación de las herramientas elaboradas, la lengua vehicular de la conversación fue, en la mayoría de las entrevistas, el castellano. Los jóvenes solían hablarnos casi siempre en castellano, aunque la variedad que comprobamos que muchos utilizaban para comunicarse con sus compañeros o padres, justo antes o después de la entrevista, fuera el catalán vernáculo. Respecto a los mayores, experimentamos una situación comunicativa interesante, ya que algunos de ellos trataban de establecer la conversación en castellano, aún a pesar de tener serios problemas de competencia en esta lengua. Otros, sin embargo, se comunicaron en el catalán propio de la isla.

Desgraciadamente, no logramos que todos los participantes en las entrevistas respondiesen a todas las preguntas. Debido a que esta exigía un mínimo de 30 minutos del tiempo del encuestado, se dieron casos de individuos que se negaron a continuar, completando así sólo algunas de las preguntas de los cuestionarios.

En resumen, fueron entrevistadas 101 personas, 54 residentes en Palma y 47 en Porreras. Y, aunque no fue posible entrevistar a más habitantes de la isla por los obstáculos señalados anteriormente, consideramos la cantidad de informantes entrevistados con los que llegamos a dialogar, sin duda, más que satisfactoria.

VARIABLES SOCIALES

	PROCEDENCIA	SEXO		EDAD			NIVEL SOCIOCULTURAL		
		lugar	F	M	1 joven	2 adulto	3 mayor	N1 alto	N2 medio
Palma	54	39	15	10	28	16	12	28	14
Porreras	47	27	20	12	27	8	7	26	14
TOTAL	101	66	35	22	55	24	19	54	28

Tabla 1: Cantidad de personas por variable

3.3. Factores sociales

Para afrontar algunos de los inconvenientes que sufría la lingüística histórica, se desarrolla, en los años 60 del siglo pasado, la *teoría de la variación y cambio*. Esta nueva disciplina describe las causas que motivan la variación lingüística, externas e internas, y los cambios producidos en un contexto social. En este contexto de la lengua y la sociedad, se ha llegado a

comprobar que la elección de los hablantes entre las variantes individuales está condicionada por una serie de factores: lingüísticos, geográficos, sociales y estilísticos.

Los hablantes recurren a elementos lingüísticos distintos para expresar cosas distintas, pero también para decir las mismas cosas. Como señala Moreno Fernández (2008, p. 21), al elemento, rasgo o unidad lingüística que puede manifestarse de modos diversos (de forma variable) se le da el nombre de *variable lingüística*.

Las variables sociales son capaces de determinar la variación hasta donde lo permite el sistema de la lengua y en el modo en que esas variables se combinan con la de índole netamente lingüística (Moreno Fernández, 2008, p. 39). La sociolingüística, entonces, no sólo describe ciertos fenómenos (fonológicos o sintácticos), sino que busca explicaciones concretas de por qué los hablantes tienden a optar por qué forma y qué factores influyen en esta elección. Las variables sociales en un estudio lingüístico pueden ser muy diversas, dependiendo del objetivo del estudio o de la propia comunidad de habla. Moreno Fernández (2008, p. 40) señala que: “Generalmente, los factores sociales que muestran una mayor capacidad de influencia sobre la variación lingüística son el sexo, la edad, el nivel de instrucción, el nivel sociocultural y la etnia”.

3.3.1. Variable social «procedencia»

En cuanto al análisis territorial, la situación lingüística de la Comunidad Balear no es homogénea. Se dan rasgos diferenciales en cada una de las islas, pero en todas ellas coincide la existencia de, por un lado, zonas muy poco influidas por el castellano y, en el otro extremo, zonas urbanas y turísticas fuertemente castellanizadas. Sin embargo, la situación lingüística de la capital mallorquina es muy diferente de la de otros municipios, y de otras islas, también por otras razones. Primero, porque es el lugar donde se concentran la administración y las instituciones, lo que conlleva un alto índice de la población proveniente de fuera de la isla. Además, porque es el centro comercial, cultural y educativo de la Comunidad.

Como ya hemos señalado anteriormente, el turismo y la inmigración han producido un gran impacto en la situación sociolingüística de las Baleares. En Mallorca, según los datos del

IBESTAT de 2016, viven unos 862¹⁷ mil habitantes, de los cuales más de la mitad de la población se concentra en Palma. El 58,6 % de sus habitantes proviene de las Islas Baleares, de Cataluña o de la Comunidad Valenciana, mientras que los forasteros representan un 17,6 % y los extranjeros un 23,6 %.

3.3.2. Variable social «sexo»

Esta variable sociolingüística es una de las más analizadas, estudiadas y comentadas, a pesar de lo cual puede mostrarse más como un factor de segundo orden, como algo que suele subordinarse a dimensiones sociales diferentes y con mayor poder de determinación (Moreno Fernández, 2008, p. 41).

Ahora bien, las primeras propuestas teóricas importantes giraban en torno a los conceptos *sexo* y *género*, que, como señala López Morales (2004, p. 122), los estudios sociolingüísticos no contemplaron hasta los años 70. Se suele distinguir entre la naturaleza biológica (física) del sexo, en oposición a la naturaleza social del género (traducido del inglés *gender*). Blas Arroyo (2005, p. 163) considera los inconvenientes de utilizar la palabra *sexo* menores que aquellos que representa el uso de la noción de *género*. Y, aunque los dos conceptos tienen unos límites muy borrosos, tanto Silva-Corvalán (2001, p. 96) como Moreno Fernández (2008, p. 40) prefieren optar por el mismo término por el que se inclina Blas Arroyo.

Esta variable es una de las variables obligadas de cualquier estudio sociolingüístico, si bien, como señala Blas Arroyo (2005, p. 157), antes de iniciar la investigación es imposible saber qué variables tienen incidencia sociolingüística sobre la variación lingüística. Por lo que respecta a la problemática de la incidencia sociolingüística, han sido publicados varios trabajos señalando las diferencias entre la lengua de los jóvenes y de los adultos, entre miembros de clases sociales diferentes, entre hombres y mujeres, etc. De las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres ya se había ocupado la dialectología, que desarrollaba el aspecto principal de todos los trabajos y señaló el carácter conservador del habla femenina.

¹⁷ «Población de Mallorca», en *Instituto de Estadística de las Islas Baleares: Resumen demográfico*, <http://ibestat.caib.es/ibestat/estadistiques/c29176ea-c2c4-4d65-98c1-23d9c47df46a/768ef54f-c7a1-4d53-8041-96a8be116e2b/es/Res_00021p.px>, [consulta: 30/8/2017].

Esta observación fue posteriormente desarrollada con más detalle por la propia sociolingüística (Blas Arroyo, 2005, p. 158).

Silva-Corvalán (2001, p. 96) indica que la manera de hablar y el tono de voz de las mujeres, en igualdad de condiciones, es diferente de la de los hombres. Moreno Fernández (2008, p. 43) considera que:

La mujer, generalmente, es más sensible a las normas prestigiosas que los hombres: dicho de otra forma, las mujeres muestran una actitud más positiva que los hombres hacia los usos que se ajustan a la norma, a la vez que los hombres suelen ceñir sus usos a los llamados «vernáculos» y a las variedades locales con más intensidad que las mujeres.

En primer lugar, es cierto que los niños y las niñas, desde los primeros años de su vida, tienen comportamientos diferentes que pueden ir acompañados de comportamientos lingüísticos diversos. Está comprobado que las niñas aprenden a hablar antes que los niños. Los estudios sociolingüísticos informan sobre la relación que existe entre el sexo de los informantes, el carácter innovador de la variable, y la idea de prestigio. Dependiendo de la cultura, donde el papel de la mujer y del hombre no es igual, las mujeres usan las variantes lingüísticas de mayor prestigio mucho más que los hombres. Hay casos de lenguas en las que existe un uso diferente de pronombres de tratamiento entre hombres y mujeres. En japonés, por ejemplo, cuando la mujer se dirige a su marido, usa pronombres que señalan el estatus inferior.

Se ha llegado a la conclusión de que las mujeres se autocorrigen con mucha más frecuencia que los hombres y no son las que inician el cambio en la lengua. Existen muchas teorías y respuestas que aclaran cómo funciona el sistema de las mujeres y el de los hombres, pero lo que cabe señalar, en conclusión, es que la lengua de los dos “sexos” no es igual.

En este caso cabe recordar que de las 101 personas entrevistadas son 66 mujeres y 35 hombres.

3.3.3. Variable social «edad»

Respecto a otros factores sociales, la variable *edad* “condiciona la variación lingüística con más intensidad que otros factores”. Cómo prosigue Moreno Fernández (2008, p. 47), “la edad es un factor constante, dado que su realidad no se ve alterada por cambios socioeconómicos, de actitudes o de organización”. La edad va modificando los caracteres y los hábitos sociales

de los individuos, incluidos los comunicativos y los puramente lingüísticos. Por esta razón, se pueden distinguir en la vida lingüística de una persona distintas etapas. Moreno Fernández (2008) advierte sobre la relación entre la variable *edad* y la de *nivel de instrucción*, ya que es habitual que las generaciones más jóvenes sean las mejor instruidas, convirtiéndose en usuarios de rasgos lingüísticos más cercanos al modelo normativo.

En la mayoría de los estudios sociolingüísticos, se suelen distinguir tres grupos generacionales en la comunidad. Según Moreno Fernández (2008), no es frecuente que se trabaje con menos de tres ni con más de cuatro grupos generacionales, a pesar de que los sociólogos incluso trabajen con seis o más. Por otro lado, cuando los objetivos sociolingüísticos están subordinados a otros intereses, hay investigaciones en las que se manejan dos grupos de edad. Por el otro lado, cuando los objetivos sociolingüísticos están subordinados a otros intereses, hay investigaciones en las que solo se manejan dos grupos de edad. Cabe mencionar aquí el proyecto VARILEX, cuyo objetivo principal es informar de la situación actual del léxico español del mundo.

A la hora de seleccionar qué grupos de edad o generaciones trabajar, está muy claro que los niños no tienen una conciencia lingüística muy clara, sino que repiten lo que escuchan de sus padres. Moreno Fernández (2008, p. 49) señala que:

la sociolingüística no suele considerar conveniente la recogida de datos de hablantes menores de 14 o 15 años para el estudio de los grandes núcleos urbanos, al menos mientras no esté suficientemente claro cómo y cuándo se llega a la madurez en el uso social de la lengua.

Varios estudios apuntan que los niños y los mayores tienen conductas similares que los diferencian de los adolescentes, los cuales, tal y como apunta Silva-Corvalán (2001, p. 102), se identifican con su grupo por medio del uso de vocabulario y expresiones propias.

Para nuestro estudio, en el que se consideraba muy importante abarcar todas las generaciones, optamos por distinguir tres grupos de edad. Vimos más provechoso establecer pocos grupos de edad, ya que no se sabía de antemano cuántos entrevistados colaborarían. El problema se dio a la hora de establecer los límites entre las generaciones. En este tipo de estudios, los sociolingüistas no fijan las categorías siguiendo un estándar universal, sino que hacen los cortes generacionales según el carácter de la investigación. Los límites de los grupos generacionales dependen, primero, de la edad que se fije como mínima. Una vez fijado el

límite mínimo, se puede agrupar a los informantes en categorías de dimensión equivalente, marcando un límite cada cierto número de años (por ejemplo: de 15 a 35, de 36 a 50 y de 51 a 65), o se puede optar, en una misma categoría, a informantes que estén viviendo unas circunstancias vitales similares. Sin embargo, como prosigue Moreno Fernández (2008), los grupos generacionales siempre tienen un valor relativo que depende de la sociedad a la que pertenezcan, del tipo de actividad profesional, de las condiciones socioeconómicas o de la organización social. En estas circunstancias, Moreno Fernández señala las características propias de una agrupación. Si se trabaja con cuatro generaciones, el primer grupo debería responder a una etapa correspondiente a la formación individual (en las comunidades occidentales suele completarse entre los 20 y 25 años). La segunda etapa está relacionada con el inicio de la vida profesional y la independencia de los padres (entre los 20 y los 35 años). La etapa de madurez y máximo rendimiento profesional se correspondería con un tercer grupo (de los 35 a los 50 y 55 años). Por último, el cuarto grupo que abarcaría la madurez profesional y la jubilación. Blas Arroyo (1999, p. 32), por ejemplo, realizó una investigación en una comunidad de habla valenciana en la que conviven castellano y catalán. Y teniendo presente esta variable, estableció las siguientes categorías: joven (de los 15 a los 30 años), adulto (de los 31 a los 55 años) y anciano (mayores de 55 años).

Explicado esto y teniendo presente el problema de en qué años fijar el límite de cada uno de estos grupos, finalmente decidimos seguir el esquema basado en las tres generaciones que pueden coexistir en una familia (hijos, padres, abuelos) y atendiendo a las aclaraciones que se exponen a continuación.

En caso de nuestra investigación, fijamos los siguientes grupos:

joven: 18-35 años

adulto: 36-55 años

mayor: más de 56

Los entrevistados fueron divididos en tres grupos para su posible análisis. Por un lado, las personas más jóvenes, por otro lado, el grupo denominado adultos y, por último, el grupo de los llamados mayores. Son conocidas las dificultades que existen a la hora de enmarcar y nombrar los diferentes grupos generacionales y las diferencias que se dan entre los distintos autores. En nuestro estudio, se decidió que el grupo de los jóvenes lo formaran las personas que se encuentran entre los 18-35 años porque se lo consideró un intervalo de edad medio.

El catalán se empezó a implantar en las aulas en los años ochenta, después de la aprobación de la Ley de Normalización Lingüística (1986). La generación más joven, por lo tanto, es la más formada y más preparada en lo que respecta a la lengua catalana. Esta generación es la que ha sido formada plenamente en catalán, incluso los que son los hijos de inmigrantes, con la única excepción de los niños que han asistido a colegios ingleses.

La segunda generación abarca a los hablantes de 36 a 55 años. Este grupo de hablantes ha sido formado en un continuum, comenzando por la dictadura de Franco y pasando por una posterior transición democrática. Hay que tener en consideración que se trata de hablantes formados plenamente en castellano. La implantación del catalán afectó solo a los más jóvenes de este grupo, que se vieron obligados a asistir a una o dos clases de catalán a la semana en la secundaria.

El tercer grupo, formado por los hablantes a partir de los 56 años, fueron escolarizados solo en castellano.

En cuanto a la edad, de las 101 personas entrevistadas, contamos con 22 hablantes que tienen entre 18 y 35 años, 55 hablantes entre 36 y 55 años y 24 hablantes con 56 o más años. Esperamos encontrar diferencias importantes entre las actitudes de estos tres grupos.

3.3.4. Variable social «nivel sociocultural»

Desde el punto de vista terminológico, recordemos que, tal como indica Moreno Fernández (2008, p. 54), “muchas investigaciones sociolingüísticas utilizan los términos *nivel socio-cultural* o *nivel socioeconómico*”. Hemos escogido el término *nivel sociocultural*, y no *socioeconómico*, por el deseo de no incluir el factor ingresos. Este factor nos parecía muy difícil de evaluar, además de que no siempre las profesiones de prestigio suelen conllevar un nivel de ingresos alto y al contrario.

Silva-Corvalán (2001, p. 104) se siente identificada con la idea de que la pertenencia a un grupo social influye tanto sobre el diferente estilo de habla como sobre las actitudes hacia las diferentes maneras de hablar. La diferente manera de habla fue identificada, entre otros lingüistas, por los estudios de William Labov. Gracias a sus estudios, realizados en los años sesenta, en la sociolingüística podemos agrupar a los miembros de una muestra en un continuum imaginario a partir de sus “atributos individuales como la educación, los ingresos o la ocupación”, entre otros (Moreno Fernández, 2008, p. 46).

Su trabajo sobre el inglés de Nueva York, *The Social Stratification of English in New York City* (Labov, 1966), en el que también demostraba la importancia de la estratificación social, fue presentado como tesis doctoral en la Universidad de Columbia. El estudio fue realizado en tres grandes almacenes de Nueva York y demostró que los miembros de diferentes estratos sociales son conscientes de la existencia de diferencias lingüísticas entre ellos e, incluso, pueden juzgarse a sí mismos.

La posición del individuo en la jerarquía de la sociedad se basa, principalmente, en factores como los ingresos, el nivel de escolaridad, la ocupación, etc. Debido a que, esta variable es multidimensional y no queda claro cuál de los factores es el decisivo, es muy importante tener en cuenta la comunidad estudiada.

Respecto a estos dos factores, López Morales (2004, p. 108), por ejemplo, clasificó 7 categorías de ocupación y 6 de ingresos, más 8 categorías de escolarización, a partir de cuyo promedio se obtenía un índice que determinaba la jerarquía del hablante en su comunidad de habla.

Son muchos los factores que influyen en el establecimiento de esta variable, pero generalmente, se suelen distinguir entre tres y cinco niveles socioculturales. Esta clasificación siempre dependerá del juicio subjetivo del investigador.

En el caso de nuestro estudio, contamos con dos factores decisivos: la ocupación y el nivel de instrucción. Otros factores como la ocupación del padre, el tipo de vivienda y localidad o los ingresos nos parecían poco relevantes y de poco provecho. Decidimos categorizar, entonces, a los individuos en la escala de 1 a 6, sumando los puntos de ocupación (3) y de nivel de instrucción (3). Respecto al factor ocupación, establecimos tres niveles. El primero lo forman profesiones sin cualificación: encargado de obra, marino, mecánico, agricultor. El segundo nivel incluye los trabajos con cualificación: esteticista, secretaria, funcionario, comerciante, auxiliar administrativo, fotógrafo, enfermera y peluquera. El tercero está formado por profesiones como médico, profesor universitario o arquitecto. Cabe indicar que este factor tampoco está exento de problemas, ya que algunas ocupaciones son muy difíciles de clasificar. Para ello, a la hora de la distribución de la profesión en uno de los grupos tuvimos presente el nivel educativo alcanzado por la persona. Por otro lado y como sabemos, en las diferentes comunidades de habla no existe el mismo aprecio por ciertas profesiones, así evidentemente, no será comparable el tratamiento que recibe un marinero, una ama de casa o una enfermera.

En concreto, nos presentaban dificultades el grupo de los estudiantes universitarios, los jubilados y las amas de casa. Por lo que respecta a los estudiantes, los hemos clasificado como los que han concluido la educación secundaria. En cuanto a los jubilados, tuvimos en cuenta la última profesión realizada, mencionada a la hora de la entrevista. Respecto a las amas de casa, nos hemos encontrado desde mujeres que se dedicaban a este oficio siendo, al mismo tiempo, empresarias o, al contrario, a mujeres que nunca habían sido empleadas y dependían exclusivamente de los ingresos del marido. Hemos preferido categorizar a las amas de casa con carrera o empresarias no como amas de casa, sino según el trabajo indicado.

Finalmente, dividimos a los individuos en tres grupos:

N1) nivel **alto** – 5 y 6 puntos

N2) nivel **medio** – 3 y 4 puntos

N3) nivel **bajo** – 2 puntos

3.4. El cuestionario

Debido a que la entrevista sociolingüística, como método de campo, presentaba para nosotros una serie de ventajas significativas y nuestro interés no se centraba en estudiar lingüísticamente las producciones de los hablantes, decidimos emplear cuestionarios por escrito.

Hernández Campoy y Almeida (2005, p. 122) nos señalan las principales ventajas de los cuestionarios: una economía de tiempo que permite aumentar el número de informantes, no es imprescindible la presencia del investigador y la posibilidad de elegir entre cuestionarios de preguntas abiertas y cerradas. Como una de las mayores desventajas, por el otro lado, señalan que los jóvenes pueden caer en la tentación de tomarse el cuestionario como un juego y no ser sinceros (Hernández Campoy y Almeida, 2005, p. 125). Por lo que respecta a los entrevistados de la generación mayor, podría aparecer también un problema si les presentamos un cuestionario escrito, ya que no todos ellos saben escribir. Cuando se dio esta situación, lo que hicimos fue completar los cuestionarios con ellos.

El cuestionario de respuesta cerrada, con preguntas más concretas, ofrece menos trabajo, pero también menor provecho. Los cuestionarios de respuesta abierta, en algunos trabajos denominados “de final abierto”, necesitan, por su parte, preguntas muy bien pensadas para evitar las diferentes interpretaciones y las desviaciones que admite la respuesta, así como

también implican dificultades para tabular los comentarios adicionales. El encuestado, por otro lado, posee mayor libertad para exponer sus puntos de vista.

Para la selección de preguntas hemos partido de varias investigaciones sociolingüísticas pero, a la vez, teniendo en cuenta la realidad existente en la isla. El cuestionario constaba de 17 preguntas, siendo presentadas las posibles respuestas de lenguas o variedades según orden alfabético. Las preguntas formuladas aparecen recogidas en el anexo (núm. 3).

Debido a la cantidad de preguntas, y los varios enfoques de análisis y explicaciones que ello implica, decidimos dividir las preguntas en cuatro dimensiones principales, a saber, uso y opiniones sobre la lengua, identidad, actitud y vitalidad.

Cada uno de los temas consta de un grupo de preguntas que aportan datos imprescindibles para un análisis detallado. Como algunas preguntas podían resultar confusas, dependía más bien de la intuición del investigador de cómo catalogarlas. El cuestionario no llevaba ningún título para no influir en las primeras respuestas de los entrevistados. Todas las respuestas fueron analizadas y presentadas en gráficos de las respectivas variables.

3.4.1. Uso y opiniones sobre la lengua

Esta dimensión abarca preguntas del 1 al 4, 7 y 9, sobre la denominación de la lengua de los habitantes de la Isla de Mallorca (*1. ¿Qué lengua o dialecto hablan los mallorquines?, 2. ¿Cómo habla en casa?, 3. ¿Cómo habla en contacto oficial (p. ej. en el trabajo)?, 4. ¿Cómo habla con sus amigos?, 7. ¿Cómo quiere que hablen sus hijos en el futuro?, y 9. ¿Cómo se llama la lengua de las Islas Baleares?*).

Antes de analizar las respuestas de los cuestionarios, hay que tener en cuenta la polémica existente respecto a la unidad de la lengua catalana y la denominación de la variedad vernácula. Para evitar una discusión al respecto al iniciar la entrevista, optamos por dejar estas primeras preguntas de final abierto. Para una mejor comprensión del punto de vista de los mallorquines sobre el sistema lingüístico que utilizan, incluimos la misma pregunta pero escrita de dos formas diferentes, preguntando, pues, por la lengua o dialecto que hablan los mallorquines y por la lengua de las Islas Baleares. Decidimos separar ambas preguntas (1 y 9), para conseguir que la gente no se diera cuenta que ya lo había contestado en la primera pregunta. Esta problemática se verá desarrollada con más detalle en las respuestas de otros temas.

3.4.2. Identidad

Cada lengua representa a la comunidad a la que pertenece. Simboliza su cultura, las costumbres de su gente y toda la historia vivida en ese territorio durante generaciones. En cuanto a la dimensión identidad se refiere, en nuestra investigación nos interesaba conocer cuál era el sentimiento de pertenencia de los mallorquines y su conciencia lingüística. En este grupo, incluimos preguntas tanto de respuestas abiertas (8 y 12) como cerradas (11 y 14).

(8. El mallorquín es a) un dialecto del catalán b) una lengua diferente y diferenciada del catalán c) la misma lengua que se habla en Cataluña (Barcelona), 11. ¿Conoces algunos subdialectos del mallorquín?, 12. Se siente a) catalán b) mallorquín c) español d) _____, 14. Defina a un mallorquín).

3.4.3. Actitud

En el mundo contemporáneo, las lenguas entran en contacto por una amplia variedad de razones políticas, sociales y económicas. Este contacto no es un fenómeno individual, sino social, en el que grupos étnicos o sociales diferentes comparten un mismo espacio sociopolítico. La convivencia entre lenguas desempeña un papel importante en la evolución lingüística, pero, al mismo tiempo, produce tensiones políticas y ocasiona conflictos. A lo largo de la historia, algunas lenguas mueren, al igual que otras van surgiendo, siendo, generalmente, las menos prestigiosas las que son sustituidas por las de más prestigio. El prestigio, sin embargo, es un concepto complicado de definir, ya que no todas las comunidades de habla consideran los mismos patrones de prestigio. Los patrones de prestigio no suelen ser estables, cambian según los hábitos lingüísticos de acuerdo con la situación actual de una comunidad lingüística o un grupo social, según el reconocimiento de los propios hablantes y según otros varios factores.

La psicología social se encarga de estudiar las actitudes de la gente para predecir sus posibles conductas. Observando estas actitudes, es posible prever su modo de reaccionar. Los psicólogos siempre han tratado de comprender la relación entre lo que la gente dice y lo que realmente hace. La psicología social, que más tarde se empleó también en estudios de otras disciplinas, ha sido la que ha puesto mayor énfasis en el estudio de las actitudes con el propósito de explicar el comportamiento de los individuos dentro de la sociedad. Según Moreno Fernández (2008, p. 179) “la actitud lingüística es una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua

como al uso que de ella se hace en sociedad...” En la sociolingüística, los estudios basados en este concepto son de gran importancia porque dan información acerca de los hablantes mismos, su posición dentro de un grupo social, sus valores y prejuicios lingüísticos (Silva-Corvalán, 2001, p. 38).

Los estudios sobre actitudes lingüísticas son numerosos y se siguen perfeccionando, orientados siempre desde dos puntos de vista, el conductista y el mentalista. El enfoque conductista permite la observación directa y su análisis se basa en las opiniones y respuestas que los hablantes dan a ciertas situaciones sociales. El grave inconveniente científico es que no predice la conducta verbal y, por eso, no pueden constituirse patrones sistemáticos y coherentes (López Morales, 2004, pp. 287-288). El enfoque mentalista, por su parte, es el más generalizado y, a pesar de sus problemas metodológicos, las actitudes como estado interno y mental de los hablantes permiten el poder de predicción. El problema que conlleva esta concepción es que la actitud no se puede observar directamente y se tiene que recurrir a otras técnicas más complejas que permitan desvelar algo tan intangible como el estado mental (Moreno Fernández, 1998, p. 183).

Han sido varias las propuestas psicosociológicas sobre los componentes de la actitud y sus relaciones. Ciertos autores consideran que la actitud está formada por tres componentes, el cognoscitivo, el afectivo y el conativo. El cognoscitivo incluye las percepciones, las creencias y los estereotipos presentes en el individuo; el afectivo se refiere a emociones y sentimientos y, por su parte, el conativo se describiría como la tendencia a actuar y a reaccionar de cierta manera (López Morales, 2004, p. 288).

Para López Morales (2004, p. 290), la actitud está dominada por un solo rasgo, el conativo. Además, este autor insiste en la necesidad de precisar la naturaleza de las actitudes, separando el concepto de creencia del de actitud. La primera se caracterizaría, principalmente, por su componente afectivo (aunque puede tener también un componente cognoscitivo). Sería el saber proporcionado por la conciencia lingüística y el estímulo que la produce. La actitud sólo presenta el rasgo conativo, así pues, siempre son actitudes positivas o negativas, nunca neutras. Una actitud neutra se concibe como una ausencia de actitud y no como una clase más de ella (Moreno Fernández, 1998, p. 185). Como ejemplo, acudimos a las Islas Baleares, donde es habitual que los jóvenes crean que la modalidad central del catalán es más moderna que la vernácula, sin embargo, no quiere decir que tengan que manifestar actitudes de rechazo hacia ella.

Por lo que respecta a la actitud que muestran los hablantes hacia las lenguas de la Isla de Mallorca, se corresponde con las preguntas 5, 6 y 10 (5. *¿Cuál de estas tres considera la más bonita? a) castellano b) catalán c) mallorquín*, 6. *¿Cuál de estas tres considera la más prestigiosa?, a) castellano b) catalán c) mallorquín*, 10. *¿Te importa si el mallorquín desaparece?*).

Para evitar una discusión sobre lo que es el mallorquín al iniciar el cuestionario, aplicamos para la pregunta el determinativo *esta* (variedad, modalidad del catalán). Sin embargo, cabe resaltar que, salvo el caso de dos individuos, a nadie le parecía extraño que separáramos el catalán del término mallorquín, exponiendo, así, las dos modalidades aparte.

Los datos del cuestionario de respuestas abiertas y cerradas se han complementado mediante las respuestas obtenidas por la técnica del *matched-guise*, pudiendo llegar a conocer, así, las valoraciones más íntimas sobre las diferentes variedades lingüísticas, sin que el propio entrevistado se diera cuenta de ello.

3.4.4. Vitalidad

El último de los grupos abarca las preguntas 13, y 15-17 (13. *¿Simpatiza con la idea de que los padres elijan la lengua en la que se eduque su hijo?*, 15. *¿Qué partido(s) político(s) tiene(n) en su programa la protección del mallorquín?*, 16. *¿Qué le sugiere el término “la normalización de la lengua catalana”?*, 17. *¿Hay que proteger el mallorquín contra la normalización de la lengua catalana?*).

La mayoría de los entrevistados considera tener pleno derecho de elegir la lengua en la que se eduque su hijo. Ellos son los que deben tener la posibilidad de escoger entre la enseñanza en catalán o en castellano.

3.5. Técnica *matched-guise*

Los estudios sobre las actitudes lingüísticas ofrecen información no solo sobre los valores y prejuicios lingüísticos de los hablantes, sino también sobre la importancia de varios factores paralingüísticos, como el tono de voz o su calidad, importantes para los juicios de personalidad.

La técnica es conocida en español como de *pares ocultos*, *apareamiento disfrazado* o *matched-guise*, dependiendo del autor que se refiera a ella. Esta técnica indirecta, ideada para el estudio de las actitudes hacia el bilingüismo, fue introducida originalmente por Lambert y sus colaboradores (Lambert et al., 1960; citado en Lambert, 1967) en Canadá. El procedimiento de esta técnica, siguiendo la definición de Blas Arroyo (2005, p. 330), consiste en estimular las reacciones subjetivas de una muestra de oyentes, jueces, a partir de diversas grabaciones realizadas por hablantes bilingües que leen el mismo pasaje en dos lenguas diferentes, o en todas las variedades lingüísticas que se quieren estudiar. Los oyentes escuchan las grabaciones creyendo que cada pasaje ha sido leído por un hablante distinto, y expresan sus juicios respecto a los rasgos sociales y personales de los hablantes (Hotařová, 2011). Esta evaluación de diversos rasgos asociados a los locutores se suele evaluar a través de escalas de diferenciación semántica.

Aunque se han llevado a cabo varias investigaciones aprovechando este método, ha sido y sigue siendo criticado por los lingüistas desde su aparición. Shuy y sus colaboradores (1969) criticaron a Lambert presentando una serie de inconvenientes que aparecen cuando se suele juzgar la cualidad de los hablantes como lectores y no las variedades de la lengua. Giles, Bourhis y Taylor (1977) criticaban el método por poca naturalidad a la hora de hacer preguntas a los jueces. El mayor problema, sin embargo, se encuentra en las dificultades para determinar si la actitud generada es hacia fenómenos lingüísticos específicos o si se trata más bien de una valoración hacia los usuarios de un determinado grupo social (López Morales, 2004, p. 286). Silva-Corvalán (2001, p. 69) señala como otra desventaja la dificultad de encontrar lectores bilingües cuyas dos lenguas estén al mismo nivel. Según ella, la ausencia de hablantes totalmente bilingües hace que el propio estudio también acabe careciendo de autenticidad y naturalidad, no solo a nivel de situación, sino de los mismos textos leídos. Algunos lingüistas han advertido también la falta de congruencia entre la variedad de lengua y el tema de lectura escogido .

En la comunidad lingüística catalana se han realizado, y se siguen realizando, diversas investigaciones combinando dicha técnica con otras. La primera sobre el área de Valencia fue llevada a cabo por Ros (1982), analizándose en ella las actitudes de una muestra de hablantes valencianos, valorando las lenguas/dialectos del español-valenciano y sus registros estándar-no estándar. Los resultados de este estudio señalaban una actitud diglósica, donde el castellanohablante era considerado más *culto* y *rico* que el valencianohablante. Por otro lado,

el valencianohablante aventajaba al castellano hablante en las escalas de nivel personal como: *alegre, gracioso y simpático*.

Blas Arroyo (1997) volvió a la Comunidad Valenciana unos diez años más tarde con el objetivo de demostrar que la crítica de algunos lingüistas, que sugerían que los jueces no evaluaban tanto a los locutores, sino el tema escogido, el aspecto físico de los hablantes y la edad, estaban equivocadas. Blas Arroyo (2005, p. 39) presentó entonces a 73 jóvenes valencianos cuatro fragmentos discursivos reales de un mismo partido de fútbol (Las Palmas-Barcelona), pero comentados, respectivamente, por la televisión española TVE, la catalana TV3, la TVE de Canarias y la valenciana Canal 9. Los informantes tenían que evaluar las dos lenguas cooficiales en la Comunidad Autónoma Valenciana, así como dos dialectos regionales. La investigación no confirmó las conclusiones obtenidas por la investigación de Ros (1982).

A finales de los ochenta, Gómez Molina (1986) llevó a cabo una investigación sociológica en el área de Valencia capital. La situación sociolingüística de la Comunidad Valenciana fue estudiada también por Casesnoves Ferrer y Sankoff (2004), que empleando la técnica *matched-guise*, observaron las actitudes hacia las variedades del: castellano, valenciano y catalán y demostraron la existencia de una relación clara entre la orientación política y la actitud que se tiene hacia el castellano y hacia el valenciano.

En 1992, la antropóloga norteamericana Woolard (2003) realizó un extenso trabajo de investigación sobre la sociolingüística catalana aplicando este método. Los voluntarios catalanoparlantes, como se deduce de los resultados del trabajo, se sienten más atraídos por las personas cuando estas hablan en catalán, mientras que los castellano hablantes sienten más inclinación hacia las que hablan en castellano.

Otro trabajo de este carácter es la tesis doctoral de González Martínez (2009). En su investigación, bajo la dirección de Blas Arroyo, estudió tres generaciones en Els Ports (Castellón) y Matarranya (Teruel). Con la aplicación de tres técnicas distintas, entre las que se encontraba el método *matched-guise*, estudió la actitud de tres generaciones hacia el castellano y hacia las variedades central y valenciana del catalán.

Para que pudiéramos aplicar la técnica del *matched-guise* precisábamos captar a una persona que nos prestara su ayuda para grabar un mismo texto en las tres variantes con que se tenía pensado trabajar (castellano estándar, catalán estándar y catalán de Mallorca). Las personas

bilingües que teníamos a nuestra disposición se negaban a separar lo que era el catalán estándar de la variedad local. A su juicio, se trataba de poner en duda la unidad de la lengua y no era necesario grabar un mismo texto dos veces. No se llegó a encontrar a nadie que se ofreciera a grabar el texto en las dos variedades del catalán. Ante esta situación nos inspiramos entonces en el trabajo de Blas Arroyo (2005, p. 332), y tratamos de encontrar un mismo tema que apareciera en tres canales de televisión en las variedades estudiadas.

Nuestras expectativas resultaron sin éxito, ya que las noticias que solían aparecer en la televisión mallorquina comentaban solo acontecimientos relacionados muy estrechamente con Mallorca que, obviamente, no se retransmitían por las otras dos emisoras. Finalmente, decidimos optar por utilizar pronósticos del tiempo. Fue así que, a lo largo del mes de abril, escuchamos las noticias sobre el tiempo en las tres regiones que representaban las lenguas y la variedad, tratando de encontrar tema y voces de presentadores que resultaran parecidas entre el castellano estándar de la TVE, el catalán de la BTV noticias y el de la IB3TV con la información sobre el tiempo en Mallorca. Tratamos de escoger un tiempo similar en las tres localidades, optándose por un día de chubascos, precipitaciones y fuertes vientos. Finalmente, conseguimos encontrar textos similares y pronunciados por presentadores masculinos de parecido timbre de voz y mediana edad.

En cuanto a la selección de presentadores, decidimos realizar la investigación con hombres debido a que mujeres y varones tienen timbres de voz y registros tonales perfectamente identificables. Se emplearon grabaciones magnetofónicas y no en vídeo debido a, entre otras razones, el deseo de minimizar fuentes de error habituales como el aspecto físico de los hablantes, su edad, etc. Al realizar las entrevistas, también decidimos no solicitar a los informantes que nos indicaran las categorías sociales como se había pedido en otros trabajos de este tipo (González Martínez, 2009, etc.).

El procedimiento seguido en nuestra investigación fue el que se procede a relatar a continuación:

Las grabaciones que se realizaron fueron de unos dos minutos cada una. Para este estudio, consideramos suficiente hacer escuchar a los informantes tan solo dos minutos porque nos parecía bastante tiempo para que entendieran el contenido de la escucha, y al mismo tiempo, no les resultara demasiado largo como para cansarse. El orden de las grabaciones fue el siguiente: primero catalán, segundo castellano, tercero mallorquín. Cada grabación se pasó dos veces. Una vez escuchada la grabación, se entregó un cuestionario de 10 pares de juicios

antitéticos. La escala numérica oscilaba del uno al cinco, donde el uno representaba el polo máximo negativo, mientras que el cinco el polo máximo positivo.

antipática	1 2 3 4 5	simpática
mala	1 2 3 4 5	buena
inculta	1 2 3 4 5	culta
no inteligente	1 2 3 4 5	inteligente
extraña	1 2 3 4 5	familiar
seria	1 2 3 4 5	amigable
aburrida	1 2 3 4 5	divertida
perezosa	1 2 3 4 5	trabajadora
triste	1 2 3 4 5	alegre
antigua	1 2 3 4 5	moderna

4. ANÁLISIS DE LOS DATOS

A continuación, nos centraremos en la exposición y análisis de los datos obtenidos en esta investigación. La exposición se realizará separando cada una de las preguntas. Primero, valoraremos los datos del cuestionario según los capítulos presentados anteriormente, es decir, uso y opiniones sobre la lengua, identidad, actitud (incluyendo los resultados del método *matched-guise*) y vitalidad, acudiendo a las cuatro variables.

Posteriormente, también se ofrecerán datos de un análisis estadístico¹⁸ realizado a aquellas preguntas que se han podido analizar. Las preguntas analizadas se valoran por orden alfabético según la lengua o modalidad, por tanto, se sigue el orden de castellano, catalán y, por último, mallorquín. Algunas de las preguntas de final abierto no han sido analizadas porque para su adecuado análisis estadístico haría falta una mayor evidencia muestral.

Al cerrar cada apartado, expondremos unas breves conclusiones.

Hay que destacar que los porcentajes proporcionados a continuación son relativos y solo sirven para comparar las declaraciones de los informantes en función de las variables. Aunque las entrevistas han ofrecido una radiografía muy interesante de esta comunidad y los datos informan sobre las actitudes lingüísticas hacia las lenguas cooficiales, resulta evidente que, debido a la cantidad limitada de entrevistados para este tipo de análisis, los resultados deben ser tomados con mucha precaución.

4.1. Uso y opiniones sobre la lengua

Teniendo en cuenta la disputa actual sobre la denominación de la variedad vernácula hablada en la isla, tratamos de eliminar al máximo el uso de los vocablos “lengua” o “dialecto” para evitar generar cualquier pretexto o molestia en el entrevistado que pudiera afectar al desarrollo de la entrevista.

¹⁸ El análisis estadístico de los datos del presente trabajo fue preparado por Vlastimil Hotař (Facultad de Ingeniería Mecánica, Universidad Técnica de Liberec).

Como ya se ha mencionado anteriormente, el amplio perfil lingüístico de los habitantes de Mallorca va desde el monolingüismo catalán o castellano hasta el bilingüismo o plurilingüismo, presentes, sobre todo, en la capital, y la variada procedencia de los habitantes de la isla han colaborado en la formación de un panorama lingüístico delicado. Derivado de todo ello, no es nada sorprendente que existan polémicas y debates sobre las denominaciones de la variedad vernácula e, incluso, sobre la unidad de la lengua catalana. Estas eran las razones principales que nos habían llevado a formular las siguientes preguntas:

1. ¿Qué lengua o dialecto hablan los mallorquines?
2. ¿Cómo habla en casa?
3. ¿Cómo habla en contacto oficial (p. ej. en el trabajo)?
4. ¿Cómo habla con sus amigos?
7. ¿Cómo quiere que hablen sus hijos en el futuro?
a) castellano b) catalán c) mallorquín d) _____
9. ¿Cómo se llama la lengua de las Islas Baleares?

4.1.1. ¿Qué lengua o dialecto hablan los mallorquines?

La primera pregunta se refería a la denominación de la lengua o variedad hablada en la isla. Las modalidades del catalán de la Isla vienen definidas en el artículo 35 del Estatuto de Autonomía de las Islas Baleares como “modalidades insulares del catalán de Mallorca, etc.”, sin embargo, en la práctica nos encontramos con un abanico de denominaciones de la variedad vernácula: desde los que se identifican con su isla denominando la variedad del catalán como mallorquín, menorquín, ibicenco, balear o catalán baleárico, hasta los que denominan el catalán de la isla simplemente catalán.

Debido a que las primeras cinco preguntas de este grupo eran de respuesta libre, los entrevistados contestaron como consideraron conveniente, sin haber sido manipulados ni encaminados. La pregunta se podría haber formulado de diferente manera pero, teniendo en cuenta la disputa actual, preferimos evitar una discusión al inicio de la entrevista.

A partir de ahora, iremos presentando los resultados de las entrevistas en gráficos por cada una de las cuatro variables: *procedencia, sexo, edad, nivel sociocultural*.

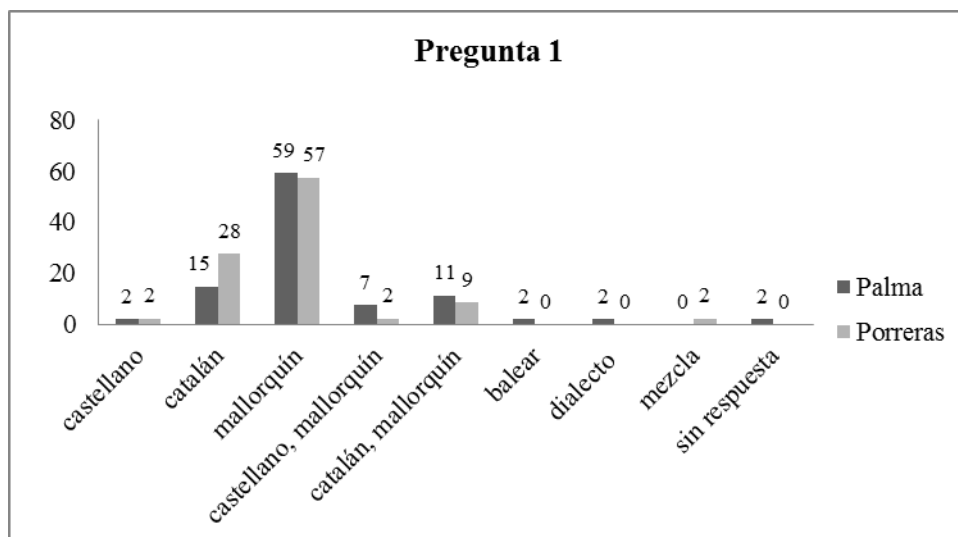


Gráfico 1: Resultados de la variable «procedencia»

Según vemos en el gráfico, la mayor parte de los hablantes de las dos localidades han manifestado su preferencia por el término *mallorquín*, ascendiendo a un 59,3 % en Palma y un 57,4 % en Porreras. Se da también el caso de participantes que optan por el catalán tanto en Palma como en Porreras. De los habitantes de Porreras, un 27,7 % apunta su preferencia por catalán, mientras que la predilección hacia el vocablo catalán-mallorquín se da en una menor proporción, llegando solo a un 9 %. En cuanto a la preferencia de las personas de Palma hacia el catalán, el porcentaje es de un 14,8 %. Según la única persona nacida en Barcelona que entrevistamos, residente en Palma desde hace más de 20 años, en la isla se hablan castellano y mallorquín. Sin embargo, si que se evidencian respuestas de los entrevistados de Palma optando por castellano-mallorquín (7,4 %) y catalán-mallorquín (11,1 %). En Porreras, por su parte, se empleó castellano-mallorquín en un 2,1 % y catalán-mallorquín en un 8,5 %. Sumando el número de entrevistados, tanto de Palma como de Porreras, que declaraban que en Mallorca se hablaba catalán-mallorquín, la cifra total que se obtiene suma 10 personas. Es interesante también el hecho de que dos personas, una de Palma y otra de Porreras, consideren la única lengua hablada en la zona el castellano, y que una sola persona aplicara el término *balear*.

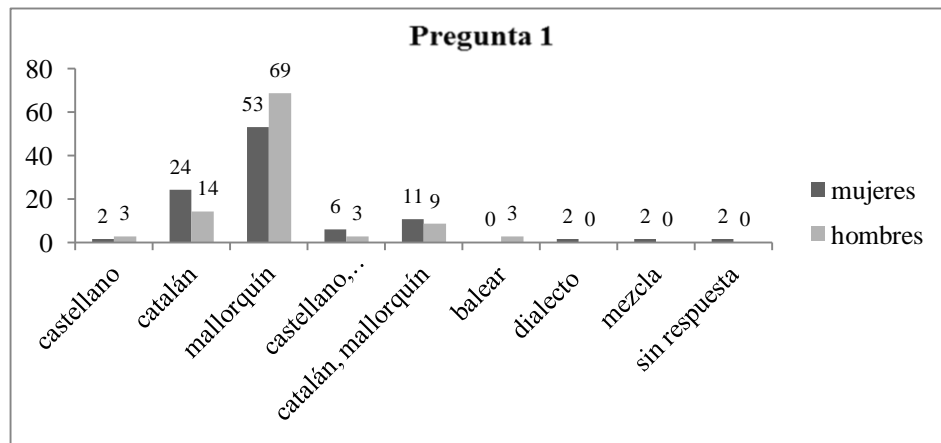


Gráfico 2: Resultados de la variable «sexo»

Por lo que respecta a la variable *sexo*, aunque las diferencias no son tan importantes, vemos la preferencia de los hombres (en un 68,6 %) por el término *mallorquín*, presentándose entre las mujeres un porcentaje más bajo, en concreto, un 53 %. Las mujeres, por otro lado, prefieren aplicar en mayor medida el término *catalán* o *catalán-mallorquín*. Sin embargo, hay que señalar que no se trata de diferencia estadísticamente significativa.

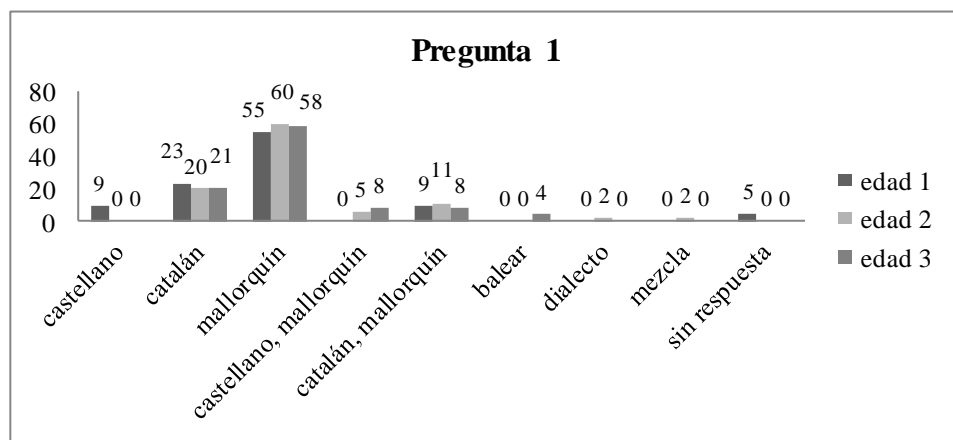


Gráfico 3: Resultados de la variable «edad»

Como demuestra el gráfico, la mayoría de los encuestados de las tres generaciones sentían que lo normal era hablar de su lengua vernácula como de mallorquín (54,5 %, 60 % y 58,3 %). Lo que sí es sorprendente es que exista una similar distribución entre las tres generaciones por el término *catalán* (unos 22,7 %, 20 % y 20,8 %). También nos ha parecido interesante apuntar que las personas que en el cuestionario habían señalado que los mallorquines solo hablaban castellano fueran jóvenes.

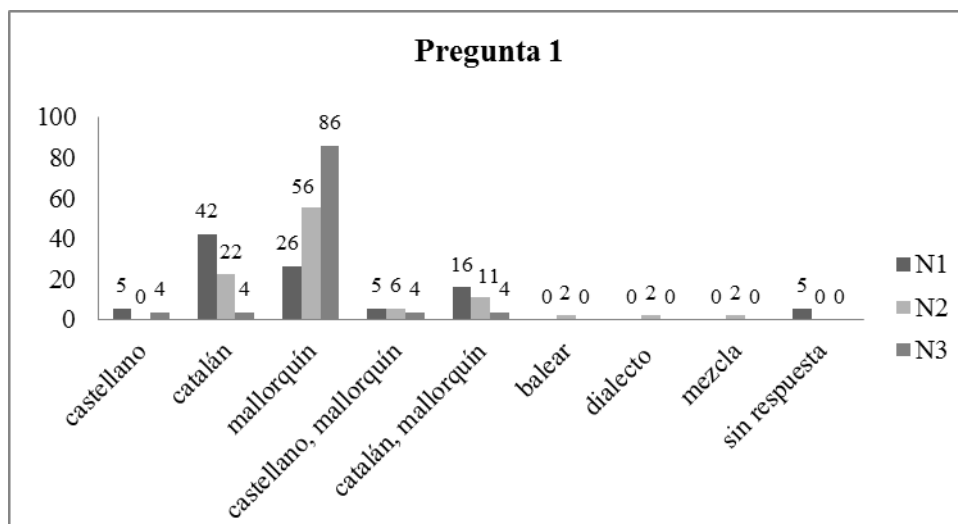


Gráfico 4: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

El gráfico núm. 4 demuestra que la gente de nivel sociocultural medio (N2) y bajo (N3), prefería referirse a su idioma o dialecto como mallorquín (55,6 % y 85,7 %, respectivamente), mientras que la gente de nivel alto (N1) opta por el vocablo catalán (42,1 %). Los encuestados de nivel alto aplicaron el término *mallorquín* en un 26,3 %. Por el otro lado, el grupo de personas de nivel sociocultural bajo opta por catalán tan solo en un 3,6 %, siendo esta justo la misma cantidad de personas que se inclina hacia el nombre castellano, y el 85,7 % restante prefiere el mallorquín. Como se puede observar en el último gráfico, las respuestas de los entrevistados de la variable nivel sociocultural difieren bastante.

Los resultados obtenidos para la pregunta 1 fueron sometidos a un análisis estadístico. El contraste de hipótesis o prueba de significación es un recurso para juzgar si una cualidad que se supone en una población estadística es compatible con lo que se ha observado en una muestra de dicha población¹⁹. En estas circunstancias, es preciso advertir sobre cual es el

19 Este procedimiento, iniciado por Ronald Fisher (1925) y fundamentado posteriormente por Neyman y Pearson (1933), se aproxima al problema estadístico considerando una hipótesis nula (H0) y una hipótesis alternativa (H1). El test para contrastarlas consiste en proporcionar una regla de decisión que, a cada observación de la muestra (X1, ..., Xn), le asigne una decisión de aceptar o rechazar la hipótesis nula. Los test de hipótesis tienen el objetivo de controlar la probabilidad máxima de rechazar la H0 cuando es cierta. Es posible que H0 se la rechace para un nivel de significación $\alpha = 0,01$ y se acepte para $\alpha = 0,05$. El test de Ji-cuadrado es una prueba estadística de la hipótesis en la que el test estadístico utilizado sigue una distribución del Ji-cuadrado si la hipótesis nula es verdad. Este test se utiliza para comparar proporciones de datos. El p-valor es un test, para todos los niveles de significación posibles. Si el p-valor asociado al estadístico de contraste es menor, más se rechaza la hipótesis nula y más evidencia estadística aportan los datos a favor de la H1.

tamaño de una muestra considerado ideal para realizar una prueba de este tipo. El tamaño muestral recomendado para una población del tamaño de la de Mallorca es, según las reglas estadísticas, un mínimo de 271 personas. Por tanto, en caso de entrevistar a dicha cantidad de personas, el 95 % de las veces el dato que se quiera medir estará en el intervalo $\pm 5\%$ respecto al dato que se observe en la encuesta.

	Procedencia	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	3	3	6	6
T	3,73	2,83	7,72	20,59
H0	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	se rechaza al nivel de significación 0,01
χ^2 (095)	7,81	7,81	12,59	12,59
χ^2 (099)	11,34	11,34	16,81	16,81
P-value	0,29	0,42	0,26	0

Tabla 2: Pregunta 1

Los resultados de la última tabla indican que hay diferencias estadísticamente significativas entre los niveles socioculturales. La diferencia entre las respuestas de los tres niveles socioculturales fue importante al nivel de significación 0,01. Las diferencias de las otras variables, *procedencia*, *sexo* y *edad*, no se consideran estadísticamente significativas. Puede decirse que las diferencias del porcentaje de algunas variables son mínimas y es posible que solo entren dentro del límite del error muestral.

Al formular la hipótesis al inicio del estudio sospechamos que diferirían las respuestas entre la denominación de la variedad vernácula de Mallorca en las cuatro variables. Sin embargo, el análisis ha revelado datos inesperados en la variable *procedencia*. Tanto los encuestados de Palma (59,3 %) como los de Porreras (57,4 %) respondieron que en la isla se habla mallorquín y, respecto al catalán, lo hicieron en un 14,8 % en Palma, y en un 27,7 % en Porreras. Es peculiar la respuesta catalán-mallorquín, que notamos en un total de diez respuestas (11,1 % en Palma y 8,5 % en Porreras). Solo dos personas declararon que en la isla se hablaba castellano. Las respuestas tampoco difieren mucho en la variable *sexo*, donde un 68,6 % de los hombres y un 53 % de las mujeres respondían que en Mallorca se hablaba mallorquín. La

tercera variable, *edad*, ofreció resultados sorprendentes, ya que casi la misma cantidad de personas de las tres generaciones utilizaba la denominación catalán (22,7 %, 20 %, 20,8 %) y mallorquín (54,5 %, 60 %, 58,3 %). Sin embargo, como se puede apreciar en el gráfico núm. 4, la respuesta de los encuestados difiere de forma estadísticamente significativa para la variable *nivel sociocultural*. Los encuestados de nivel bajo aplicaron el término *mallorquín* en un 85,7 %, del mismo modo que los de nivel alto lo emplearon tan solo en un 26,3 %, prefiriendo referirse a la variedad vernácula de la isla como catalán (42,1 %). Por su parte, la gente de nivel medio se refiere a esta variedad como mallorquín en un 56 % y como al catalán en un 22 %.

4.1.2. ¿Cómo habla en casa?

Esta pregunta, igual que la primera, era de respuesta abierta. Mientras que, según el gráfico núm. 5, los de Porreras prefieren utilizar el mallorquín (78,7 %) y el catalán (19,1 %) en la esfera doméstica, los hablantes de Palma hablan en casa predominantemente en castellano (59,3 %). Por lo que respecta a Palma, hay que tener en cuenta los índices elevados de población castellanohablante de esta zona y la presencia de una cantidad significativa de extranjeros.

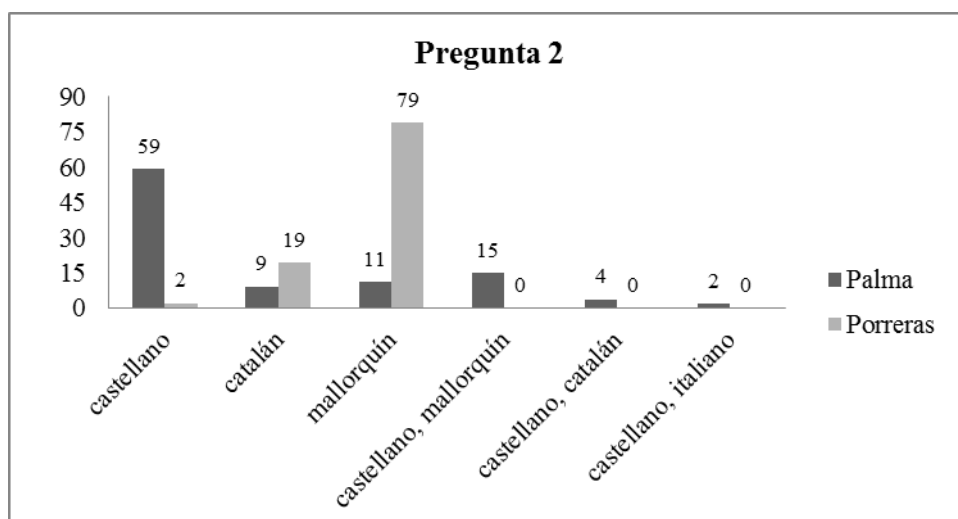


Gráfico 5: Resultados de la variable «procedencia»

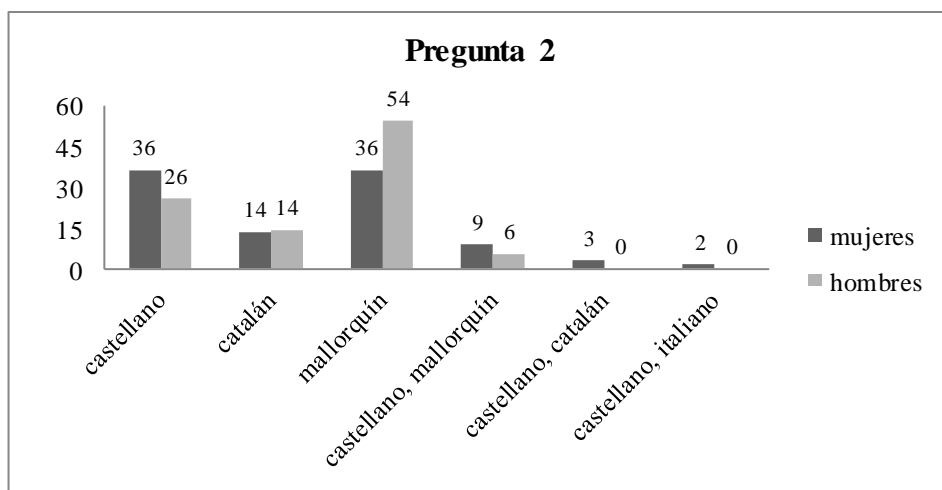


Gráfico 6: Resultados de la variable «sexo»

Lo interesante es que, en casa, el mallorquín solo lo habla un 36,4 % de las mujeres, siendo la misma cantidad de mujeres que habla castellano (un 36,4 %). Esto no ocurre en el caso de los hombres, que hablan mallorquín en casa en un 54,3% y castellano tan solo en un 25,7%. Sin embargo, la mayor diferencia que encontramos entre las respuestas surge entre las mujeres y los hombres que emplearon el término *mallorquín*. Los hombres superan a las mujeres, ya que, según los resultados, es lo que hablan en su mayoría, mientras que ellas hablan tanto castellano como mallorquín. Para comprobar si los entrevistados utilizaban un solo término a la hora de contestar a la primera y la segunda pregunta, nos ha parecido interesante comparar lo señalado. Así pues, llegamos a observar que 3 mujeres y 3 hombres de Porreras que en la primera pregunta señalaron que los mallorquines hablaban catalán a la hora de responder como hablaban en casa afirmaban usar mallorquín, no catalán. El resto de los entrevistados, por su parte, si que si contestaron que los mallorquines hablaban catalán, en casa señalaron hablar catalán, y para el mallorquín lo mismo.

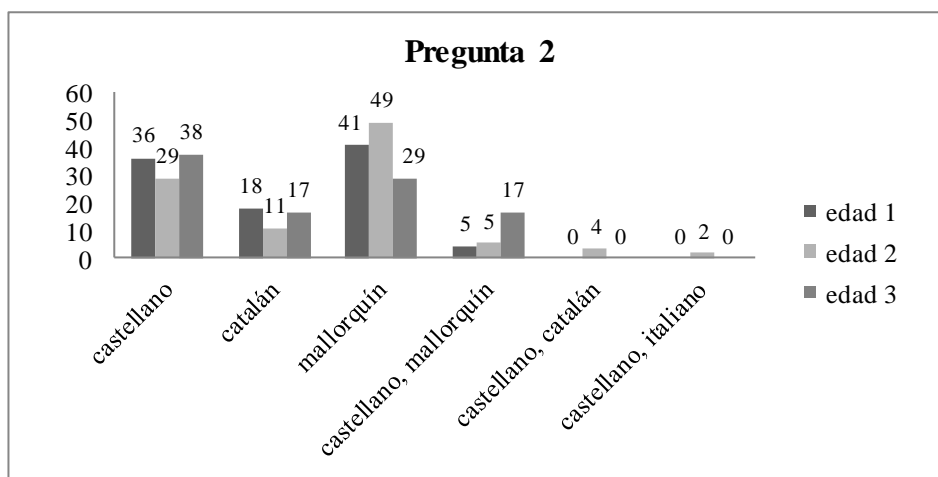


Gráfico 7: Resultados de la variable «edad»

El gráfico 7 nos permite ver la distribución de las respuestas de la población por edades y apreciar que la segunda generación es la que más reconoce hablar en casa mallorquín (un 49,1 %). La generación joven, como es de suponer, se divide entre dos posturas. Por una parte, están los que hablan en casa castellano, representando un 36,4 % del total, y por otra, los que utilizan el mallorquín, ascendiendo a un 40,9 % de los encuestados. Es especialmente destacable el valor que se registra para la tercera generación, pues un 37,5 % habla en casa castellano y un 29,2 % mallorquín.

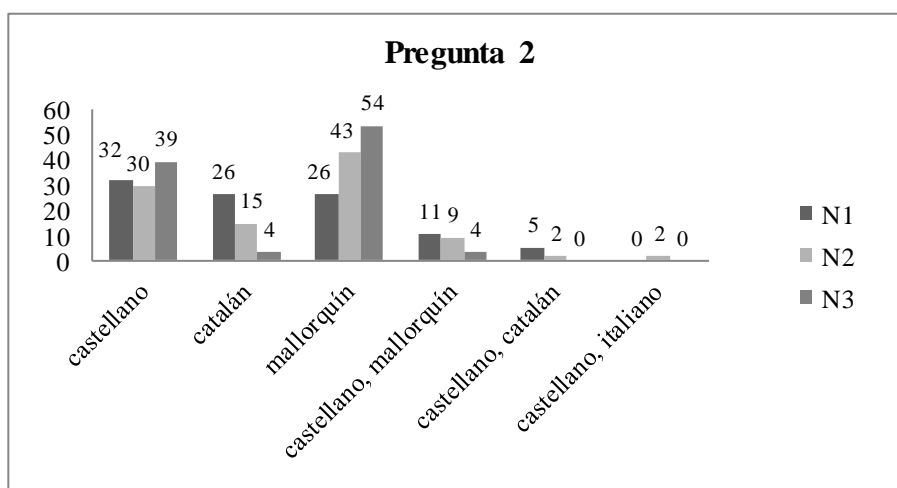


Gráfico 8: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

De los resultados del último gráfico podemos comprobar que son, sobre todo, personas de un nivel sociocultural bajo (N3) las que hablan en casa mallorquín (un 53,6 %), y, en menor medida, de un nivel medio (N2) (42,6 %). Este grupo de entrevistados también presenta un alto porcentaje de castellano, un 29,6 %, y el catalán tan solo en un 14,8 %. Los del nivel

bajo, por tanto, declaran hablar en casa principalmente mallorquín, seguido de castellano y catalán, con un 3,6 %. El nivel alto señala hablar en casa esencialmente castellano (31,6 %) seguido de catalán-mallorquín (26,3 %). Sin embargo, y como veremos a continuación, los resultados de este gráfico no presentan diferencias estadísticamente significativas entre los niveles socioculturales.

Comprobando los resultados de la última pregunta, podemos afirmar que nuestra hipótesis es verdadera. En el punto 3 de ésta, proclamábamos que la gente de Palma hablaría en casa mayormente castellano y la gente de Porreras catalán. De los datos obtenidos, se desprende que los encuestados de Palma son los que realmente declaran hablar en casa castellano (59,3 %), mientras que los de Porreras señalan hablar en casa mallorquín (78,7 %).

	Procedencia	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	3	3	6	6
T	63,43	3,84	4,38	8,82
H0	se rechaza al nivel de significación 0,01	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05
$\chi^2 (0,95)$	7,81	7,81	12,59	12,59
$\chi^2 (0,99)$	11,34	11,34	16,81	16,81
P-valor	0	0,28	0,63	0,18

Tabla 3: Pregunta 2

Los resultados de la segunda pregunta indican que hay diferencias estadísticamente significativas entre Palma y Porreras. Las diferencias fundamentales se manifiestan en la comparación entre estos dos lugares, mientras que en las otras variables no son estadísticamente significativas. La tendencia de los informantes de Palma a hablar en casa mayormente castellano es dada por varios factores explicados en los capítulos anteriores.

4.1.3. ¿Cómo habla en contacto oficial (p. ej. en el trabajo)?

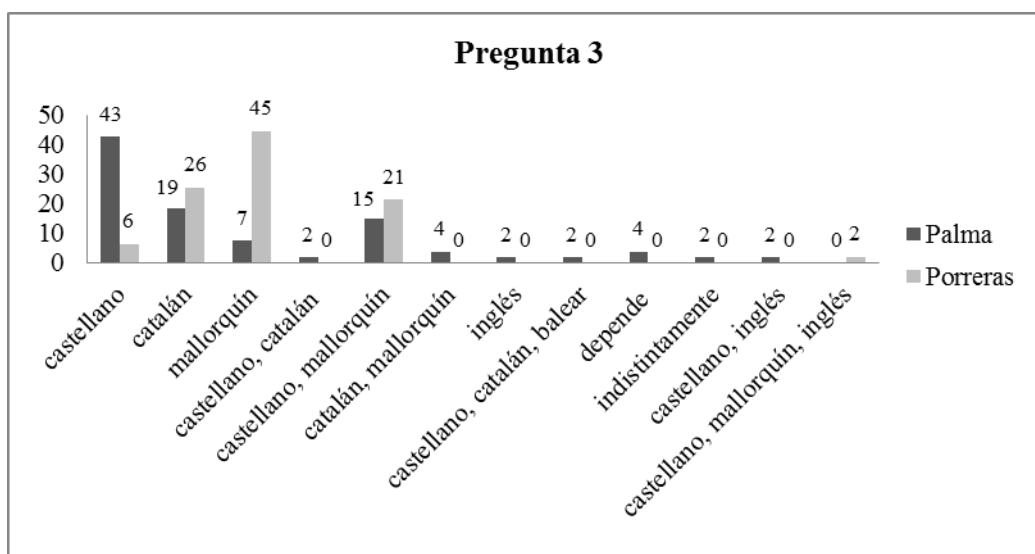


Gráfico 9: Resultados de la variable «procedencia»

Los datos que acabamos de ofrecer demuestran que el castellano es la lengua más usada en contacto oficial en Palma (42,6 %), después lo es el catalán (18,5 %) y el mallorquín en muy pocos casos (7,4 %). La gente de Porreras, mientras tanto, utiliza para el contacto oficial el mallorquín (44,7 %), el catalán (25,5 %) y el castellano tan solo en un 6,4 %. Asimismo, una persona señala hablar en su trabajo exclusivamente inglés, otra persona castellano e inglés y otra más castellano, mallorquín e inglés. Son especialmente interesantes algunas de las respuestas, como el hecho de que un 1,9 % de los informantes de Palma revela hablar castellano y catalán, un 14,8 % de Palma y un 21,3 % de Porreras castellano y mallorquín, un 3,7 % de Palma catalán y mallorquín y un 1,9 % de la misma ciudad castellano, catalán y balear.

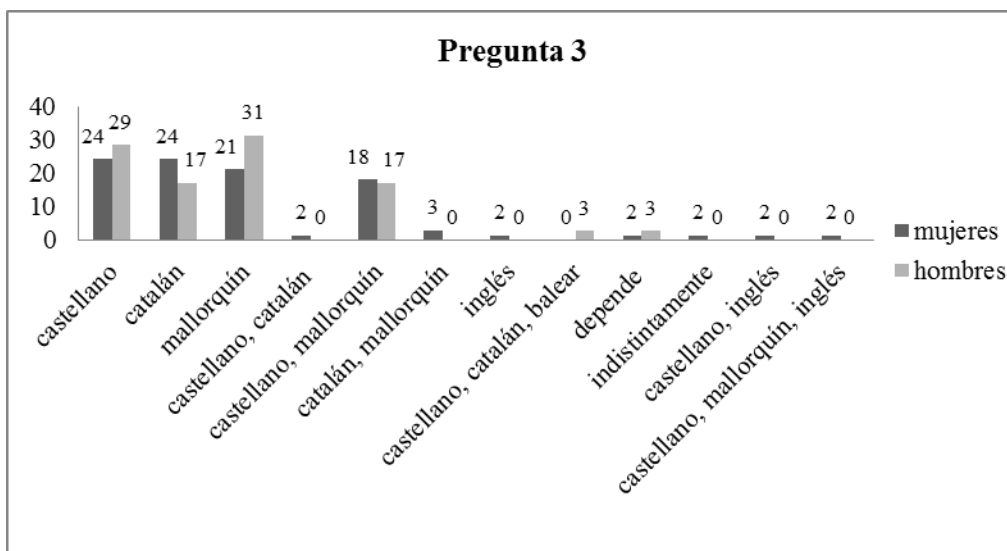


Gráfico 10: Resultados de la variable «sexo»

Como se puede ver, el 24,2 % de las mujeres utilizan en contacto oficial el castellano y un mismo porcentaje el catalán, siguiéndoles muy de cerca el mallorquín con un 21,2 %. Los hombres, por otro lado, hablan en contacto oficial en primer lugar el mallorquín (31,4 %), después el castellano en un 28,6 %, y, como último, el catalán (17,1 %). Un único hombre sigue aplicando el término *balear* en todas las respuestas de su cuestionario.

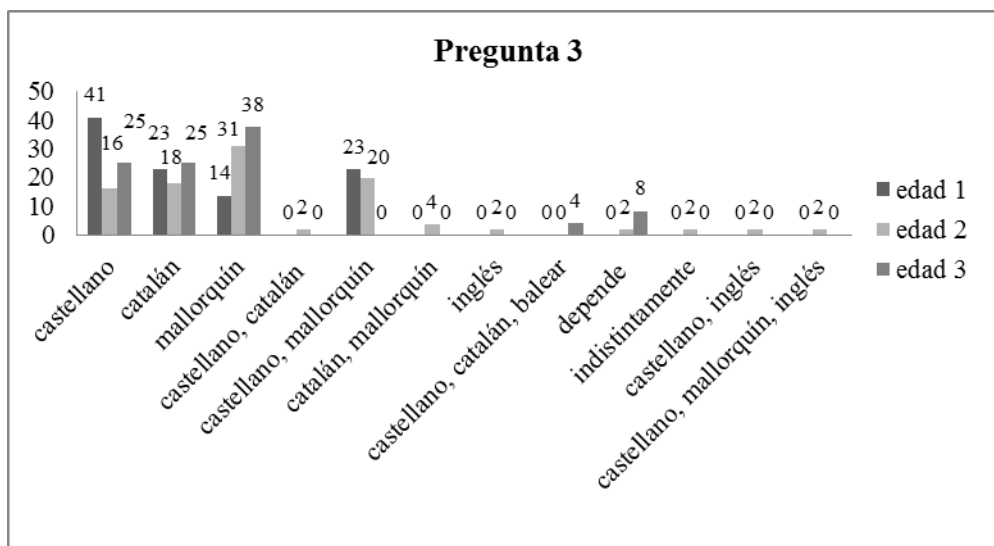


Gráfico 11: Resultados de la variable «edad»

El gráfico 11 nos permite ver que la generación de los mayores utiliza en contacto oficial el mallorquín en un 37,5 %, seguido con el 25 % por el castellano y el catalán. La generación de los jóvenes utiliza el castellano (40,9 %) o castellano-mallorquín (22,7 %), y, en menor proporción, el catalán o solo el mallorquín. Por su parte, los encuestados de la segunda

generación prefieren usar en contacto oficial, en primer lugar, el mallorquín (un 30,9 %), en segundo, el catalán (18,2 %) y, en tercero, el castellano (16,4 %).

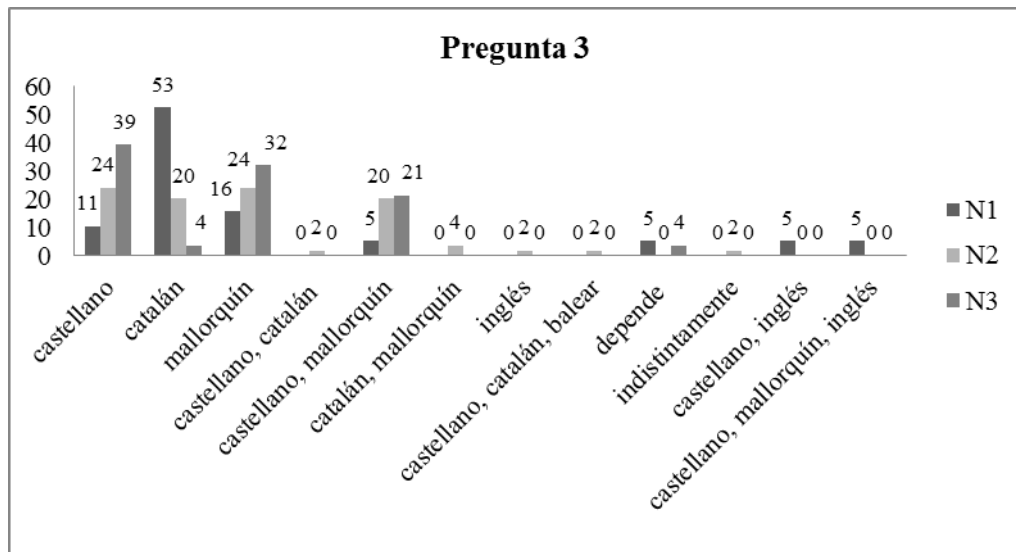


Gráfico 12: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

Por lo que respecta a la variable *nivel sociocultural*, el nivel alto elige en un 52,6 % el catalán. Este porcentaje va bajando al 20,4 % en el nivel medio y al 3,6 % en el bajo. El 39,3 % de las personas de nivel sociocultural bajo dicen usar el castellano en contacto oficial. El mallorquín, como se refleja en el gráfico, manifiestan utilizarlo el 32,1 % de los encuestados de nivel bajo, el 24,1 % del medio y el 15,8 % del alto.

Concluyendo los cuatro gráficos de la pregunta número 3, los encuestados de Palma utilizan en contacto oficial el castellano en un 42,6 % de los casos, mientras que los de Porreras prefieren el mallorquín (un 44,7 %). En la variable *nivel sociocultural*, los del nivel medio declaran utilizar el castellano y el mallorquín en un 24,1 %, seguidos del catalán, y también, el castellano-mallorquín. Los de nivel alto señalan, en primer lugar, el catalán (52,6 %), los de nivel bajo primero el castellano (39,3 %) y un porcentaje algo menor el mallorquín (32,1 %).

	Procedencia	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	3	3	6	6
T	63,43	3,84	4,38	18,28
H0	se rechaza al nivel de significación 0,01	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	se rechaza al nivel de significación 0,01
$\chi^2 (0,95)$	7,81	7,81	12,59	12,59
$\chi^2 (0,99)$	11,34	11,34	16,81	16,81
P-valor	0,00	0,55	0,12	0,01

Tabla 4: Pregunta 3

Si comparamos las variables en la tercera pregunta, es posible notar diferencias estadísticamente significativas para las variables *procedencia* y *nivel sociocultural*. Así pues, los entrevistados de Palma señalan utilizar en su trabajo el castellano y la misma cantidad de habitantes de Porreras reconoce hablar en su trabajo el mallorquín. Diferencias todavía más notables se dan a nivel sociocultural. Veamos, pues, que mientras que los de nivel alto declaran emplear en su trabajo el catalán, los de nivel bajo sorprendentemente prefieren el castellano, y los de nivel medio tanto el castellano como el mallorquín.

4.1.4. ¿Cómo habla con sus amigos?

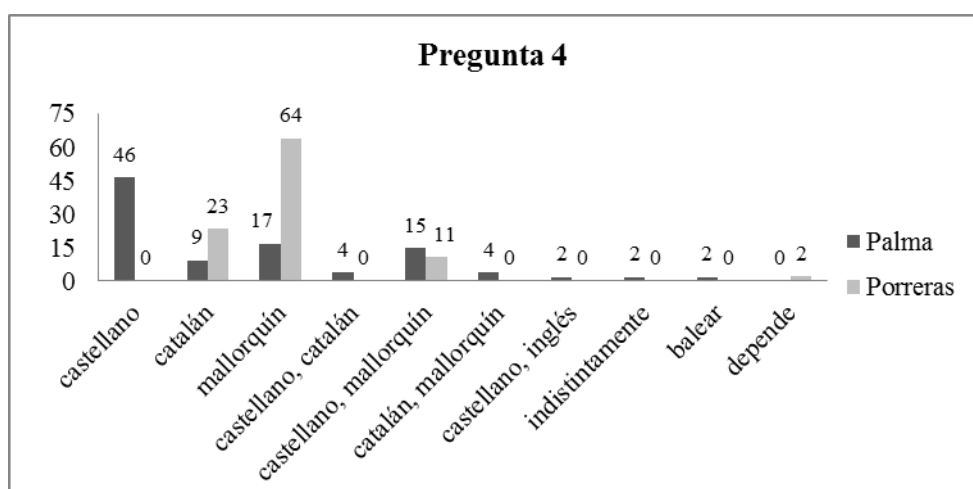


Gráfico 13: Resultados de la variable «procedencia»

De los resultados del gráfico se puede deducir que el mallorquín es el más utilizado para conversaciones entre amigos por la gente de Porreras (63,8 %) seguido, en bastante menor proporción, por el catalán (23,4 %). Lo que sí nos llama la atención es que la gente de Porreras declare nunca hablar con sus amigos solo en castellano, únicamente un 10,6 % manifiesta hablar en castellano-mallorquín. Los de Palma, como es de suponer, se dirigen a sus amigos mayormente en castellano (46,3 %) y en menor proporción en catalán (9,3 %) o en mallorquín (16,7 %).

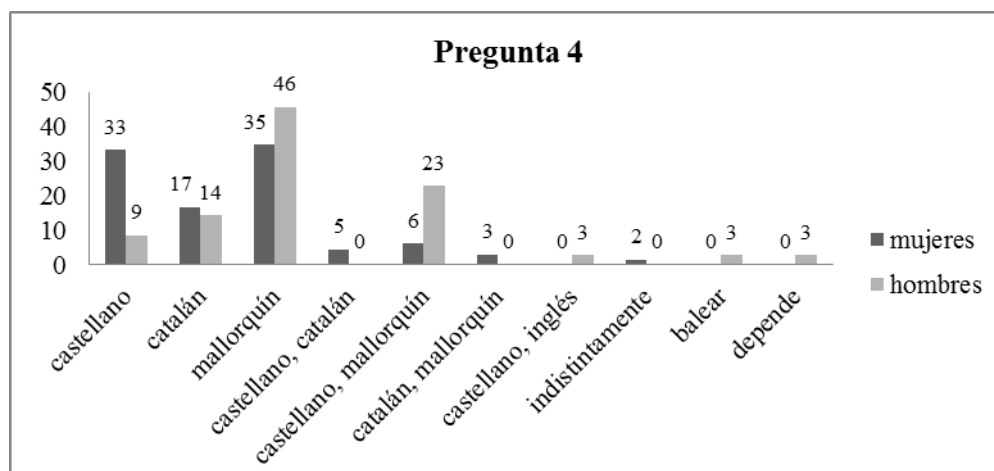


Gráfico 14: Resultados de la variable «sexo»

En esta variable, observamos diferencias notables entre mujeres y hombres respecto al castellano. Mientras que las mujeres manifiestan hablar con sus amigos tanto en castellano (33,3 %) como en mallorquín (34,8 %), casi la mitad de los hombres, un 45,7 % declaran comunicar en mallorquín o en castellano-mallorquín (un 23 %). Por el contrario, no hay diferencia significativa respecto al catalán si comparamos los porcentajes, un 16,7 % para las mujeres y un 14,3 % para los hombres.

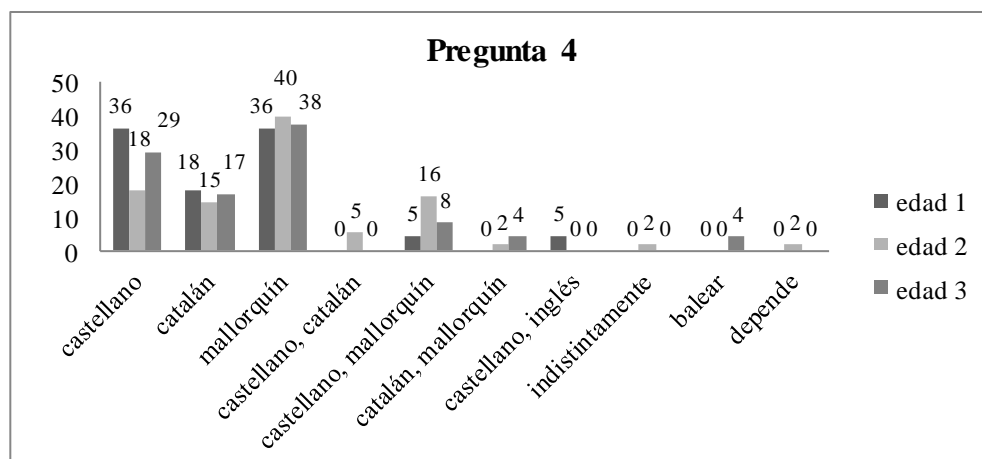


Gráfico 15: Resultados de la variable «edad»

Analizando el gráfico con más detalle, en función de la variable *edad* vemos que las tres generaciones se comunican predominantemente con sus amigos en mallorquín (entre un 36,4 % y un 40 %). Es muy sorprendente que no haya tanta diferencia entre la generación joven y la mayor como esperábamos. La segunda generación habla con sus amigos en mayor proporción en mallorquín (en un 40 %), mientras que, por otro lado, los resultados son similares entre el castellano (18,2 %), el castellano-mallorquín (16,4 %) y el catalán (14,5 %).

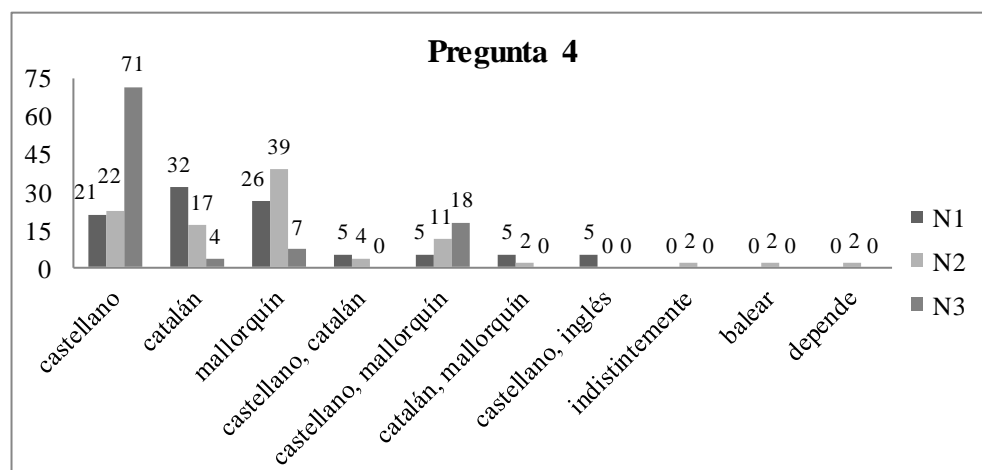


Gráfico 16: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

Las cifras del nivel sociocultural bajo son realmente llamativas, pues un 71,4 % de los informantes utiliza el castellano. En segunda posición, se encuentra el castellano-mallorquín, en un 17,9 %, seguido del mallorquín, con un 7,1 % de los encuestados, y, por último, el catalán, en un 3,6 %. En lo que respecta al nivel medio, los encuestados hablan en contacto oficial el mallorquín (38,9 %), el castellano (22,2 %), el catalán un 16,7 %, y el castellano-

mallorquín un 11,1 % de los encuestados. Por su lado, los de nivel alto señalan hablar catalán con sus amigos en un 31,6 %, así como usan el mallorquín un 26,3 %, el castellano en un 21,1 % y, por último, el castellano-mallorquín en un 5,3 % de los casos.

	Procedencia	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	3	3	6	6
T	42,13	9,36	5,31	26,47
H0	se rechaza al nivel de significación 0,01	no se puede rechazar al nivel de significación 0,01 pero se rechaza al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	se rechaza al nivel de significación 0,01
$\chi^2 (0,95)$	7,81	7,81	12,59	12,59
$\chi^2 (0,99)$	11,34	11,34	16,81	16,81
P-valor	0,00	0,02	0,50	0,00

Tabla 5: Pregunta 4

Como acabamos de ver, también en la tabla de la cuarta pregunta se refleja que las variables *lugar* y *nivel sociocultural* son las variables clave. La prueba ha demostrado que el lugar de residencia vuelve a ser un factor determinante. Frente a los informantes de Palma, que eligieron el castellano como respuesta, los de Porreras señalaron hablar con sus amigos en mallorquín. Por lo que respecta al nivel sociocultural, también la diferencia es estadísticamente significativa. Los resultados indican que la lengua que se utiliza con los amigos es para el nivel sociocultural alto el catalán, para el medio el mallorquín, mientras que, para el bajo, se da una sorprendente predominancia del castellano.

4.1.5. ¿Cómo quiere que hablen sus hijos en el futuro?

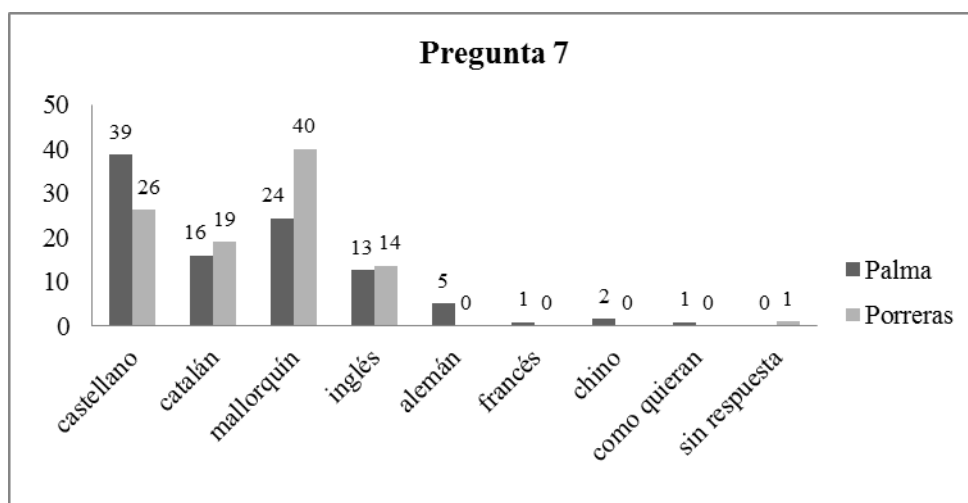


Gráfico 17: Resultados de la variable «procedencia» (más de una lengua)

Ante la presente pregunta, los entrevistados no respondieron unánimemente, sino que nos encontramos con varias respuestas y varias combinaciones de lenguas, por ejemplo: solo castellano, castellano-catalán-mallorquín, castellano-mallorquín, castellano-mallorquín-inglés, etc. Para que los resultados del análisis resultaran de más provecho, decidimos sumar, en primer lugar, todas las respuestas. Así, cada una de las lenguas recibía un punto cuando aparecía en la respuesta. El gráfico presenta la suma de todas las respuestas en las que apareciera dicha lengua. Si localizamos la distribución de las respuestas, veremos que los informantes de Porreras prefieren, en un 40 %, que sus hijos hablen mallorquín, en un 26,3 % de los casos, castellano, y, en un 18,9 % catalán. Como es de esperar, los informantes de Palma quieren que sus hijos hablen primero el castellano con un 38,7 %, un 24,4 % el mallorquín y un 16 % el catalán.

La preferencia por el inglés, que siempre acompaña al castellano o al mallorquín, se presenta no solo en la gente de Palma, sino también entre la de Porreras.

Asimismo, hay que resaltar que un sector de los entrevistados ha señalado que quieren que sus hijos hablen en el futuro castellano-catalán-mallorquín, catalán-mallorquín, castellano-catalán-mallorquín-inglés o castellano-catalán-mallorquín-alemán. Para finalizar, la cantidad de personas que separan el catalán y el mallorquín asciende, en este caso, a un total de 18.

Por otro lado, nos pareció de interés sumar las respuestas de los entrevistados que solo habían elegido una lengua en su respuesta. En este sentido presentamos el gráfico núm. 18 por la variable *procedencia*.

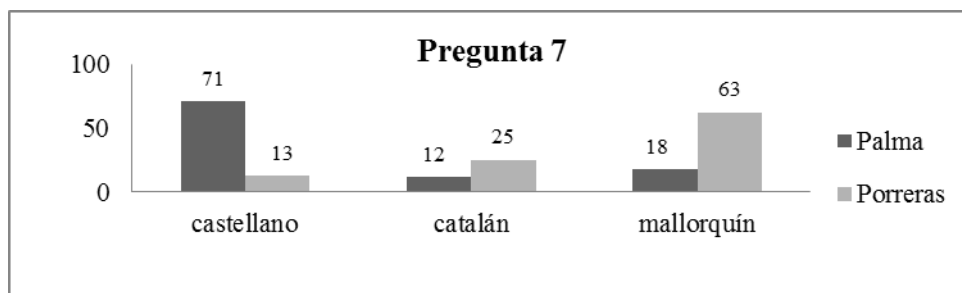


Gráfico 18: Resultados de la variable «procedencia» (solo una lengua)

Como hemos podido comprobar, un 71 % de los entrevistados de Palma señala importante que sus hijos aprendan primero el castellano, segundo el mallorquín y tercero el catalán. Los de Porreras prefieren que sus hijos hablen primero el mallorquín (un 62,5 %), segundo el catalán y tercero el castellano.

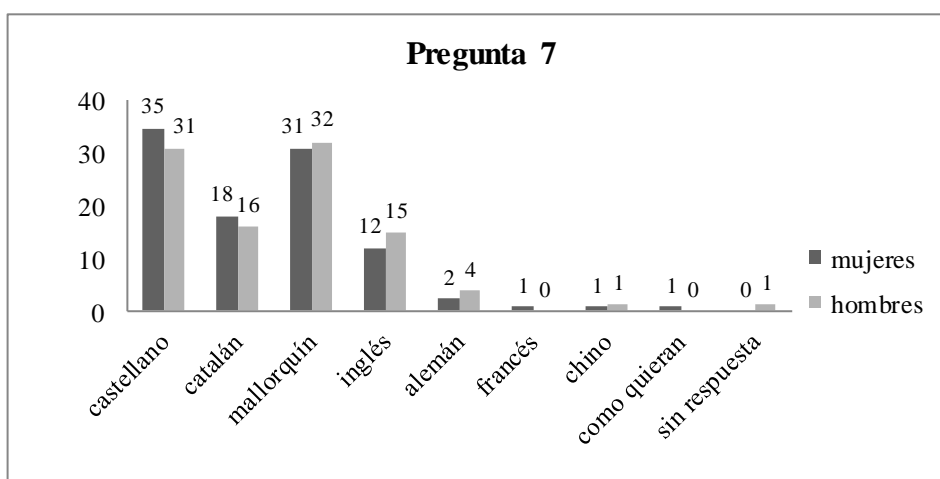


Gráfico 19: Resultados de la variable «sexo» (más de una lengua)

En cuanto a la variable *sexo*, podemos decir que, ante la pregunta de cómo les gustaría que hablaran sus hijos en el futuro, el castellano es deseado por las mujeres en un 34,6 % y por los hombres en un 30,9 %. Sin embargo, para los hombres, la primera lengua por importancia es el mallorquín, representando un 32,1 % del total, y el segundo idioma es el castellano, un 30,9 %. Los informantes quieren que sus hijos estudien también inglés, alemán o chino. En cuanto a las combinaciones de varias lenguas, encontramos porcentajes muy similares para mujeres y hombres. Una mujer de Palma, de nivel bajo, ha señalado que quiere que sus hijos hablen *como quieran*.

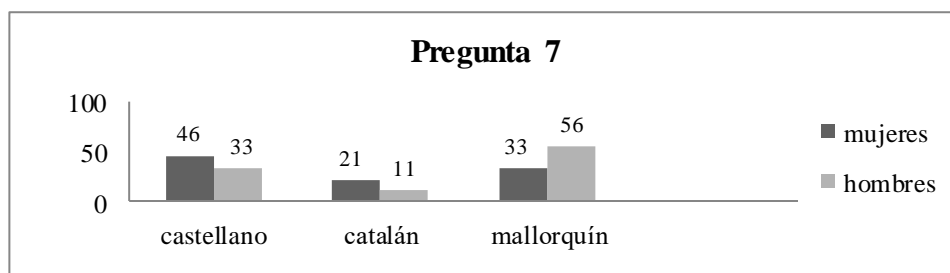


Gráfico 20: Resultados de la variable «sexo» (solo una lengua)

Los resultados del último gráfico indican que las diferencias más importantes se dan en el mallorquín, apoyado con un 33,3 % por las mujeres y con un 55,6 % por los hombres, seguido por el castellano, con un 45,8 % en las mujeres y un 33,3 % en los hombres. Por último, podemos señalar las diferencias entre los dos sexos en el caso del catalán, con un 20,8 % en las mujeres y un 11,1 % en los hombres.

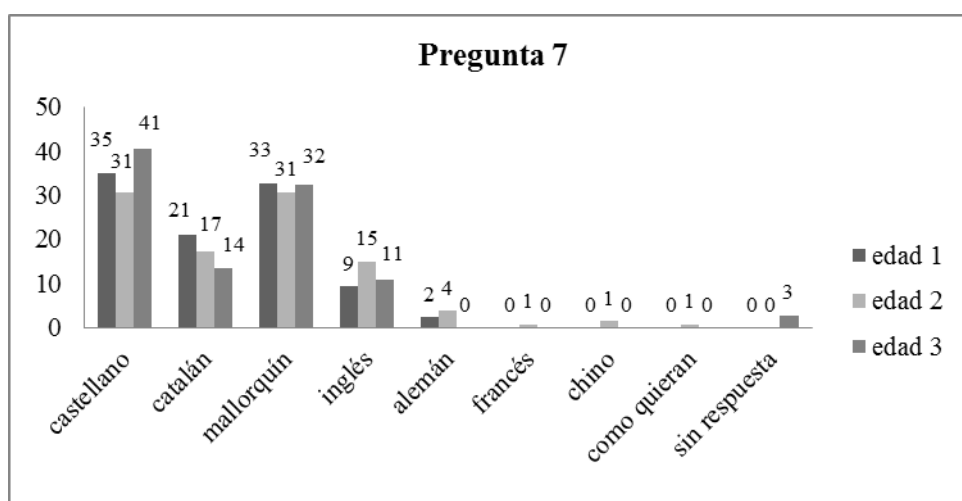


Gráfico 21: Resultados de la variable «edad» (más de una lengua)

Contrariamente a lo que esperábamos, la tercera generación es la que muestra preferencia por el castellano, siendo esta la respuesta en un 40,5 %. La primera generación señala preferir el castellano en un 34,9 %, el mallorquín en un 32,6 % y tercero el catalán con un 20,9 % de los casos. Se pueden apreciar en los resultados valores muy similares para el mallorquín entre los tres grupos (la primera generación en un 32,6 %, la segunda en un 30,6 % y la tercera en un 32,4 %). La categoría de lenguas de un alto interés para los tres grupos se evidencia en la combinación castellano-mallorquín. Este grupo de entrevistados que respondieron que deseaban que sus hijos hablasen catalán-mallorquín está formado por 14 personas pertenecientes todas a la segunda generación.

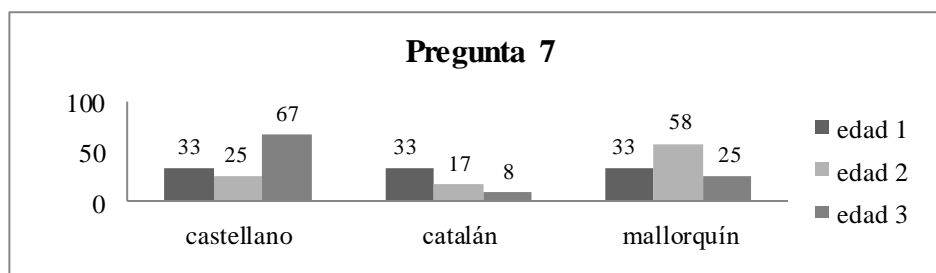


Gráfico 22: Resultados de la variable «edad» (solo una lengua)

Como se puede ver en el gráfico número 22, un 66,7 % de los entrevistados de la tercera generación desean que sus hijos dominen primero el castellano. Para la segunda generación, el más deseable es el mallorquín con un 58,3 % y, en cuanto a la primera generación, resulta de interés que tanto el castellano, como el catalán y el mallorquín hayan obtenido la misma puntuación, un 33,3 %.

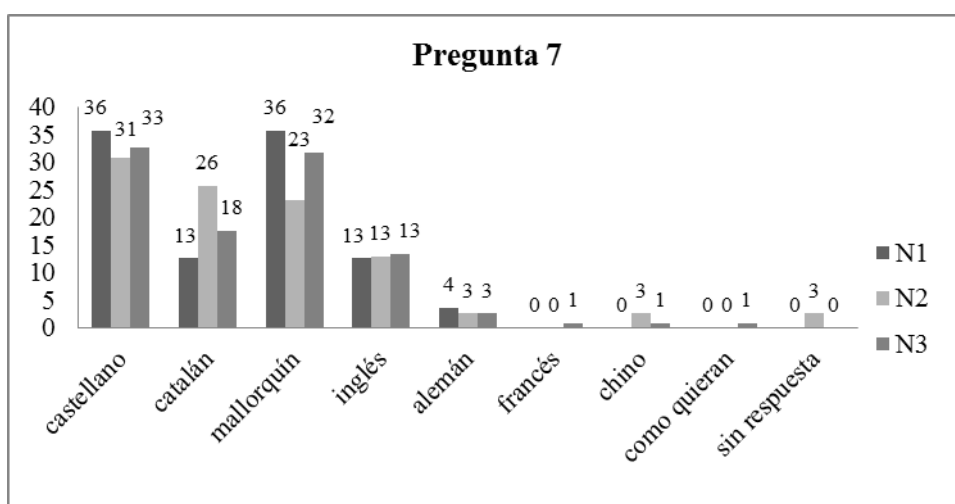


Gráfico 23: Resultados de la variable «nivel sociocultural» (más de una lengua)

Si comparamos los tres niveles socioculturales, no se puede observar ninguna diferencia importante. Sin embargo, se manifiesta un alto interés del nivel alto tanto por el castellano como por el mallorquín (35,7 %). En el nivel medio, notamos la preferencia por el castellano, representando un 30,8 % del total, mientras que el interés por el catalán (25,6 %) y el mallorquín (23,1 %) es similar. El nivel bajo prefiere el castellano en un 32,5 % y en un 31,7 % el mallorquín. Cabe destacar la misma valoración que ha recibido el inglés por los tres niveles socioculturales (12,5 %, 12,8 % y 13,3 %).

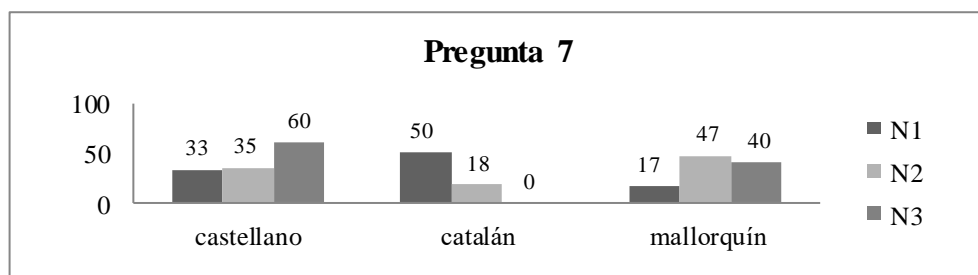


Gráfico 24: Resultados de la variable «nivel sociocultural» (solo una lengua)

En el último gráfico, se visualizan las diferencias en las respuestas de aquellos de los encuestados de los tres niveles sociales que han señalado como importante para el futuro de sus hijos solo una lengua. Para el nivel alto la lengua de preferencia es, en primer lugar, el catalán, con un 50 %, siguiéndola con algo menos el castellano (33,3 %) y, como última, el mallorquín, con tan solo un 16,7 % de las respuestas. En el nivel medio, observamos preferencia por el mallorquín (un 47,1 %) y, algo menos, el castellano (un 35,3 %). En el tercer grupo de encuestados, vemos un alto interés por el castellano, en un 60 % y, el mallorquín, en un 40 %. No hay ninguna valoración sobre el catalán por este nivel sociocultural.

Debido a la gran cantidad de combinaciones de respuestas, junto con la muy poca cantidad de datos recabados con posibilidad de someter a un análisis estadístico, para esta pregunta este análisis no ha sido llevado a cabo. Por esta razón, hay que tomar estas respuestas concretas como meramente complementarias, aunque no por ello menos interesantes, sobre todo, en lo relativo a la discusión sobre la unidad de la lengua catalana.

Pasamos a resumir los últimos resultados. Respecto a la variable *procedencia*, los de Palma quieren que sus hijos hablen, primero, el castellano y, segundo, el mallorquín. Los de Porreras optan primero por el mallorquín, y segundo por el castellano. Un total de 18 personas han separado los términos *catalán* y *mallorquín*. Los datos del gráfico de la segunda variable indican que, para las mujeres, la lengua más importante es el castellano, y solo un poco menos el mallorquín. En los informantes masculinos apenas encontramos diferencias en la puntuación del castellano y del mallorquín. La tercera generación es la que muestra mayor preferencia por el castellano, igual que la primera generación. Sin embargo, caba resaltar que el mallorquín pierde por muy poco. Los entrevistados de la segunda generación desean que sus hijos aprendan tanto el castellano como el mallorquín.

Volviendo a la cuestión de la unidad de la lengua, cabe destacar que se evidencia una cierta cantidad de personas (14) de la segunda generación que distinguen el catalán del mallorquín. En la última variable, hay que advertir sobre la misma valoración que han recibido del nivel alto el castellano y el mallorquín, obteniendo estas dos categorías casi los mismos porcentajes también en el nivel bajo. El nivel medio prefiere el castellano. El inglés obtiene una valoración apreciable por los tres niveles socioculturales.

4.1.6. ¿Cómo se llama la lengua de las Islas Baleares?

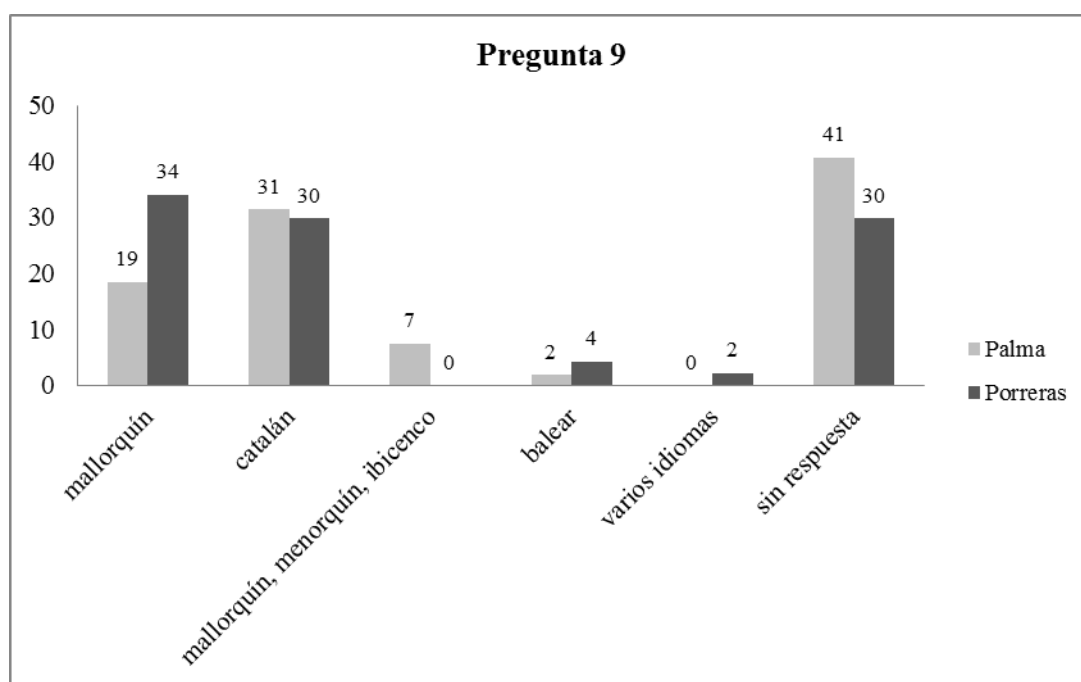


Gráfico 25: Resultados de la variable «procedencia»

Para comprobar la coherencia de las respuestas de los encuestados, decidimos separar físicamente la primera de la novena pregunta. A pesar de que estas dos preguntas, que se encontraban en diferentes partes del cuestionario, trataban sobre algo similar, queríamos verificar si existía diferencia en las respuestas. Si comparamos la novena pregunta con la primera, en la que tratamos de centrarnos solo en la isla de Mallorca, las respuestas se diferencian bastante. Mientras que, para la primera pregunta, los hablantes de ambas localidades respondían, en su mayoría, que en Mallorca se hablaba mallorquín, para el caso de las Islas, este número ha bajado de un 59,3 % a un 18,5 % en Palma y de un 57,4 % a un 34 % en Porreras. Por otro lado, la opinión popular entre los de Palma es que en las Islas se habla catalán, mientras que para los de Porreras es el mallorquín. Mientras que los encuestados de Palma han respondido que los mallorquines hablan catalán en un 14,8 %, la lengua de las Islas

Baleares es el catalán para un 31 % de ellos. El análisis de los datos de Porreras revela que los mallorquines hablan catalán para un 27,7% y la lengua de las Islas se denomina catalán para un 29 %. Como hemos podido verificar, en la variable *procedencia*, no se trata de una diferencia estadísticamente significativa. Para la gente de los dos lugares no existe una denominación unánime tanto para la variedad vernácula de Mallorca como para la de las Islas Baleares.

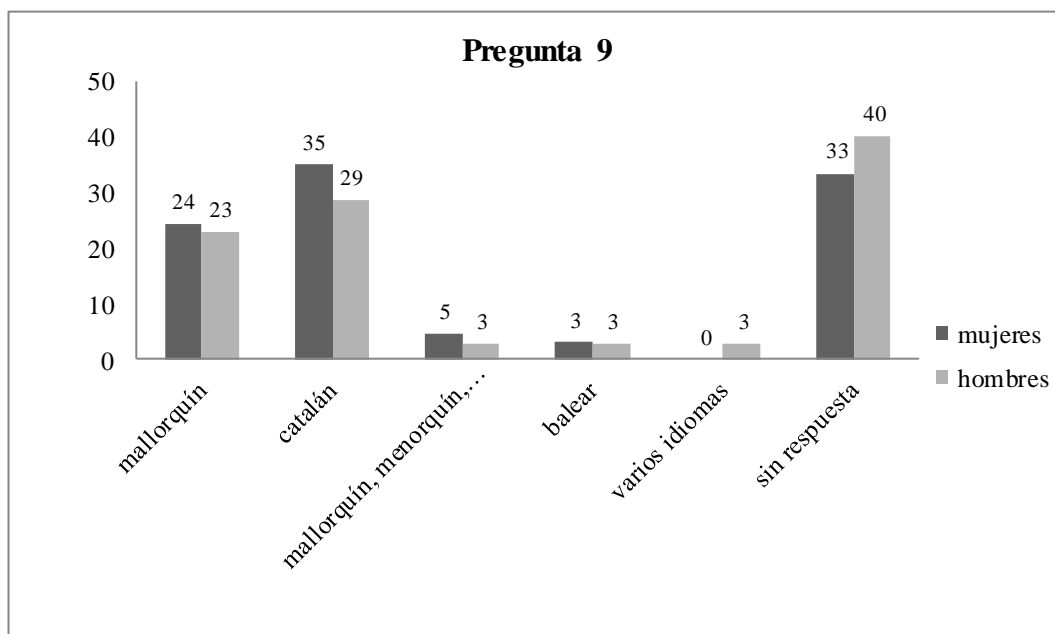


Gráfico 26: Resultados de la variable «sexo»

Por lo que al sexo se refiere, se puede destacar que, tanto las mujeres como los hombres, prefieren referirse a la lengua de las Islas Baleares en primer lugar como al catalán, representando las mujeres un 34,8 % y los hombres un 28,6 %. Un sector de ambos sexos se ha referido a la lengua de las Islas Baleares también como al mallorquín, ascendiendo en las mujeres en un 24,2 % y en los hombres a un 22,9 %.

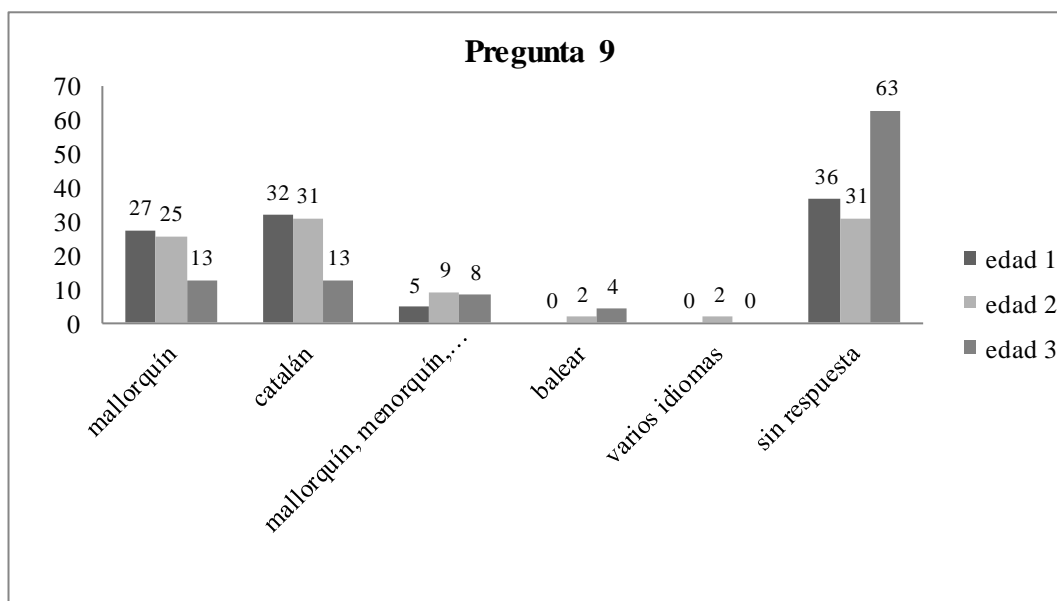


Gráfico 27: Resultados de la variable «edad»

Cabe señalar que, mientras que la primera y segunda generación presentan resultados muy parecidos con respecto al catalán (un 31,8 % y un 30,9 %, respectivamente) y al mallorquín (un 27,3 % y un 25,5 %), la generación de los mayores tiende a señalar el mismo porcentaje para el mallorquín y el catalán (un 12,5 %). Recordemos los resultados del gráfico de la primera pregunta, donde la tercera generación señaló que lo que se hablaba en Mallorca era, primero, el mallorquín, con un 58,3 % y, segundo, el catalán, con un 20,8 %. Por tanto, si que se darían casi los mismos resultados para la primera y la segunda generación.

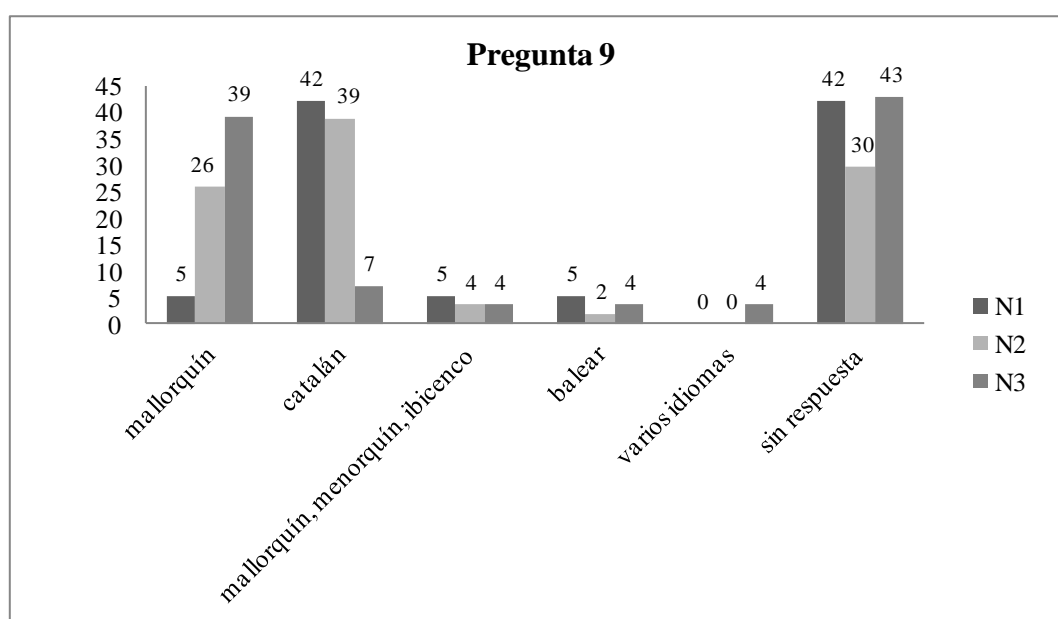


Gráfico 28: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

Como se puede comprobar, las respuestas a esta pregunta son bastante diferentes dependiendo del nivel sociocultural. Los entrevistados del nivel bajo señalan la lengua de las Baleares el mallorquín en un 39,3 %, el nivel sociocultural alto y el medio muestran preferencia por el término *catalán* (un 42,1 % y un 38,9 %). Volviendo a los resultados de la primera pregunta, podemos observar que un 85 % de los entrevistados del nivel bajo denominan la lengua de los mallorquines mallorquín, los del nivel medio también mallorquín en un 55,6 %. Por otro lado, los encuestados del nivel sociocultural alto también preferían, en ese caso, término *catalán*.

	Procedencia	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	3	3	6	6
T	3,48	0,61	9,20	68,08
H0	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	se rechaza al nivel de significación 0,01
$\chi^2 (0,95)$	7,81	7,81	12,59	12,59
$\chi^2 (0,99)$	11,34	11,34	16,81	16,81
P-valor	0,32	0,89	0,16	0,00

Tabla 6: Pregunta 9

La novena de las preguntas está orientada a la lengua de las Islas Baleares y, como vemos en la tabla, es precisamente a nivel sociocultural donde se da una diferencia significativa.

Resumiendo los datos del análisis estadístico arriba expuesto, en las primeras tres variables no hay una diferencia significativa. Los resultados reveladores se dan solo en la variable *nivel sociocultural*, donde los encuestados de nivel alto afirmaron que en las Baleares se hablaba catalán (42,1 %), mientras que los del nivel bajo señalaron que se hablaba catalán en tan solo un 7,1 %, prefiriendo aplicar para la lengua de las Islas Baleares el término *mallorquín* (un 85,7 %) Los entrevistados del nivel sociocultural medio prefieren el nombre catalán en un 38,9 %.

4.1.7. Conclusiones

Finalmente, el análisis de las seis preguntas cuyos resultados han sido agrupados en el capítulo *Uso y opiniones sobre la lengua* sugiere las reflexiones que se exponen a

continuación. La hipótesis de trabajo partía de la premisa de que se hallarían diferencias en las respuestas en lo que respecta a la denominación de la variedad vernácula de Mallorca en las cuatro variables. Según se desprende de los cuatro gráficos, el término utilizado para referirse a la lengua o dialecto de Mallorca es, en su mayoría, el de *mallorquín*. Nos han parecido de especial interés las respuestas que se han inclinado por catalán-mallorquín, presentes en un total de 14 personas entrevistadas. En la variable *edad* apreciamos resultados sorprendentes, debido a que la misma cantidad de personas de las tres generaciones utilizaba tanto el nombre catalán como mallorquín. Dos personas jóvenes de Palma declaraban que el habla propia de la isla es el castellano. En el gráfico de la variable *nivel sociocultural* se ha podido observar que tanto los encuestados de nivel medio (un 55,6 %) como los del nivel bajo (un 85,7 %) aplicaron el término *mallorquín*, y el alto optó por el mallorquín en tan solo un 26,3 %, prefiriendo el término *catalán* (un 42,1 %).

La hipótesis sobre el uso del castellano en el hogar fue confirmada. Así pues, la gente de Palma ha declarado hablar en casa castellano en un 59,3 % de los casos, mientras que los de Porreras usan, sobre todo, el mallorquín, que ha recibido un 78,7 % de los votos. En la variable *sexo*, observamos que un 36,4% de las mujeres habla mallorquín, siendo este el mismo porcentaje que el de aquellas que declaran hablar castellano. Los hombres, por otro lado, apuntan hablar en casa mallorquín en un 54,3 % de los casos, pero castellano tan solo en un 25,5 %. Tratamos de comprobar si los encuestados utilizaban un solo término cuando se referían a la primera y la segunda pregunta. En este sentido, observamos que 3 mujeres y 3 hombres se referían a la lengua de Mallorca como al catalán, pero estas mismas personas señalaban hablar en casa mallorquín y no catalán. El resto de los entrevistados contestó que la lengua de la Isla era el mallorquín y que, en casa, hablaban mallorquín.

Por lo que respecta a la tercera pregunta, sobre la lengua preferida en contacto oficial, se encuentran diferencias estadísticamente significativas en las variables *procedencia* y *nivel sociocultural*. Mientras que los entrevistados de Palma utilizan principalmente en su trabajo el castellano, la misma cantidad de personas de Porreras utiliza el mallorquín. Los de nivel sociocultural bajo declaran hablar, sobre todo, castellano, los de nivel alto catalán y los de nivel medio reconocen emplear en su trabajo tanto el castellano como el mallorquín.

En la siguiente pregunta también podemos encontrar diferencias significativas en las variables *procedencia* y *nivel sociocultural*. La lengua que los entrevistados utilizan con sus amigos es el castellano, en el caso de los de Palma, y el mallorquín, en los de Porreras. Además, es

importante la preferencia del catalán de los informantes del nivel sociocultural alto, por el mallorquín de los del nivel medio y por el castellano para los del nivel bajo.

Para completar el cuadro, presentamos los resultados desprendidos de los gráficos sobre la lengua deseada para los hijos (pregunta número 7). No sorprende la importancia que dan al castellano los encuestados de Palma y al mallorquín los de Porreras. Los entrevistados de todas las generaciones quieren que sus hijos hablen, ante todo, el castellano (un 34,9 %, un 30,6 % y un 40,5 %). Los jóvenes eligen al castellano en un 34,9 %, como segundo al mallorquín y como tercero al catalán. La segunda generación prefiere tanto al castellano como al mallorquín, con un 30,6 %. Finalmente, la tercera generación muestra preferencia por el castellano en un 40,5 %, y por el mallorquín en un 32,4 % de los entrevistados. En la variable *nivel sociocultural*, se manifiesta un alto interés del nivel alto tanto por el castellano como por el mallorquín, con un 35,7 %. No sorprende la valoración del inglés, compartida por los tres niveles socioculturales.

El resultado que si llama la atención es la variable *nivel sociocultural* para la novena pregunta, relativa a la denominación de la lengua de las Islas Baleares. El análisis estadístico afirma que hay diferencias significativas en los tres niveles. Mientras que en el nivel sociocultural bajo notamos una alta preferencia por el nombre *mallorquín* (un 39,3 %), en el nivel alto y el medio se muestra predilección por el término *catalán* (42,1 % y 38,9 %).

Por lo que respecta a la comparación de los resultados de la primera y la novena pregunta, la mayoría de los encuestados de las dos localidades escogidas han respondido que en Mallorca se hablaba mallorquín. Mientras que para la gente de Palma lo que se habla mallorquín en Mallorca en un 59,3 %, en Baleares se denomina esta lengua mallorquín tan solo para un 18,5 % de los encuestados. Para los de Porreras en la Isla se habla mallorquín en un 57,4 %, y en las Baleares habla mallorquín solo un 34 %. Así pues, para los de Palma la primera lengua de las Baleares es el catalán y para los de Porreras el mallorquín. No se encuentran diferencias estadísticamente significativas en las respuestas de la variable *sexo*, tampoco *edad*, pero sí en la variable *nivel sociocultural*. Para los encuestados del nivel alto y del medio, en las Islas Baleares se habla catalán, para los del nivel sociocultural bajo, mallorquín.

4.2. Identidad

Por lo que respecta al título del siguiente capítulo, hay que tener en cuenta el significado de la palabra latina “identidad” que por sí se refiere al conjunto de rasgos propios de un individuo o de una comunidad. En lo referente a la comunidad de habla de la isla de Mallorca, nos parecía de interés comprobar hasta qué punto se sentían sus habitantes identificados con la variedad del catalán como el mallorquín, y si realmente declaraban sentirse mallorquines, catalanes o españoles.

En las preguntas del cuestionario expuestas a continuación planteamos observar, primero, la percepción de la realidad lingüística de la Isla por sus hablantes y, segundo, los sentimientos de pertenencia. En las cuatro preguntas utilizamos el término *mallorquín*. Teniendo presente la disputa actual por lo que respecta a la denominación de la variedad vernácula del catalán en la Isla, nos interesaba ver como los encuestados reaccionaban ante el término *mallorquín* y si realmente aceptaban o rechazaban esta denominación.

La pregunta número ocho ofrecía tres respuestas, sin embargo, se posibilitaba combinar la respuesta A y la C. Con esta pregunta tratamos de ver la percepción de los informantes sobre la situación de una lengua y su dialecto. Otro de los puntos de interés fue, como se menciona anteriormente, descubrir si los encuestados se sentían catalanes, mallorquines o españoles.

El cuestionario contenía las siguientes preguntas:

8. El mallorquín es a) un dialecto del catalán b) una lengua diferente y diferenciada del catalán c) la misma lengua que se habla en Cataluña (Barcelona)

11. ¿Conoce algunos subdialectos del mallorquín?

a) sí (nombre _____) b) no

12. Se siente

a) catalán b) mallorquín c) español d) _____

Explique su respuesta:

14. Defina a un mallorquín

4.2.1. El mallorquín es ...

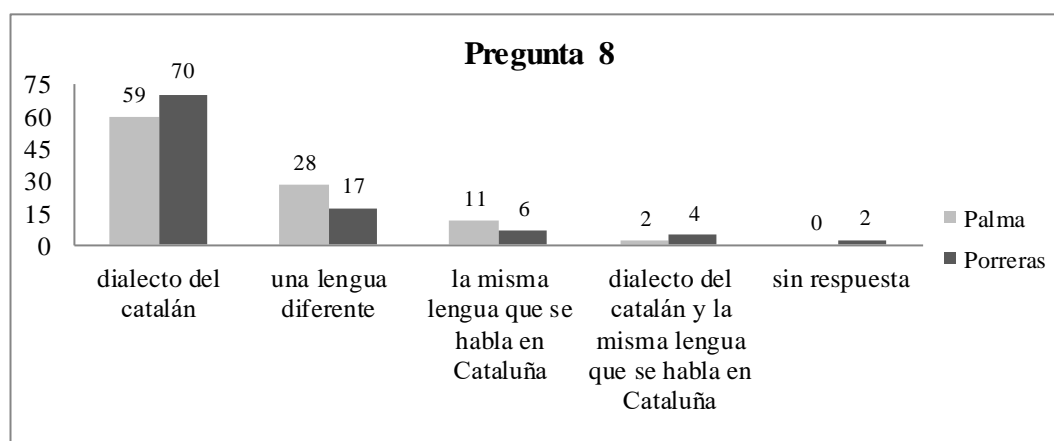


Gráfico 29: Resultados de la variable «procedencia»

La más habitual de las respuestas fue que el mallorquín es un dialecto del catalán, respondiendo de este modo un 59,3 % de los informantes de Palma y un 70,2 % de los de Porreras. Desde luego, hubo informantes que consideraban el mallorquín una lengua diferente sobre todo en Palma (un 27,8 %), mientras que los de Porreras lo hicieron tan solo en un 17 %. Razones dadas para llegar a este rechazo a relacionar el mallorquín con el catalán fueron muchas. Una de las explicaciones más comunes con las que nos encontramos fue: *los catalanes llegaron a ocupar la isla y les quitaron la lengua a los mallorquines, llevándose el ejemplo para codificar más tarde el catalán por Pompeu Fabra*. Una persona de Palma y dos de Porreras contestaron a la vez que el mallorquín es un dialecto del catalán y la misma lengua que se habla en Cataluña.

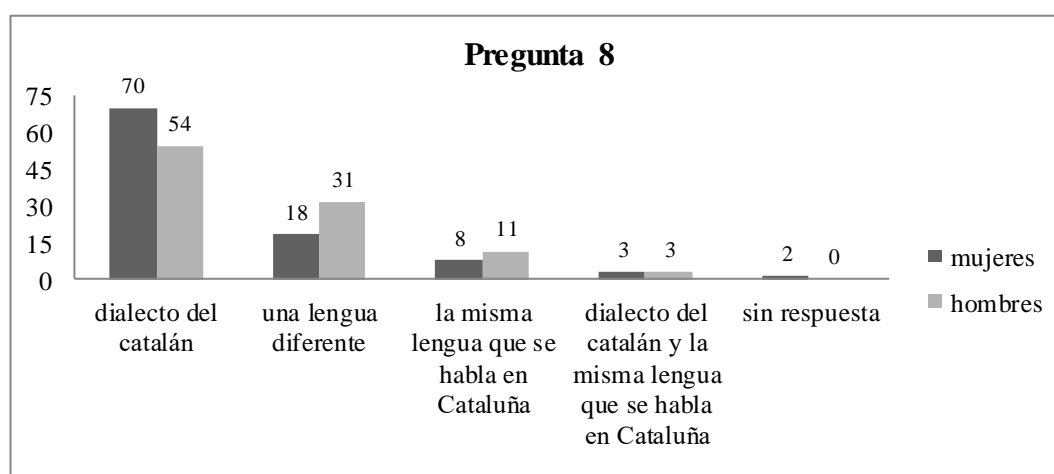


Gráfico 30: Resultados de la variable «sexo»

En cuanto a la tabla representada arriba, que hace referencia a la variable *sexo*, estos datos ponen en evidencia que las mujeres, con un 69,7 %, consideran en su mayoría el mallorquín un dialecto del catalán y los hombres, en un 54,3 %, responden de la misma manera. Son 11 los hombres y 12 las mujeres que manifiestan no considerar el mallorquín y el catalán una misma lengua.

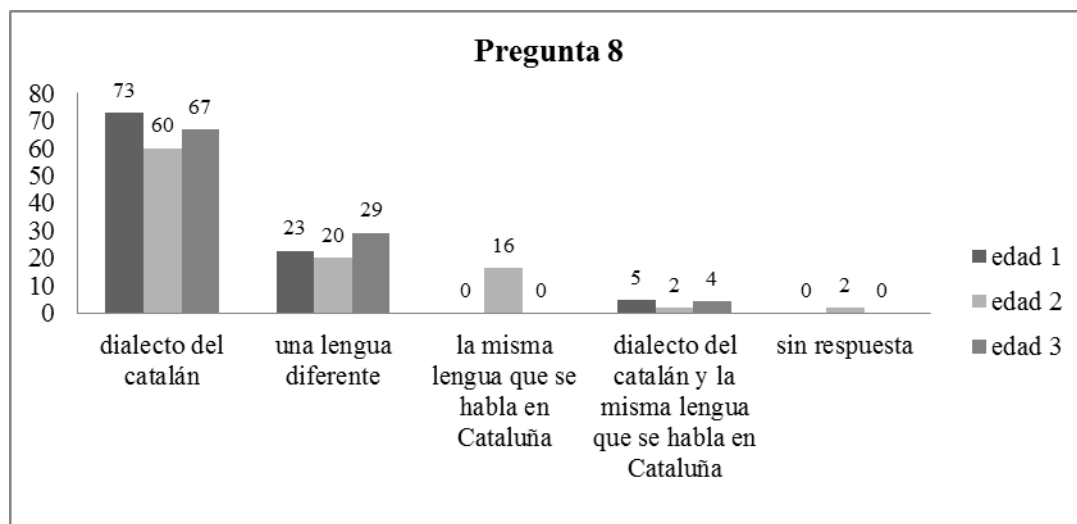


Gráfico 31: Resultados de la variable «edad»

Si atendemos a la variable *edad*, podemos notar que aquí tampoco las diferencias son muy importantes. Los de la tercera generación opinan, en un 29,2 % de los casos, que el mallorquín y el catalán son dos lenguas diferentes, mientras que, entre las personas pertenecientes a la primera y segunda generación, estos porcentajes ascienden a un 22,7 % y un 20 %, respectivamente. Otro dato que nos ofrece el gráfico núm. 31 es que, para la mayoría de las personas que configuran la primera generación, el mallorquín es un dialecto del catalán. Solamente entre los encuestados de la segunda generación (un 16,4 %) aparecen participantes que consideren que el mallorquín es la misma lengua que se habla en Cataluña.

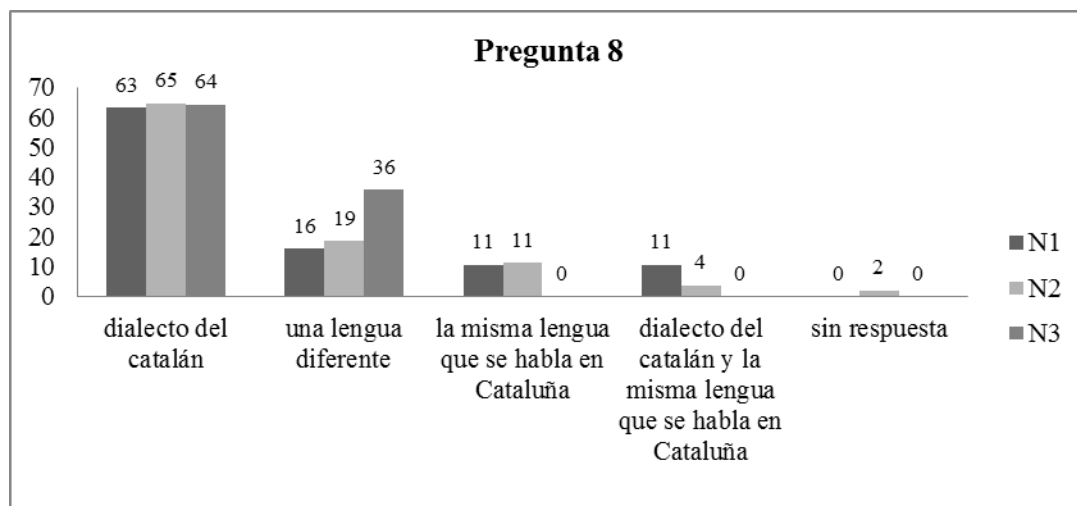


Gráfico 32: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

Como vemos en el gráfico número 32, la mayoría de los entrevistados de los tres niveles socioculturales consideran el mallorquín un dialecto del catalán. Como se estimó, son precisamente los entrevistados del nivel bajo (un 35,7 %) los que más consideran el catalán peninsular y el isleño una lengua diferente. Por otro lado, nos sorprende que un sector de los encuestados del nivel alto señalen también el mallorquín como una lengua diferente, correspondiendo con un 15,8 %. Solo entre los de nivel alto y medio encontramos participantes que respondan que se trata de la misma lengua que se habla en Cataluña, ascendiendo en ambos grupos a un 11 % del total.

	Procedencia	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	3	3	6	6
T	3,68	3,15	8,60	8,60
H0	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05
$\chi^2 (0,95)$	7,81	7,81	12,59	12,59
$\chi^2 (0,99)$	11,34	11,34	16,81	16,81
P-valor	0,30	0,37	0,61	0,38

Tabla 7: Pregunta 8

Los resultados del análisis estadístico de la octava pregunta revelan que la diferencia en las cuatro variables no es significativa.

En nuestra hipótesis (punto 2), suponíamos que hallaríamos diferencias significativas entre los entrevistados que clasificarían la variedad isleña como una lengua diferente del catalán. Los datos aportados por la última tabla demuestran que no hay diferencias estadísticamente significativas, sin embargo, los resultados del análisis de las respuestas revelan diferencias importantes. En la variable *procedencia*, es sorprendente que los encuestados de Palma superen a los de Porreras a la hora de considerar el mallorquín una lengua diferente del catalán. Por lo que respecta a la variable *edad*, es la tercera generación la que sobrepasa a las otras dos generaciones en este aspecto. Por último, los participantes de nivel bajo son los que más consideran la modalidad vernácula del catalán de Mallorca una lengua diferente del catalán.

4.2.2. ¿Conoce algunos subdialectos del mallorquín?

La pregunta número once busca saber si los hablantes reconocen la existencia de subdialectos del mallorquín, como el sollerí, pollençí u otros. Los que reconocen esta “pluralidad” piensan que Mallorca es diversa, teniendo cada pueblo su propia manera de hablar, su propio léxico o, al menos, un acento diferente.

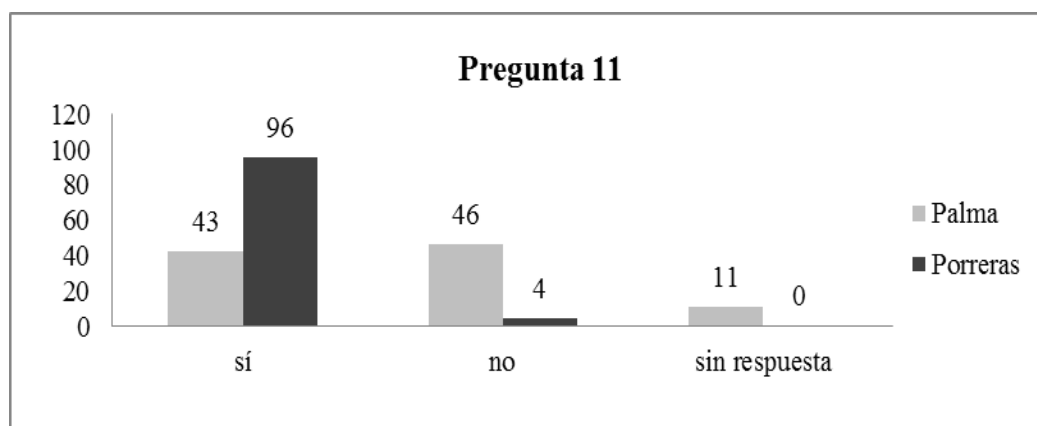


Gráfico 33: Resultados de la variable «procedencia»

Por lo que respecta a la variable *procedencia*, mientras que la gran parte de los entrevistados de Porreras (un 95,7 %) declaran conocer varios subdialectos del mallorquín, los de Palma manifiestan conocer subdialectos solo en un 42,6 % de los casos.

Debido a que en las otras variables no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas y a que es considerada una pregunta más de curiosidad, hemos decidido no presentar todos los gráficos. En la variable *sexo*, los hombres mostraron más interés por señalar variedades dialectales (un 77,1 % de los hombres frente a un 62,1 % de las mujeres). Respecto a la variable *edad*, hemos hallado muy pocas diferencias. Los tres grupos señalan tener una consciencia sobre el tema muy parecida (63,6 %, 67,3 % y 70,8 %). Solo en la variable *nivel sociocultural*, el primer grupo distinguía más subdialectos.

	Procedencia	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	2	2	4	4
T	32,38	2,53	2,90	3,39
H0	se rechaza al nivel de significación 0,01	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05
$\chi^2 (0,95)$	5,99	5,99	9,49	9,49
$\chi^2 (0,99)$	9,21	9,21	13,28	13,28
P-valor	0,00	0,28	0,81	0,76

Tabla 8: Pregunta11

Teniendo en cuenta los datos relacionados con la pregunta número once, las diferencias estadísticamente significativas se dan solamente en la variable *procedencia*.

4.2.3. Se siente

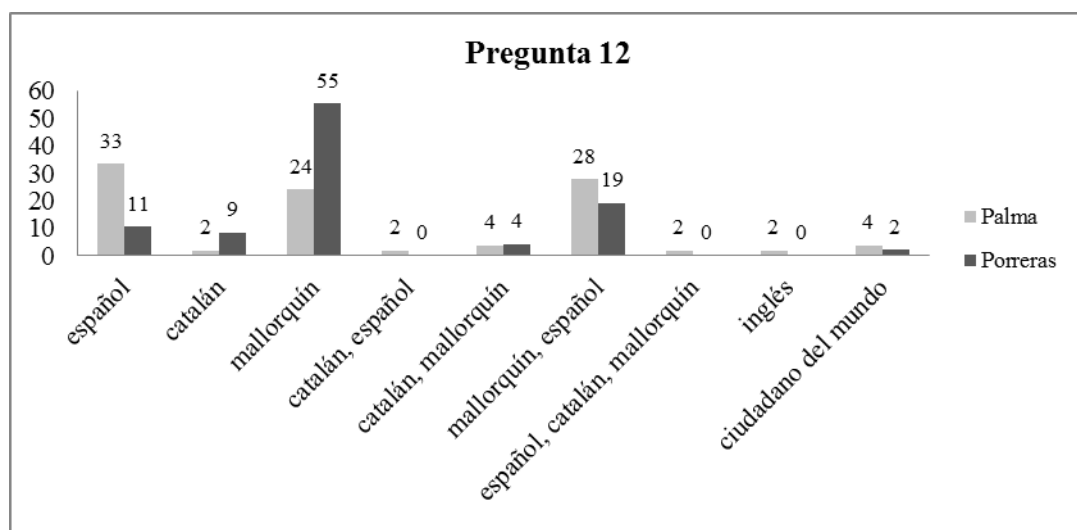


Gráfico 34: Resultados de la variable «procedencia»

En cuanto a los resultados de la variable *procedencia*, como se puede comprobar en este gráfico, los informantes de Porreras “se sienten mallorquines” en mayor medida (un 55,3 %) que los de Palma (un 24,1 %), habiendo preferido más estos últimos marcar la respuesta “sentirse españoles” (33,3 %). Es, por otra parte, destacable que un 27,8 % de los sujetos de Palma se sientan mallorquines-españoles, un porcentaje que, en el caso de los entrevistados de Porreras, no disminuye mucho, ya que representa un 19,1 % del total de respuestas. Una única persona, residente en Palma, se siente solamente catalana, pero hay que tener en cuenta que sus padres provienen de Barcelona. La persona que señala sentirse inglesa es una mujer que nació en Londres de madre inglesa y padre español, pero que lleva viviendo en Palma desde los 2 años. Por otro lado, en Porreras se sienten exclusivamente catalanas cuatro personas, siendo todas ellas de familia de la propia Porreras.

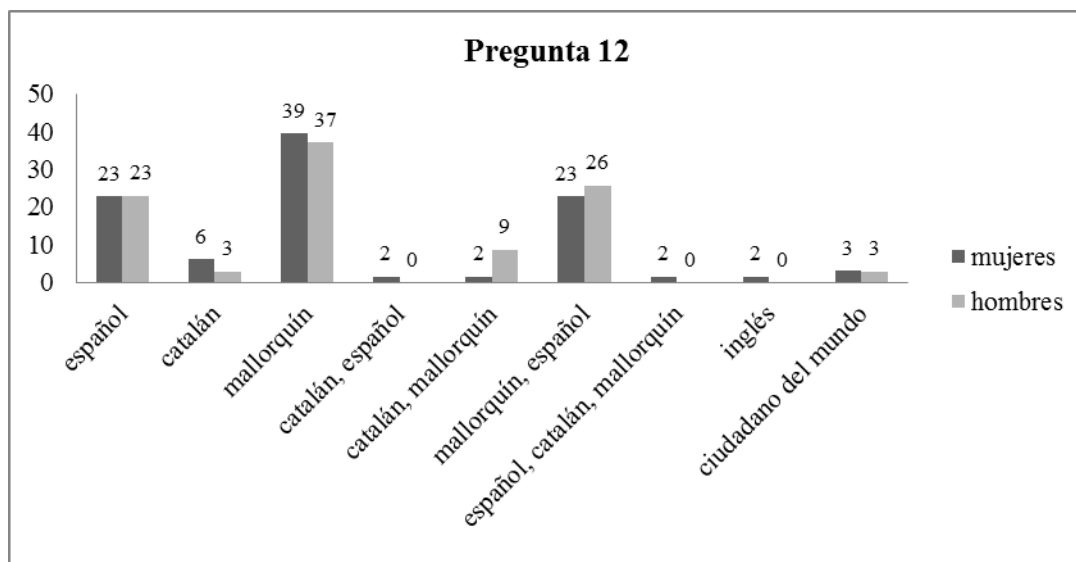


Gráfico 35: Resultados de la variable «sexo»

Ahora bien, en la variable *sexo* cabe destacar que el valor que simboliza a las mujeres apenas difiere del de los hombres tanto por lo que respecta a sentirse mallorquín (39,4 % y 37,1 %, respectivamente), como a sentirse español (22,7 % y 22,9 %). Mientras que cuatro mujeres declaran sentirse catalanas, esta misma premisa es repetida solo por un hombre.

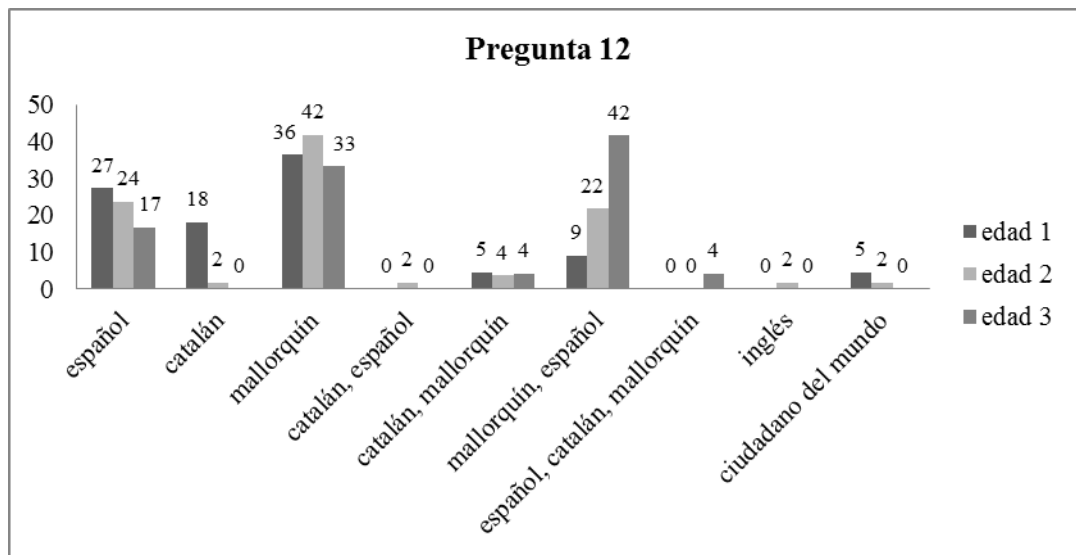


Gráfico 36: Resultados de la variable «edad»

Si atendemos a la variable *edad*, podemos notar que todas las generaciones señalan sentirse, principalmente, mallorquines. Mientras que la generación de los adultos se siente, en primer lugar, mallorquina (en un 41,8 %) y, en segundo, española (23,6 %), la de los mayores muestra sentirse, en primer plano, mallorquina-española (un 41,7 %). Nadie perteneciente a la

generación de los mayores se siente catalán. Es destacable que catalanes se sienten exclusivamente cuatro personas del primer grupo y una del segundo. Lo que sí nos sorprende, sin embargo, es la alta valoración de los jóvenes por sentirse mallorquines, representando esta opción un 36,4 % de los casos. Por otro lado, de las personas jóvenes encuestadas se sienten españoles un 27,3 % y catalanes un 18,2 %.

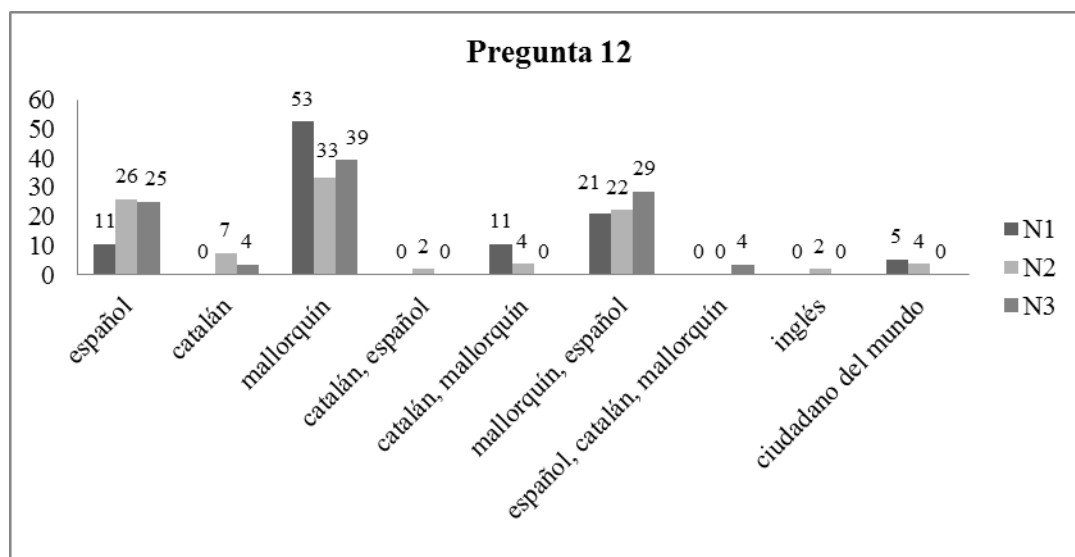


Gráfico 37: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

El último gráfico aporta datos de bastante interés ya que, como se puede comprobar, todos los grupos prefieren sentirse, en primer lugar, mallorquines. El grupo de personas que se clasificó como de nivel bajo declara sentirse mayormente mallorquín (39,3 %), en segundo lugar mallorquín-español (28,6 %) y en tercero español (25 %). El nivel alto muestra sentirse mallorquín en un 52,6 %, 21,1 % mallorquín-español y tan solo un 10,5 % español. El nivel medio señala ser mallorquín en primer lugar, un 33,3 %, y español solo un 25,9 %. En lo referente al catalán, no hay evidencia sobre ninguna persona del nivel alto, pero sí hay cuatro del nivel medio y una del nivel bajo que declaran sentirse catalanes.

	Procedencia	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	3	3	6	6
T	16,01	0,70	12,09	40,77
H0	se rechaza al nivel de significación 0,01	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	se rechaza al nivel de significación 0,01
$\chi^2 (0,95)$	7,81	7,81	12,59	12,59
$\chi^2 (0,99)$	11,34	11,34	16,81	16,81
P-valor	0,00	0,87	0,10	0,00

Tabla 9: Pregunta 12

Si atendemos a las respuestas obtenidas, veremos que, en la pregunta *se siente*, las diferencias estadísticamente significativas se dan en las variables *procedencia* y *nivel sociocultural*. Comparando los resultados de estas variables, la mayoría de los encuestados de Palma afirma sentirse españoles, los de Porreras, por otro lado, se sienten mallorquines. Los informantes de las tres variables *sexo*, *edad* y *nivel sociocultural* señalan sentirse, en primer lugar, mallorquines.

Concluyendo, en la hipótesis (punto 4) se consideraba encontrar diferencias, sobre todo en la variable *procedencia*. Así pues, las personas de Palma tendrían un sentimiento de identidad española mayor que las personas del pueblo. Por su lado, las personas autóctonas de Porreras responderían sentirse mallorquines. Los resultados de los gráficos han confirmado esta hipótesis. En la variable *procedencia*, los de Palma, en un 33,3 %, apuntaban sentirse españoles, mientras los de Porreras señalaban sentirse mallorquines en un 55,3 %. Los encuestados de los dos lugares declaran sentirse, en menor medida, mallorquines-españoles (un 27,8 % en Palma y un 19,1 % en Porreras). En la variable *nivel sociocultural*, nos llamó la atención que los encuestados de todos los grupos mostraran sentirse, en su mayoría, mallorquines.

En Palma, solo una persona, ya de padres catalanes se sentía catalana, mientras que las cuatro personas que señalaron esta respuesta proceden de Porreras. Se trataba de tres mujeres y un hombre de la primera y segunda generación, cuyos padres eran del propio pueblo.

4.2.4. Defina a un mallorquín

	Palma	Porreras	mujeres	hombres	edad 1	edad 2	edad 3	N1	N2	N3
cerrado	19	10	21	8	8	17	4	4	18	7
abierto	1	4	3	2	1	3	1		4	1
como todo el mundo	3	4	5	2		5	2		5	2
reservado	1	3	2	2		1	3	3		1
cabezón		1		1	1					1
tranquilo	3	1	3	1		2	2	1	3	
inocente		1	1			1			1	
simpático		1	1		1				1	
buena gente		2	2		1		1	1	1	
campechanos		1		1	1				1	
nativo de Mallorca	6	3	6	3	1	7	1	6	2	1
basto		1		1		1				1
muy de su tierra	4	4	6	2	4	4			5	3
costumbres diferentes		1		1		1			1	
franco	1	1	1	1		1	1			2
desconfiado	1		1			1			1	
encantador	2		1	1		1	1		2	
soso	2		2				2			2
la lengua de Mallorca	1			1		1		1		
tremendo	1		1				1	1		
auténtico	2		1	1	2			1		1
una especie de inglés	1		1				1		1	
sin respuesta	6	9	8	7	2	9	4	1	8	6
total	54	47	66	35	22	55	24	19	54	28

Tabla 10: Características distintivas de un mallorquín

Los datos arriba expuestos indican la variedad de respuestas de los encuestados a la hora de definir las características del habitante de la isla. Una persona ha malinterpretado la pregunta confundiendo el mallorquín referido a persona con la lengua de Mallorca. Como podemos observar, un total de 15 personas no llegó a contestar. Este número se debe a la inseguridad de los encuestados, que no sabían cómo responder o qué opinar.

19 personas de Palma consideran que los mallorquines son *cerrados*. Otras de las características destacadas para los encuestados de Palma son: *como todo el mundo, tranquilo, nativo de Mallorca o muy de su tierra*. En cuanto a los entrevistados de Porreras, es sorprendente ver, que un mallorquín es *cerrado*, pero también *abierto, como todo el mundo, reservado, nativo de Mallorca y muy de su tierra*. Por lo que respecta a las mujeres, un 31,8 % responde que los mallorquines son *cerrados*, para los hombres tan solo en un 22,9 % de los casos. Para estos últimos el carácter de un mallorquín es más variado que para las mujeres. Para ellos, es *cerrado, abierto, como todo el mundo, reservado, nativo de Mallorca, muy de su tierra*. Por lo que respecta a las mujeres, un mallorquín es sobre todo *cerrado*, en menor porcentaje *como todo el mundo o nativo de Mallorca*.

En cuanto a la variable *edad*, mientras que los de primera y segunda edad concuerdan en que el mallorquín es *cerrado* (un 36,4 % edad 1 y un 30,9 % edad 2), para la tercera generación, un mallorquín es *cerrado y reservado*. Los de primera generación no lo consideran *como todo el mundo o reservado*, ni tampoco *soso* como los de tercera generación.

Para los encuestados del nivel sociocultural medio, un mallorquín es en primer lugar *cerrado, como todo el mundo y muy de su tierra*. Para las personas pertenecientes al nivel sociocultural bajo es *cerrado y muy de su tierra*, pero es sorprendente el alto porcentaje de personas sin responder (un 21,4 %). Al contrario, los de nivel alto tan solo en un 5,3 % de los encuestados no sabían cómo responder. Para la mayoría de ellos es *nativo de Mallorca y cerrado*.

4.2.5. Conclusiones

En resumen, podemos concluir que por lo que respecta al tema de *Identidad*, nos encontramos ante una gran diversidad de opiniones bastante difíciles de analizar. Esta realidad se debe a preguntas de final abierto que ofrecen, por un lado una vasta gama de respuestas, y por otro, más dificultad a la hora de su interpretación. Las cuatro preguntas del cuestionario incluidas en este tema tenían el objetivo de advertir sobre la percepción de la realidad lingüística de los encuestados. En la pregunta número ocho, en la que tratamos de descubrir lo que era el mallorquín, los encuestados no contestaban unánimamente. Sin embargo, los datos arriba expuestos señalan que no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en ninguna variable. Los encuestados de Palma contestaban que el mallorquín era una lengua diferente en un 27,8 %, los de Porreras tan solo en un 17 % de los encuestados. Mientras que las mujeres consideran el mallorquín una lengua diferente en un 18,2 %, los hombres en un

31,4 %. En cuanto a la variable *edad*, un 29,2 % de los encuestados de la tercera generación separan el mallorquín del catalán. Esta misma opinión la comparte un 22,7 % de la primera y un 20 % de la segunda generación. Los del nivel sociocultural bajo consideran la modalidad vernácula del catalán y el catalán una lengua diferente en un 35,7 %, los del nivel alto en un 15,8 % y el medio en un 18,5 %.

Encontramos diferencias evidentes en función de la variable *procedencia* en la tercera de las preguntas, número 12. Según nuestra hipótesis (punto 4), los encuestados de Palma se sentirían más españoles y los de Porreras mallorquines. Por otro lado, muy pocos informantes se sentirían catalanes. El gráfico núm. 34 confirma nuestra hipótesis, ya que los informantes de Porreras se sienten mallorquines en un 55,3 % (españoles en un 10,6 %), mientras que los de Palma en primer lugar españoles (33,3 %), mallorquines tan solo en un 24,1 %. En total cinco personas contestaron sentirse catalanas: una persona de Palma y cuatro de Porreras, cuyos padres provienen del mismo pueblo. La mayoría de estas personas son de la primera generación, del nivel sociocultural medio. En la última variable, *nivel sociocultural*, los encuestados de los tres niveles apuntan sentirse, en primer lugar, mallorquines.

A la hora de preguntar sobre la característica de un mallorquín, para la mayoría de los encuestados el mallorquín es, sobre todo, *cerrado*.

4.3. Actitud

Las preguntas del tercer capítulo van encaminadas a medir el entusiasmo que los hablantes sienten por las lenguas propias. Con estas preguntas nos adentramos en un tema de política lingüística muy polémico y discutido. Aunque los últimos gobiernos trataban de afrontar los problemas lingüísticos que se han acentuado después de la aprobación de la normalización de la lengua catalana en los últimos veinte años del siglo pasado, sigue existiendo una polémica al respecto. En este contexto nos gustaría darnos cuenta de los sentimientos y reconocimiento de las lenguas por los propios hablantes. Hemos optado por observar las actitudes directamente, mediante el cuestionario, así como por medio del *matched-guise*, las respuestas obtenidas sin que el entrevistado se diera cuenta de la observación.

Ahora bien, al iniciar nuestro estudio formulamos la hipótesis dónde, en el punto 5, sospechamos que encontraríamos diferencias en las cuatro variables. Para la gente de Palma y los encuestados de la segunda generación la lengua más “bonita” sería el castellano, mientras

que los de la tercera generación y los entrevistados de Porreras tendrían una actitud más positiva hacia el mallorquín. Se supone que la primera generación valoraría mejor el catalán. Según consideramos, la lengua más prestigiosa se mostraría el castellano en todas las variables (hipótesis punto 6).

Las preguntas incluidas en el tema sobre la actitud son las siguientes:

5. ¿Cuál de estas tres considera la más bonita?

a) castellano b) catalán c) mallorquín

6. ¿Cuál de estas tres considera la más prestigiosa?

a) castellano b) catalán c) mallorquín

10. ¿Le importa si el mallorquín desaparece?

a) sí b) no c) me da igual Explique su respuesta:

4.3.1. ¿Cuál de estas tres considera la más bonita?

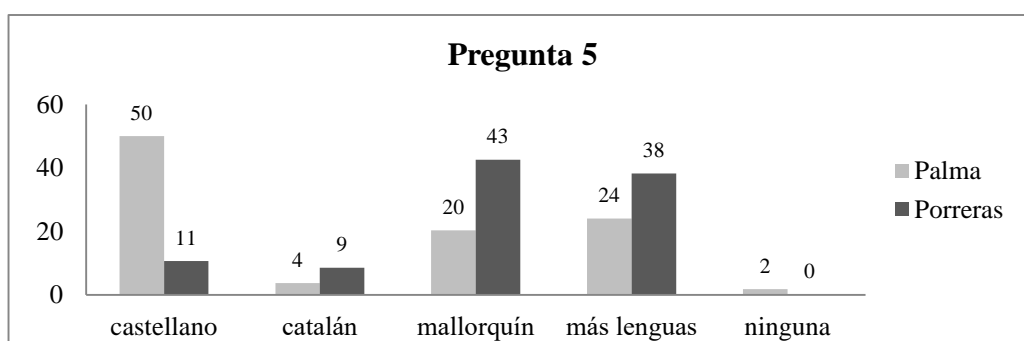


Gráfico 38: Resultados de la variable «procedencia»

Las preguntas 5 y 6 van encaminadas a medir el grado de orgullo lingüístico (Blas Arroyo, 1994, p. 146), que se entiende como el entusiasmo que los hablantes sienten por la lengua. Con las siguientes preguntas tocaremos uno de los aspectos del problema lingüístico tan discutido últimamente.

Los entrevistados no respondían unánimemente, sino que como en la Pregunta núm. 7, escribían varias respuestas. Algunos de ellos elegían más de una lengua.

Se puede comprobar que la lengua más bonita para los informantes de Palma es, para un 50 % de las personas encuestadas, el castellano, el catalán para un 3,7 % y el mallorquín para un 20,3 %. Por el contrario, los informantes de Porreras valoran mejor el mallorquín (42,5 %) y se inclinan mucho menos hacia el castellano (10,6 %) y el catalán (8,5 %).

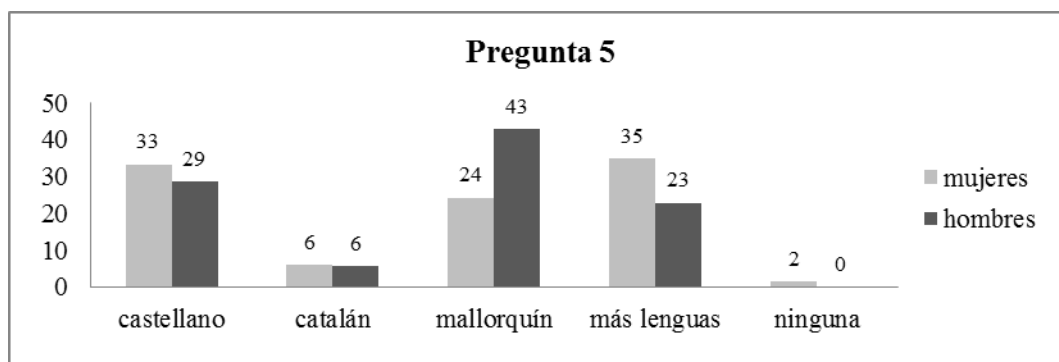


Gráfico 39: Resultados de la variable «sexo»

En cuanto a la variable *sexo*, no se trata de una diferencia significativa, pero hay tendencia por parte de las mujeres a valorar con más puntos porcentuales el castellano (33,3 %), un poco menos el mallorquín (24,2 %) y solo un 6,1 % de las mujeres entrevistadas el catalán. Por lo que respecta al catalán, el porcentaje de valoración de los hombres es muy parecido (un 5,7 %). Los que muestran preferencia por el mallorquín representan un 42,9 %, y por el castellano un 28,6 % de los hombres encuestados.

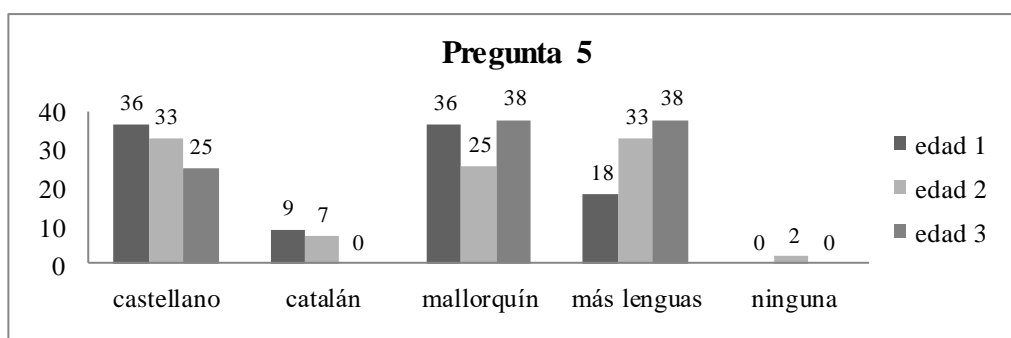


Gráfico 40: Resultados de la variable «edad»

Como se muestra en el gráfico 40, los encuestados jóvenes consideran las lenguas más bonitas el castellano y el mallorquín (un 36,4 %). Es especialmente destacable que la generación de los jóvenes no valore más el catalán, con tan solo un 9,1 % de los encuestados, a pesar de que se hayan escolarizado íntegramente en esta lengua. Como se desprende del gráfico, la segunda generación es la que considera más bonito el castellano (un 32,7 %) y el mallorquín (un

25,4 %). La tercera generación señala valorar primero el mallorquín (en un 37,5 %) y segundo el castellano (25 %). Según los resultados del último gráfico, el catalán obtiene la más baja valoración por parte de los entrevistados de todas las generaciones (9,1 %, 7,3 %, 0 %).

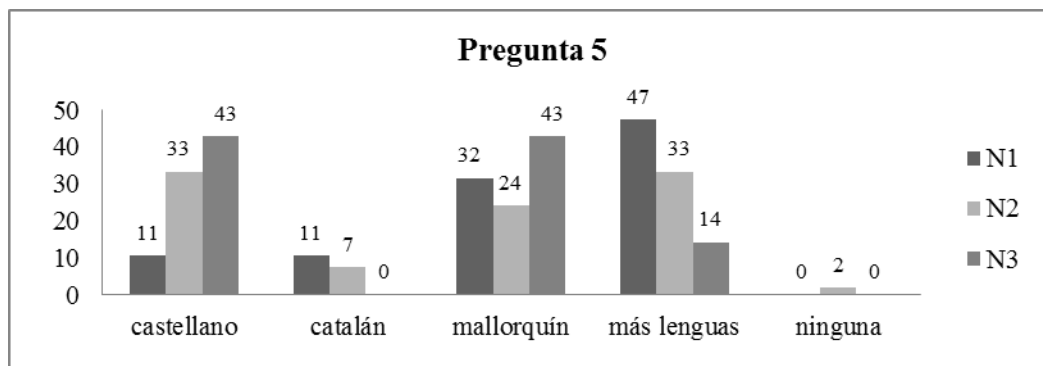


Gráfico 41: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

En comparación con otros gráficos de la quinta pregunta, en el referido a la variable *nivel sociocultural*, se aprecia un alto porcentaje de valoración en el nivel sociocultural bajo relativo tanto al castellano (42,9 %) como al mallorquín (42,9 %). Es destacable un alto índice de valoración del mallorquín en el nivel alto (un 31,5 %) y del castellano en el medio, un 33,3 %. En cuanto a la apreciación del mallorquín por el nivel sociocultural medio, se observa una valoración tan solo un poco más baja que por otros dos niveles socioculturales (un 24,1 %). Además, en el nivel sociocultural alto se puede apreciar un mismo porcentaje de valoración del castellano y del catalán (un 10,5 %).

	Procedencia	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	3	3	6	6
T	18,51	4,07	5,22	12,85
H0	se rechaza al nivel de significación 0,01	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,01 pero se rechaza al nivel de significación 0,05
χ^2 (0,95)	7,81	7,81	12,59	12,59
χ^2 (0,99)	11,34	11,34	16,81	16,81
P-valor	0,00	0,25	0,52	0,05

Tabla 11: Pregunta 5

Ahora bien, resulta curiosa la respuesta referente a la pregunta cuál de las lenguas consideran los informantes la más bonita. Los entrevistados de Palma reconocen como la más bonita el castellano (un 50 %), los de Porreras el mallorquín (un 42,5 %). Como se ha podido comprobar, los jóvenes valoran mejor castellano y el mallorquín en un 36,4 %. Los entrevistados de la segunda generación consideran el más bonito el castellano en un 32,7 %, los mayores el mallorquín (en un 37,5 %). Diferencias importantes se dan también en la última variable. Mientras que en el nivel sociocultural bajo el castellano y el mallorquín obtienen la misma puntuación, un 42,9 %, el catalán no es considerado bonito. En el nivel alto, el castellano es valorado en tan solo un 10,5 % de los casos, mientras que el mallorquín en un 31,5 %. Para el nivel medio, la lengua más bonita es el castellano en un 33,3 %, en segunda posición aparece el mallorquín con un 24 %, el catalán tan solo en un 7,4 %.

Resumiendo los gráficos anteriores, llegamos a confirmar nuestra hipótesis (punto 5) en la que suponíamos encontrar diferencias importantes en las cuatro variables. Sin embargo, las diferencias estadísticamente significativas se han dado solamente en la primera variable. En este sentido cabe resaltar que los encuestados de Palma valoran mejor el castellano mientras los de Porreras el mallorquín. Por lo que respecta a la variable *sexo*, los hombres valoran con más puntos porcentuales el mallorquín (un 42,9 %), las mujeres el castellano (33,3 %).

Una mayor valoración recibe el castellano también por la segunda generación. Sin embargo, la diferencia entre el castellano y el mallorquín no es tan grande como se podría esperar (un 32,7 % el castellano y un 25,4 % el mallorquín). Por otro lado, los encuestados de la primera generación no han evaluado el catalán como se había esperado. Así pues, mientras que el catalán es para la generación de los jóvenes la lengua más bonita en tan solo un 9,1 %, el castellano y el mallorquín comparten la preferencia en un 36,4 %. La tercera generación valora mejor el mallorquín, en un 37,5 %.

Como se formuló en la hipótesis inicial, diferiría también la valoración en cuanto a la variable *nivel sociocultural*. Para los encuestados del nivel sociocultural alto y bajo la lengua más bonita es el mallorquín (un 32 % y un 42,9 %) y para el nivel medio, lo es el castellano (33,3%). Cabe destacar la apreciación de la tercera generación, ya que ésta comparte la misma valoración tanto por el mallorquín como por el castellano (un 42,9 %).

4.3.2. ¿Cuál de estas tres considera la más prestigiosa?

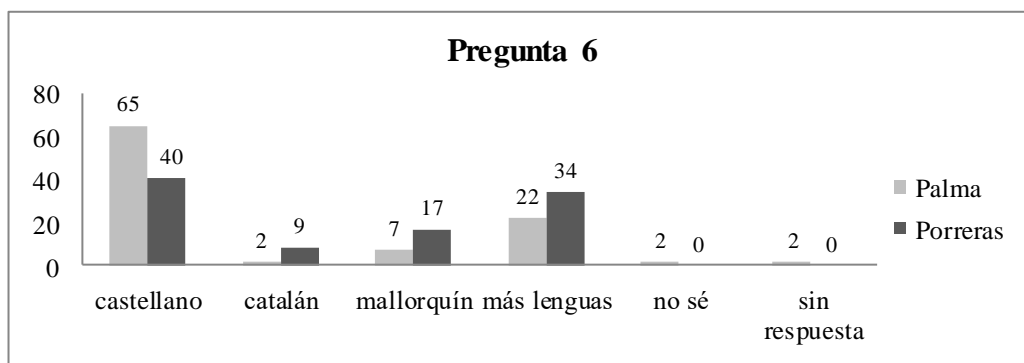


Gráfico 42: Resultados de la variable «procedencia»

En este punto se puede observar una clara divergencia entre el castellano y las otras posibilidades entre las que los informantes pueden escoger. El 64,8 % de los hablantes de Palma y el 40,1 % de los de Porreras consideran la lengua de más prestigio el castellano. El mallorquín, es por la gente de Porreras considerada menos prestigiosa, en un 17,2 %, en Palma incluso solo en un 7,4 %. La valoración del catalán es de un 1,9 % por la gente de Palma y un 8,5 % por los informantes de Porreras.

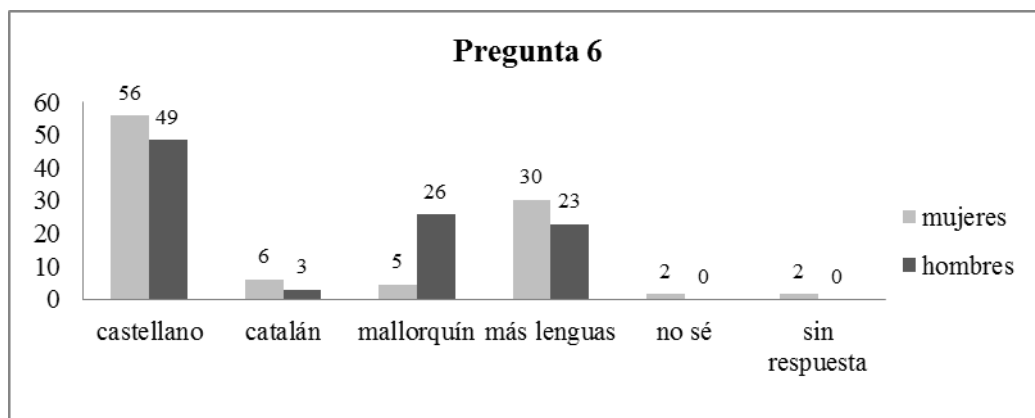


Gráfico 43: Resultados de la variable «sexo»

Ahora bien, resulta curioso comparar los dos últimos gráficos en los que se señala que la lengua de más prestigio es en todas las categorías el castellano, en mujeres un 56,1 %, en hombres un 48,6 %. El catalán no lo es para ninguna de las dos categorías y el mallorquín solo para los hombres, en un 25,7 % (para mujeres en un 4,6 %).

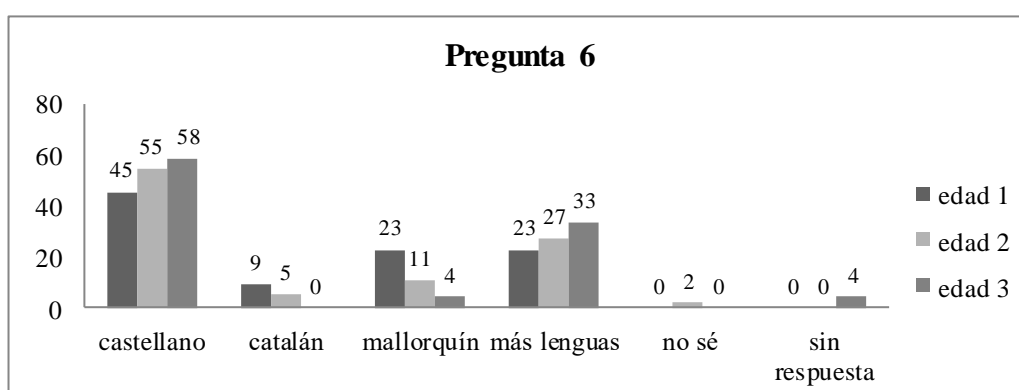


Gráfico 44: Resultados de la variable «edad»

Si comparamos los porcentajes por la edad, vemos que las tres generaciones aprecian en primer lugar el castellano. El tercer grupo de los encuestados considera el más prestigioso el castellano en un 58,3 %. La primera generación aprecia el castellano en un 45,4 %, el mallorquín en un 22,7 %. La lengua de menos prestigio es considerada el catalán por las tres generaciones, sin embargo, el mallorquín no es considerado de mucho prestigio por la segunda y la tercera generación (10,9 % y 4,2 % respectivamente).

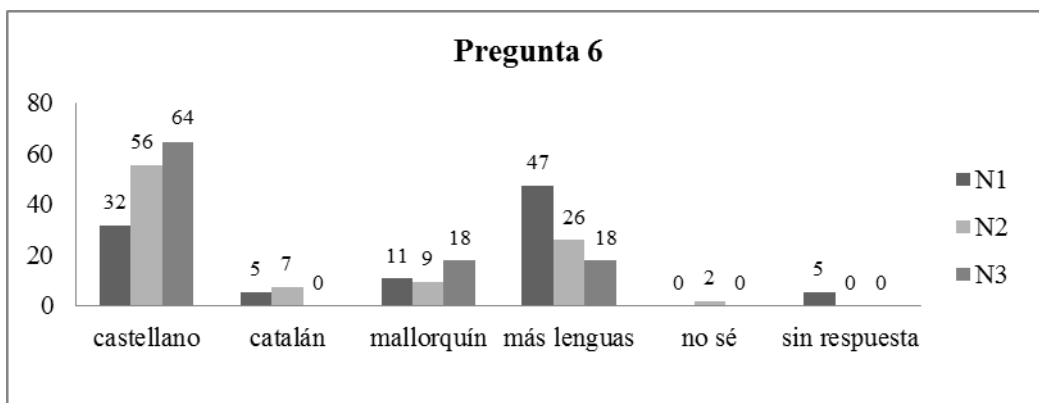


Gráfico 45: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

Según como vemos en el gráfico número 45, el castellano es mejor valorado por el nivel bajo (64,3 %), seguido por el nivel medio, en un 55,6 %, y con un porcentaje menor por el alto, un 31,6 %. Es también importante la diferencia que se da entre los niveles socioculturales respecto al catalán, ya que el nivel bajo no lo considera prestigioso en ningún caso, 0 %, el medio en un 7,4 % y el alto en un 5,3 %. En cuanto a la valoración del mallorquín, se puede observar que el nivel bajo lo considera el más prestigioso en un 17,9 %, el nivel alto con un porcentaje de 10,5 % y el nivel medio en un 9,3 %.

	Procedencia	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	3	3	6	6
T	7,56	10,19	6,64	10,34
H0	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,01 pero se rechaza al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05
$\chi^2 (0,95)$	7,81	7,81	12,59	12,59
$\chi^2 (0,99)$	11,34	11,34	16,81	16,81
P-valor	0,06	0,02	0,49	0,18

Tabla 12: Pregunta 6

Antes de llegar al resumen de la pregunta número 6, hay que advertir sobre la inexistencia de diferencias estadísticamente significativas. Sin embargo, los resultados son interesantes de

presentar. En primer lugar cabe señalar que es considerable la alta valoración del castellano tanto en Porreras como en Palma. Hay mucha diferencia en la consideración que dan las mujeres, ya que éstas declaran la lengua más prestigiosa el castellano en un 56 %, mientras que el catalán y el mallorquín reciben la valoración de tan solo un 6,1 % y un 4,6 %. Los hombres aprecian el castellano en un 48,6 %, el mallorquín en un 25,7 %, y el catalán en un 2,9 %. En cuanto a la variable *edad*, la valoración más alta la recibe por parte de las tres generaciones (45,4 %, 54,6 %, 58,3 %) el castellano. El mallorquín es la lengua más prestigiosa para la tercera generación en tan solo un 4,1 % de los casos, para la segunda generación en un 10,9 %, y para los jóvenes sube a un 22,7 %. En la última variable, *nivel sociocultural*, el castellano es el más prestigioso para los tres niveles socioculturales (31,6 %, 55,6 %, 64,3 %). El mallorquín lo es para los encuestados del tercer nivel en un 17,9 %. El catalán obtiene una apreciación baja (5,3 %, 7,4 %, y 0 %).

4.3.3. ¿Le importa si el mallorquín desaparece?

Por lo que respecta a esta pregunta, el 90 % de los informantes contestó que sí, que les interesaba mantener la lengua porque formaba parte de su historia. El 6 % de los encuestados de Palma respondió que no le importaba si el mallorquín desapareciera. En cualquier caso, desde el principio de la construcción del cuestionario consideramos relevante no aplicar el término mallorquín, con artículo masculino, y colocarlo entre las primeras preguntas. Nos pareció curioso que nadie tuviese nada en contra de que utilizáramos justamente este término y no otro.

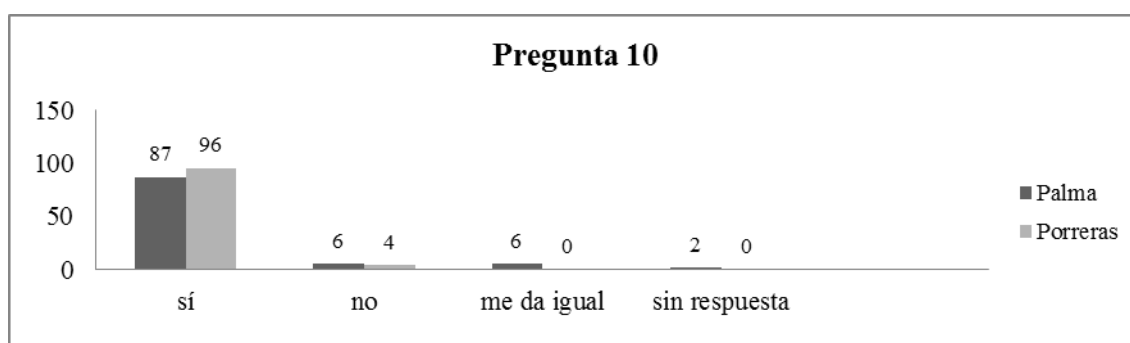


Gráfico 46: Resultados de la variable «procedencia»

Por lo que respecta a las variables *sexo*, *edad* y *nivel sociocultural*, señalamos que no hay diferencias notables y por esta razón no presentamos más gráficos, ni tampoco el análisis estadístico.

4.3.4. Matched-guise

La técnica del *matched-guise* constituye una fuente de información cuantitativa que se puede aprovechar de diferentes modos. Dada la complejidad de los datos obtenidos de estos cuestionarios, proponemos una valoración del promedio siguiendo las cuatro variables en tablas y gráficos.

Antes de presentar los resultados, cabe recordar nuestra forma de aplicar la técnica. Grabamos una noticia sobre el tiempo de chubascos, precipitaciones y fuertes vientos en la TVE (castellano), la BTV (catalán) y la IB3 (mallorquín). Los presentadores de televisión fueron hombres de un parecido timbre de voz y mediana edad. El orden de las grabaciones de unos dos minutos fue el siguiente: catalán, castellano, mallorquín. Después de escuchar la grabación, los entrevistados completaban un cuestionario de 10 pares de juicios opuestos de cada una de las personas. La escala numérica ofrecía del uno al cinco y el informante puntuaba a cada uno de los presentadores, cuanto más puntos, más positiva fue la puntuación. Así pues, analizamos detenidamente los datos que hemos obtenido del cuestionario de pares ocultos. Dada su complejidad, los datos aparecen tanto en el gráfico como en la tabla:

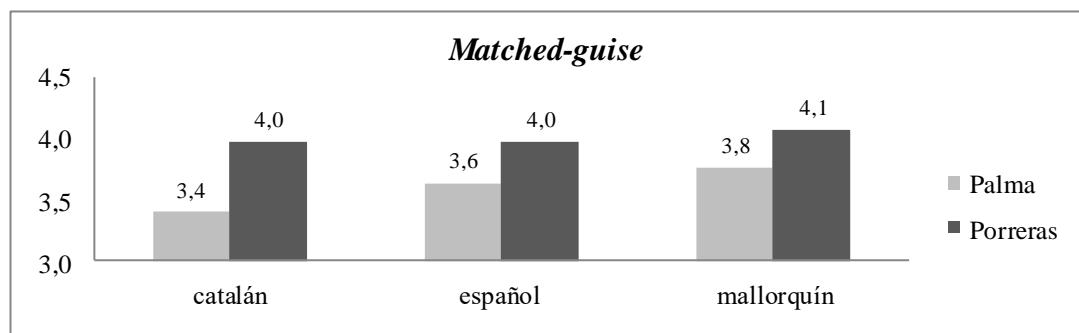


Gráfico 47: Resultados de la variable «procedencia»

	Palma			Porreras		
	presentador catalán	español	mallorquín	catalán	español	mallorquín
antipático - simpático	3.2	3.7	3.8	3.8	3.8	4.0
malo - bueno	3.5	3.7	4.0	4.1	4.1	4.2
inculto - culto	3.6	3.9	3.9	4.3	4.2	4.2
no inteligente - inteligente	3.4	3.7	3.7	4.0	4.1	3.9
extraño - familiar	3.6	3.5	3.9	4.2	4.0	4.0
serio - amigable	3.7	3.6	3.9	4.0	4.1	4.2
aburrido - divertido	2.8	3.3	3.4	3.5	3.5	3.7
perezoso - trabajador	3.4	3.4	3.6	4.1	4.1	4.2
triste - alegre	3.4	3.7	3.8	3.9	4.0	4.3
anticuado - moderno	3.3	3.8	3.6	3.8	3.8	4.0

Tabla 13: Variable «procedencia»

Los valores máximos del cuestionario son los resaltados en entramados. Como se puede comprobar, el mallorquín recibe la alta valoración en casi todos los binomios (entre 3,4 hasta 4,3) en los dos lugares. Se puede destacar la alta valoración del presentador español en los binomios *inculto-culto*, *no inteligente-inteligente* y *anticuado-moderno* en cuanto a los hablantes de Palma. En Porreras, la alta valoración del español se aprecia solo en el binomio *no inteligente-inteligente*. En los binomios *inculto-culto* y *extraño-familiar* recibe más puntuación el presentador catalán.

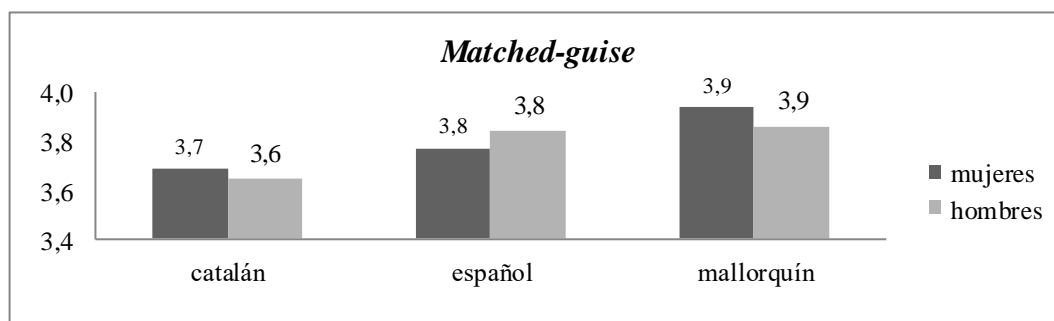


Gráfico 48: Resultados de la variable «sexo»

	Mujeres			Hombres		
	catalán	español	mallorquín	catalán	español	mallorquín
antipático - simpático	3,5	3,8	3,9	3,5	3,8	3,8
malo - bueno	3,8	3,9	4,1	3,8	4,0	4,2
inculto - culto	3,9	4,0	4,0	4,0	4,1	4,0
no inteligente - inteligente	3,7	3,8	3,8	3,7	4,0	3,8
extraño - familiar	3,9	3,7	4,0	3,7	3,8	3,9
serio - amigable	3,8	3,9	4,1	3,8	3,8	3,8
aburrido - divertido	3,1	3,4	3,7	3,2	3,3	3,3
perezoso - trabajador	3,7	3,7	3,8	3,8	3,9	4,0
triste - alegre	3,7	3,8	4,1	3,6	3,9	3,9
anticuado - moderno	3,6	3,8	3,8	3,4	3,9	3,8

Tabla 14: Variable «sexo»

Resumido en el gráfico 48 y tabla 14, se desprende que el presentador mallorquín es un poco mejor valorado por las mujeres (3,94) que por los hombres (3,86). Los hombres, por otro lado, reparten una alta valoración por el presentador español. Es importante destacar que por lo que respecta a los hombres, el español sigue al mallorquín de cerca en casi todos los binomios. Para las mujeres, el presentador mallorquín y el español comparten la mejor valoración en los pares *inculto-culto*, *no inteligente-inteligente* y *anticuado-moderno*. Los hombres aprecian al presentador español y al mallorquín en diferentes binomios que las mujeres.

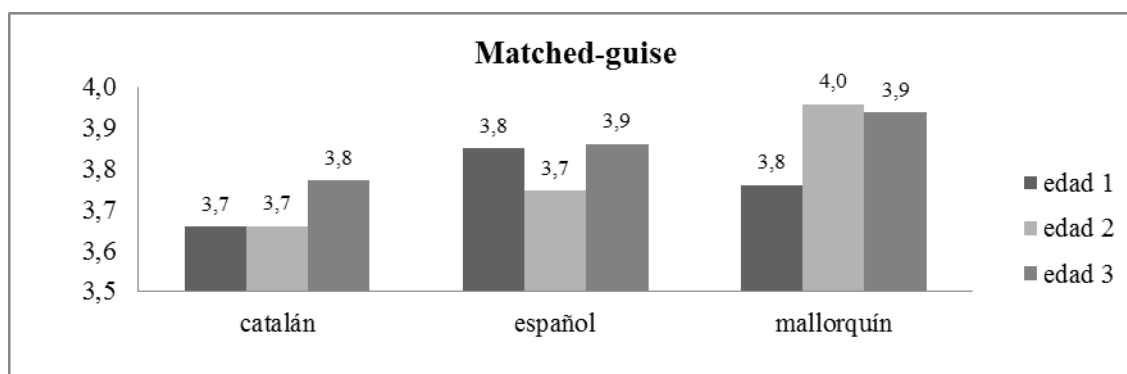


Gráfico 49: Resultados de la variable «edad»

	Edad 1			Edad 2			Edad 3		
	catalán	español	mallorquín	catalán	español	mallorquín	catalán	español	mallorquín
antipático - simpático	3,5	3,9	3,7	3,4	3,8	4,0	3,6	3,8	3,9
malo - bueno	3,9	4,0	3,9	3,8	3,9	4,1	3,8	4,0	4,2
inculto - culto	3,9	4,2	3,9	3,9	3,9	4,1	4,0	4,3	4,0
no inteligente - inteligente	3,6	4,1	3,8	3,6	3,7	3,8	4,0	4,0	3,9
extraño - familiar	3,9	3,8	3,8	3,9	3,7	4,1	3,9	3,7	3,9
serio - amigable	3,7	3,8	3,8	3,9	3,9	4,1	3,7	3,9	4,0
aburrido - divertido	3,1	3,4	3,5	3,2	3,4	3,6	3,2	3,5	3,6
perezoso - trabajador	3,6	3,8	3,6	3,7	3,8	3,9	4,0	3,8	4,0
triste - alegre	3,5	3,7	3,9	3,6	3,9	4,1	3,9	3,8	4,0
anticuado - moderno	3,3	3,9	3,7	3,6	3,7	3,8	3,8	4,0	3,9

Tabla 15: Variable «edad»

Si atendemos a las diferencias puntuales en algunos pares concretos entre las valoraciones de las tres generaciones, vemos la tendencia de la segunda generación de asignarle la mejor puntuación al presentador mallorquín en todos los binomios. Podemos hablar de diferencias puntuales en la primera y la tercera generación. Los encuestados de la primera generación valoran mejor al presentador catalán en el binomio *extraño-familiar*. Asimismo, el grupo de los mayores también muestra mayor valoración del presentador catalán o también del español en el binomio *no inteligente-inteligente*. El primer grupo de informantes valora mejor al presentador español en casi todos los binomios, el presentador mallorquín recibe una mejor valoración por el grupo de los jóvenes solo en los binomios *aburrido-divertido* y *triste-alegre*.

En primer lugar, resulta importante concluir las diferencias entre los tres grupos de nivel sociocultural con los que trabajamos. Con respecto de la valoración del presentador catalán, podemos ver que el nivel medio es el que mejor lo valora. Por otro lado, en el nivel bajo predomina la positiva valoración del presentador español sobre los demás. El presentador mallorquín recibe una mejor valoración por el nivel sociocultural alto y medio.

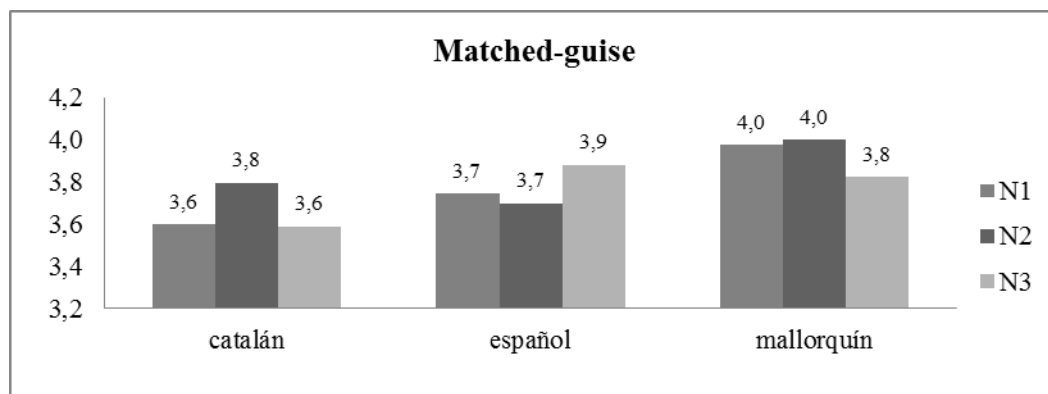


Gráfico 50: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

	N1			N2			N3		
	catalán	español	mallorquín	catalán	español	mallorquín	catalán	español	mallorquín
antipático - simpático	3,6	3,7	4	3,7	3,5	3,8	3,4	3,9	3,9
malo - bueno	3,9	3,8	4,1	3,7	3,8	4,3	3,7	4,0	4,1
inculto - culto	3,9	3,9	4,1	4,2	4,1	4,0	3,9	4,1	4,0
no inteligente - inteligente	3,8	3,8	3,9	3,7	3,7	4,0	3,7	4,0	3,7
extraño - familiar	4,1	3,6	4,3	3,7	3,8	3,8	3,7	3,8	3,8
serio - amigable	4,2	3,7	4,1	3,2	4,2	4,3	3,7	3,9	3,9
aburrido - divertido	3,3	3,4	3,7	3,1	3,4	3,8	3,1	3,4	3,4
perezoso - trabajador	3,7	3,7	4,1	3,7	3,5	4,0	3,8	3,9	3,7
triste - alegre	3,7	3,8	4	3,7	3,8	4,2	3,5	3,9	4,0
anticuado - moderno	3,7	3,7	3,9	3,4	3,8	3,7	3,5	4,0	3,8

Tabla 16: Variable «nivel sociocultural»

En el nivel alto, tan solo podemos hablar de diferencias puntuales en el binomio *serio-amigable*, cuando el presentador catalán supera al mallorquín. En el nivel bajo, el presentador español comparte una alta valoración con el presentador mallorquín. El español lo supera en los binomios *inculto-culto*, *no inteligente-inteligente*, *perezoso-trabajador* y *anticuado-moderno*. El nivel medio, por otro lado, tiende a valorar mejor al presentador mallorquín, menos en el binomio *inculto-culto*, cuando recibe una valoración más alta el presentador catalán y en el binomio *anticuado-moderno*, cuando obtiene una mejor valoración el presentador español.

4.3.5. Conclusiones

Siguiendo la hipótesis inicial (punto 5), esperábamos encontrar diferencias en las cuatro variables. Se suponía que, para la gente de Palma y la segunda generación, la lengua más bonita sería el castellano, mientras que, para los entrevistados de Porreras y para la tercera generación, el mallorquín. Los jóvenes apreciarían, en primer lugar, el catalán. A pesar de que las diferencias estadísticamente significativas en la pregunta número 5 se han dado solamente en la variable *procedencia*, se ofrecen datos de interés también en las otras tres variables.

Como se ha podido comprobar, la lengua más bonita para los informantes de Porreras es, precisamente, el mallorquín, con un 42,5 % de los votos, mientras que, para los de Palma, lo es, con un 50 % el castellano. La gente joven señala las lenguas más bonitas el castellano y el mallorquín (un 36,4 %), el catalán lo es solo para un 9,1 % de los encuestados. De acuerdo con la hipótesis inicial, la segunda generación opta por el castellano en un 32,7 %, por el mallorquín en un 25,4 % y por el catalán en un 7,3 %. El tercer grupo de los entrevistados valora mejor el mallorquín, en un 37,5 %, y el castellano, en un 25 %.

Por lo que respecta a la variable *sexo*, los hombres valoran con más puntos porcentuales el mallorquín (un 42,9 %) y las mujeres el castellano (33,3 %). Para los encuestados del nivel sociocultural alto y bajo, la lengua más bonita es el mallorquín (un 31,6 % y un 42,9 %, respectivamente), mientras que, para el nivel medio, lo es el castellano (33,3%). Cabe destacar la apreciación del tercer grupo, ya que éste otorga la misma valoración al mallorquín que al castellano (un 42,9 %). El catalán es elegido por el nivel alto en un 10,5 % de los casos, por el medio en un 7,4 % y no recibe ningún punto del tercer nivel.

Como se menciona anteriormente, tanto los informantes de Palma como de Porreras consideran la lengua más prestigiosa el castellano (un 64,8 % y un 40,1 %). El mallorquín es apreciado por los informantes de Porreras en un 17,2 % y, por los de Palma, en tan solo un 7,4 %. Hay que constatar que, por lo que respecta a la variable *nivel sociocultural*, los tres niveles valoran mejor el castellano. El grupo que mejor valora el castellano es el nivel bajo (un 64,3 %), el cual también otorga al mallorquín su nota más alta (17,9 %). En cualquier caso, el castellano es la lengua más prestigiosa en todas las variables.

Desde luego, si atendemos a las respuestas obtenidas por el método *matched-guise*, veremos que el presentador mallorquín obtiene la mejor valoración en todas las variables. Es, sin embargo, muy clara la alta valoración que los entrevistados de Palma dan al presentador

español en los binomios *inculto-culto*, *no inteligente-inteligente* o *anticuado-moderno*. Los informantes de Porreras aprecian más al presentador catalán en los binomios *inculto-culto* y *extraño-familiar*. El presentador español supera al mallorquín y al catalán solo en *no inteligente-inteligente*. En la variable *sexo*, hay bastante diferencia entre mujeres y hombres. Los hombres suelen valorar con una puntuación similar tanto al presentador español como al mallorquín. El catalán no obtiene la mejor puntuación en ningún binomio. En la tercera variable, *edad*, notamos diferencias significantes. Mientras que la segunda generación valora mejor al presentador mallorquín en todos los binomios, el presentador catalán es mejor valorado en los binomios *extraño-familiar* en la generación de los jóvenes y en la de los mayores. La tercera generación aprecia al catalán también en los binomios *no inteligente-inteligente* y *perezoso-trabajador*. El presentador español es muy apreciado por los jóvenes, superando incluso al presentador mallorquín. En la última variable, destaca la alta valoración que el nivel bajo da al presentador español en la mayoría de los binomios. El nivel medio prefiere al presentador mallorquín en casi todos los binomios, menos en el binomio *inculto-culto*, siendo en este mejor valorado el presentador catalán, y en el binomio *anticuado-moderno*, cuando se ve superado por el presentador español.

Decidimos comparar estos datos con uno de los del estudio de Pieras-Guasp (2002), en el que hizo escuchar a ocho locutores bilingües. Todos los participantes de la entrevista asistían a la escuela secundaria y evaluaron las voces españolas con una puntuación mucho más alta que las voces en catalán. Según este estudio, las personas que hablaban español, superaban a los catalanoparlantes en más *inteligentes*, *educadas* y *trabajadoras*. Según hemos podido comprobar, en los resultados de nuestro estudio los jóvenes también aprecian al presentador español. Estos le han obsequiado la mejor puntuación en casi todos los binomios, incluidos *no inteligente-inteligente*, *inculto-culto* y *perezoso-trabajador*, como en el estudio de Pieras-Guasp (2002).

4.5. Vitalidad

Con la aprobación de la Ley de Normalización Lingüística en 1986, se inició el proceso de promoción del catalán en toda la Comunidad. Se reguló y garantizó el uso de las dos lenguas, todos pasaron a tener el derecho de poder dirigirse tanto en castellano como en catalán a la Administración y a los organismos públicos; así como recibir la enseñanza en ambas. Sin embargo, este proceso generó diversidad de opiniones, desde los que se oponen a la

promoción del catalán a los que defienden su uso del catalán en todas las esferas. Esta situación nos ha llevado a formular las siguientes preguntas:

13. ¿Simpatiza con la idea de que los padres elijan la lengua en la que se eduque su hijo?

15. ¿Qué partido(s) político(s) tiene(n) en su programa la protección del mallorquín?

16. ¿Qué le sugiere el término “la normalización de la lengua catalana”?

17. ¿Hay que proteger el mallorquín contra la normalización de la lengua catalana?

4.5.1. ¿Simpatiza con la idea de que los padres elijan la lengua en la que se eduque su hijo?

En 2013 entró en vigor el sistema educativo del TIL (Tratamiento Integrado de Lenguas), propuesto por el gobierno de José Ramón Bauzá (PP). Teniendo en cuenta que la educación se realiza predominante en la lengua catalana, y en algunos centros privados también en inglés o en alemán, no nos sorprende que la implantación de este decreto haya generado una enorme polémica. El decreto, que figuraba dentro del programa electoral del Partido Popular (recordemos las elecciones de 2011), establecía un sistema de educación trilingüe: castellano, catalán e inglés, exigiendo al profesorado formarse en poco tiempo para poder impartir algunas asignaturas también en este último idioma.

Para los opositores, la implantación de este decreto representaba problemas técnicos y prácticos. Cataluña ha invertido en Baleares gran cantidad de dinero subvencionando entidades pancatalanistas para la promoción del idioma y la cultura catalanas. El profesorado en Mallorca, especialmente en la escuela pública, es de ideología catalanista. Por esta razón, muchos profesores, padres y alumnos se manifestaron con banderas y eslóganes para protestar contra esta implementación, alcanzando los 90.000 participantes.

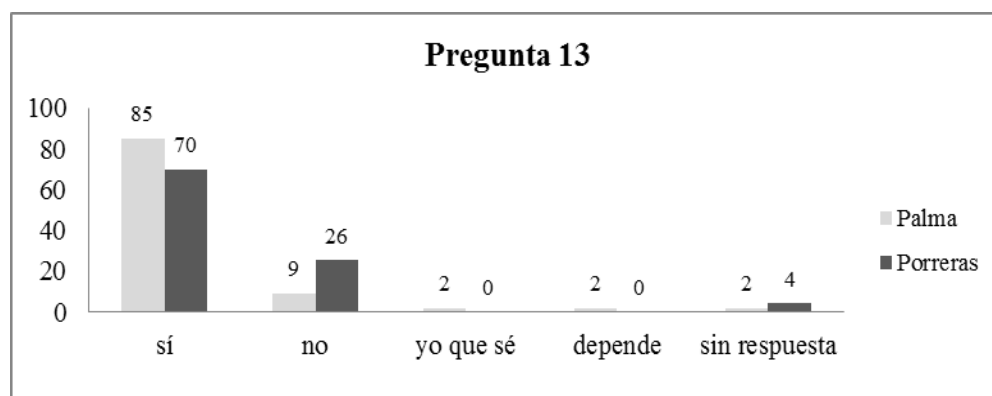


Gráfico 51: Resultados de la variable «procedencia»

Si comenzamos por la procedencia de los informantes, vemos que los de Palma se muestran de acuerdo con que los padres elijan la lengua en la que se eduque su hijo en un 85,2 % de los encuestados, mientras los de Porreras se muestran de acuerdo en un 70,2 %. Por otro lado, tan solo un 9,3 % de los informantes de Palma considera que los padres no tienen este derecho, opción que en Porreras defiende un 25,5 % de los encuestados.

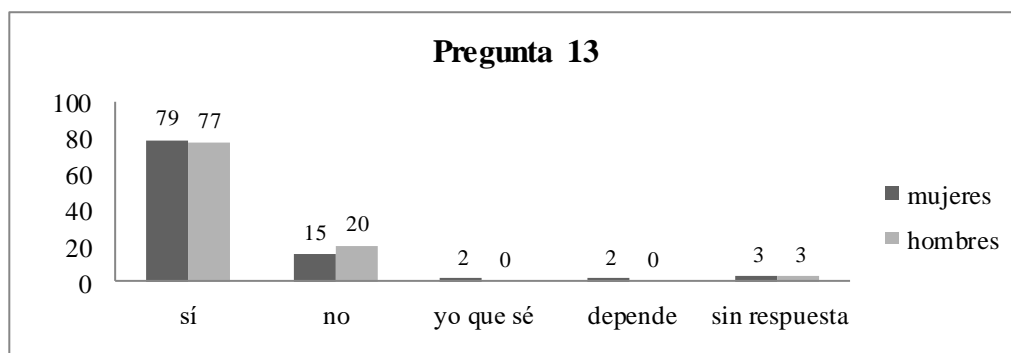


Gráfico 52: Resultados de la variable «sexo»

Si analizamos los resultados de la variable *sexo*, no hay diferencias significativas entre mujeres y hombres. Lo mismo se puede decir sobre la variable *edad*, donde la segunda generación fue la que más reconoció este derecho a los padres, con un 81,8 % del total, mientras que la tercera generación lo hizo en un 75 % y la primera en un 72,7 %.

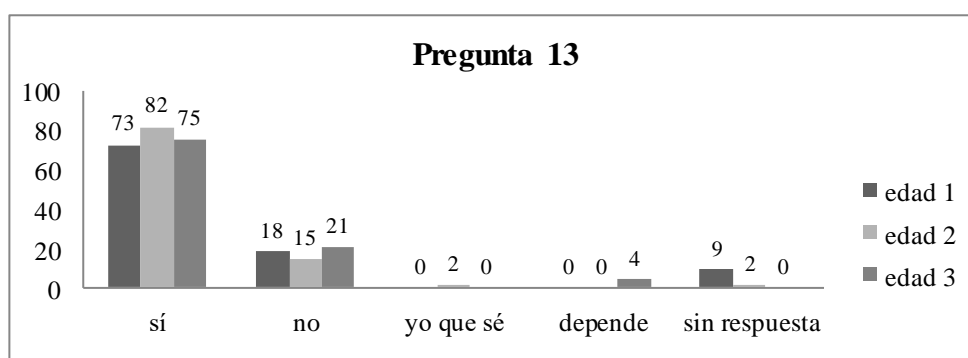


Gráfico 53: Resultados de la variable «edad»

Podemos notar algunas diferencias también en la última variable, *nivel sociocultural*.

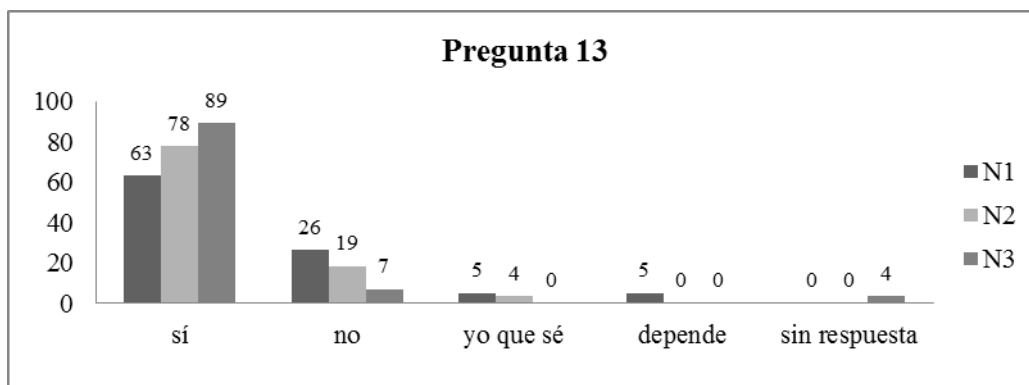


Gráfico 54: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

El tema de la elección de la lengua por parte de los padres dio resultados interesantes en la última variable. El nivel bajo considera que los padres tienen ese derecho en un 89,3 %, mientras que el nivel sociocultural medio lo hace en un 77,8 % y el alto en un 63,2 %. Los de nivel alto, por otro lado, opinan que los padres no tienen ese derecho en un 26,3 %. Si comparamos con los resultados del segundo y del tercer grupo, la respuesta *no* es apoyada por un 7 % y 19 %, respectivamente.

Por lo que respecta a los resultados del análisis estadístico de la decimotercera pregunta, puede decirse que no se ha dado importancia decisiva en ninguna variable.

	Procedencia	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	2	2	4	4
T	4,76	0,80	1,61	5,13
H0	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05
$\chi^2 (0,95)$	5,99	5,99	9,49	9,49
$\chi^2 (0,99)$	9,21	9,21	13,28	13,28
P-valor	0,09	0,67	0,81	0,53

Tabla 17: Pregunta 13

4.5.2. ¿Qué partido(s) político(s) tiene(n) en su programa la protección del mallorquín?

A diferencia de otras comunidades autónomas donde también se reconoce a otra lengua como cooficial junto con el castellano, en los gobiernos de Cataluña y el País Vasco han predominado siempre los partidos nacionalistas, lo que ha tenido una influencia decisiva en la aplicación de sus respectivas lenguas. En las Islas Baleares, aunque se ha hablado catalán desde la conquista cristiana del siglo XII y en el siglo XIX se produjo un movimiento similar al del renacimiento literario catalán, este no se vio acompañado de un movimiento político paralelo (Siguán, 1992, p. 191). Como prosigue el autor, los niveles de conocimiento de la lengua son muy similares a los de Cataluña, pero debido a que las Baleares no conocieron el proceso industrializador que se dio en Cataluña desde el siglo XIX, las islas siguen siendo una sociedad estrictamente tradicional.

Tan sólo a partir de la instauración de la democracia los partidos políticos baleares se han interesado por la política lingüística. Este interés por la lengua impulsó una ley de normalización lingüística muy similar a las aprobadas en Cataluña. Desde la creación de las Islas Baleares como comunidad autónoma, los gobiernos presididos por el Partido Popular (PP) se han ido alternando con los del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), siempre en coalición con nacionalistas y autonomistas.

Las penúltimas elecciones al Parlamento de las Islas Baleares se celebraron en mayo de 2011, dando como ganador al PP de José Ramón Bauzá (46,45 % de los votos), seguido por el PSOE, con un 23,61 %, y el PSM-IV-ExM (Partit Socialista de Mallorca, Iniciativa Verds e Entesa per Mallorca)²⁰ con un 10,73 % de los votos. Ninguno de otros partidos, IB-LLIGA (Lliga Regionalista de les Illes Balears), EUIB (Esquerra Unida a Balears), UPyD (Unión Progreso y Democracia) o ERB (Esquerra Republicana Balear), superó el 4 % de los votantes.

El Partido Popular, un partido político conservador, liberal y centroderechista, fue fundado por Manuel Fraga en 1976 como Alianza Popular, nombre que, posteriormente, optó por sustituir por el que, actualmente, ostenta. Es junto, con el PSOE, uno de los partidos

²⁰ Es una coalición electoral que surgió como una alternativa política al bipartidismo del PP y el PSOE para defender la soberanía de Mallorca y proteger el medio ambiente.

mayoritarios en España, con el que se alterna en el gobierno del país. En cada comunidad autónoma tiene delegaciones regionales.

Las respuestas a esta pregunta son bastante peculiares, incluso contradictorias. Aunque los gráficos no aportan muchos datos decisivos, cabe destacar, al menos, la gran cantidad de partidos que fueron señalados y el hecho de que pocos encuestados señalaran el mismo.

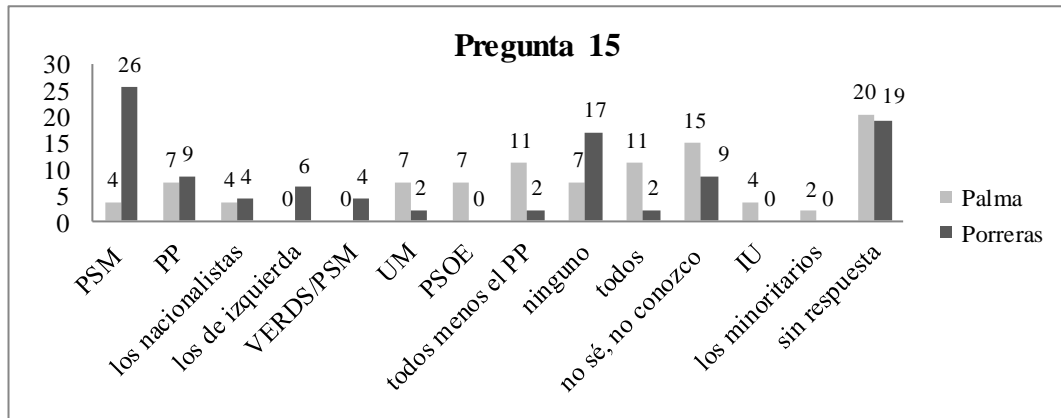


Gráfico 55: Resultados de la variable «procedencia»²¹

Según podemos ver en el gráfico, los informantes afirman que todos los partidos políticos tienen en su programa la protección del mallorquín. Sin embargo, un 25,5 % de los informantes de Porreras considera que es el PSM el partido que más se ocupa de la protección de la lengua. Esta misma opinión la comparte un 4 % de los informantes de Palma. Es sorprendente el alto porcentaje, un 14,8 % de los entrevistados de Palma y más de 9 % de los encuestados de Porreras, que dan como respuesta que *no tienen ni idea o no saben*.

²¹ PSM-Partido Socialista de Mallorca, PP-Partido Popular, UM-Unión Mallorquina, IU-Esquerra Unida.

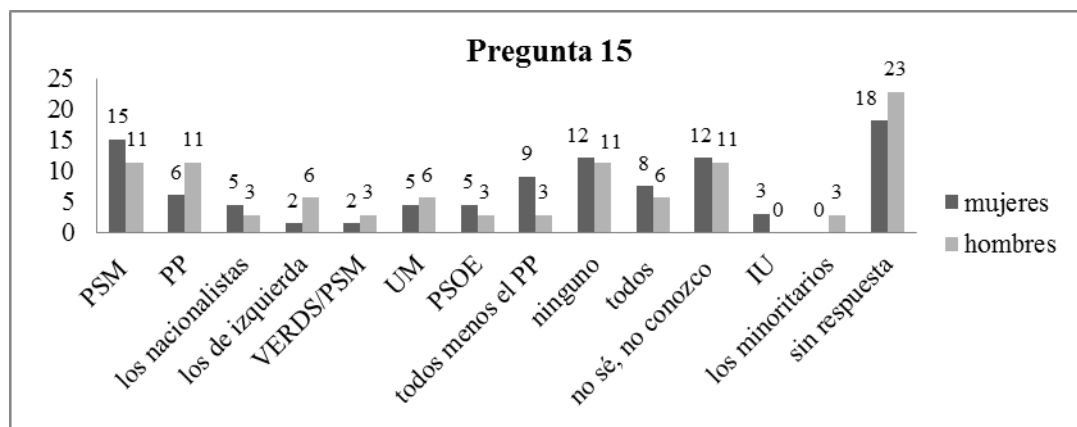


Gráfico 56: Resultados de la variable «sexo»

Si atendemos a la variable *sexo*, veremos que no hay diferencias notables. Tanto las mujeres como los hombres consideran el partido más preocupado por esta cuestión el PSM (un 15,2 % y un 11,4 %). Ambos sexos también comparten un porcentaje parecido para las respuestas *ninguno de los partidos* o que *no saben qué responder*.

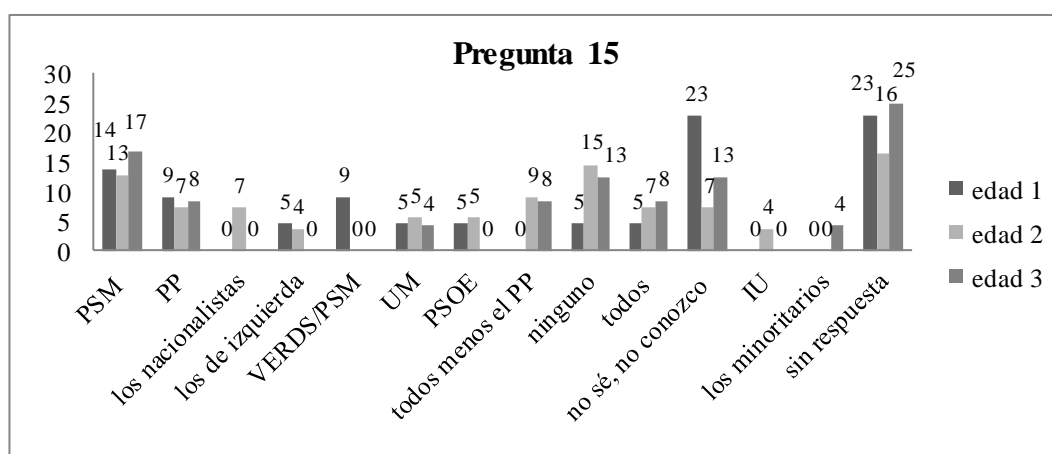


Gráfico 57: Resultados de la variable «edad»

La variable *edad* muestra algunas diferencias, pero no importantes. La tercera generación considera (16,7 %) al PSM el partido que mayormente se ocupa de la cuestión de la lengua. El grupo de los jóvenes cree que este partido se ocupa de este asunto en un 13,6 % de los casos y la segunda generación en un 12,7 %. La generación de los jóvenes es la que señala no conocer la respuesta a esta pregunta, un 22,7 %, mientras que, en la segunda, tan solo un 7,3 % señala esta premisa y en la tercera, lo hace un 12,5 % de los encuestados.

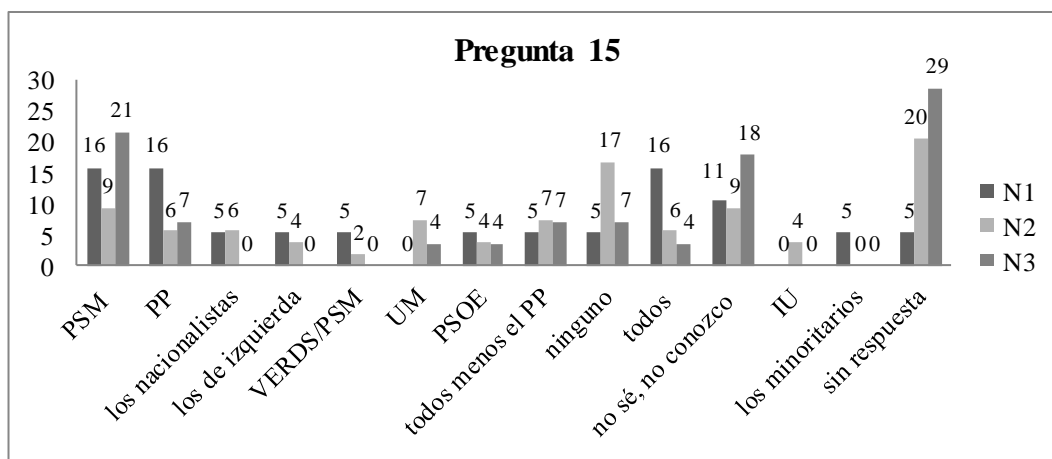


Gráfico 58: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

Por último, son los del nivel bajo los que consideran el PSM el partido relacionado con la protección del mallorquín (un 21,4 %). Entre los de nivel alto, obtienen la misma puntuación (un 15,8 %) para las respuestas *PSM*, *PP* y *todos los partidos*. Los de nivel medio respondieron, como podemos ver en el gráfico 58, que el partido que tiene en su programa la protección del mallorquín es, en primer lugar, *ninguno*, con un 16,7 %, en segundo lugar, el PSM, con el 9,3 % y, en tercero y con un 7,4 %, empatan como opciones el UM y *todos menos el PP*.

Debido al tipo de preguntas y la cantidad de posibles respuestas, las preguntas número 15 y 16 no han sido sometidas a un análisis estadístico.

4.5.3. ¿Qué le sugiere el término “la normalización de la lengua catalana”?

	Palma	Porreras	mujeres	hombres	edad 1	edad 2	edad 3	N1	N2	N3
imposición del catalán	10	5	12	3	3	5	6	1	10	4
desaparición de los dialectos	1		1		1					1
existe norma	1	4	2	3		5		1	3	1
no me gusta	6		4	2	1	4	2	1	3	2
nada	1	7	5	3	1	4	2		1	7
una necesidad	3	3	5	1		4	2	3	3	
una obligación	1		1			1			1	
hacer un estándar del mallorquín	1	1	2		1		1		1	1
una tontería	4		3	1	1	2	1		3	1
absurdo	1			1		1		1		
libre elección del mallorquín	2		2			2			2	
muy respetable	1	1	2				2	1	1	
política		2		2	1	1			2	
sin respuesta	10	11	10	11	7	11	3	2	11	8
total	54	47	66	35	22	55	24	19	54	28

Tabla 18: Todas variables

Ahora bien, resulta curiosa la serie de datos de la última tabla. En líneas generales, podemos decir que, tanto para los informantes de Palma como de Porreras, el término *normalización de la lengua catalana* representa, en primer lugar, la *imposición del catalán*. Una informante joven de Palma señaló el miedo por la *desaparición de los dialectos*. Para cinco de los informantes de la segunda generación, la mayoría de Porreras, este término representa la *existencia de la norma*. En siete testimonios de todas las edades, se refleja el disgusto por la normalización. Sin embargo, preguntando un poco más por las causas que provocaban ese disgusto y reflexionando acerca de la situación política por lo que respecta a la lengua, esta gente realmente no sabía que era lo que le disgustaba. La mayoría de los entrevistados apelaban a la poca información que les proporcionaban los medios de comunicación al respecto. En este sentido, no es sorprendente la alta cantidad de personas de Porreras que prefería señalar que dicho término no le evocaba nada. Indagando y preguntando un poco más a las personas que en principio no sabían qué responder, llegamos a conseguir cuatro

respuestas que decían que la normalización era una *tontería*. 21 personas de los dos lugares prefirieron no responder a esta pregunta.

Lo más destacable de estos testimonios es, en general, la poca información que los entrevistados tenían acerca de la normalización y su opinión negativa sobre esta.

4.5.4. ¿Hay que proteger el mallorquín contra la normalización de la lengua catalana?

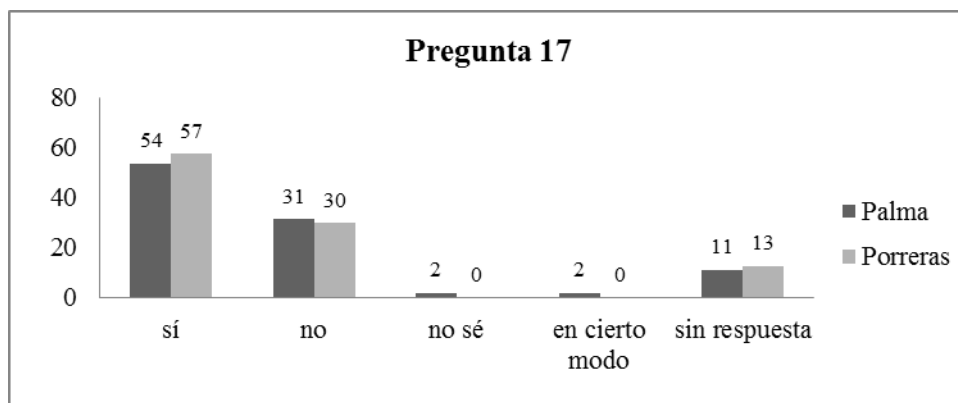


Gráfico 59: Resultados de la variable «procedencia»

Las respuestas a otra de las preguntas de final abierto resultan de cierto interés. Tanto los informantes de Palma (53,7 %) como de Porreras (57,4 %) reconocen temer *la normalización de la lengua catalana*.

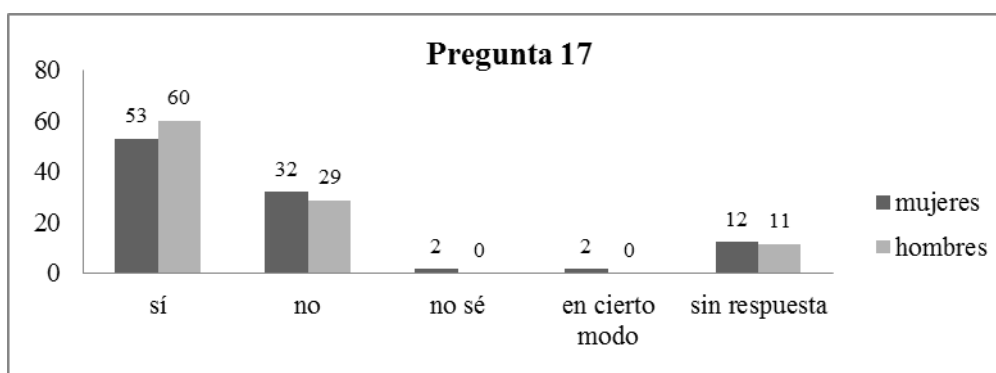


Gráfico 60: Resultados de la variable «sexo»

Por lo que a las mujeres se refiere, un 53 % de ellas considera importante proteger el mallorquín, y en cuanto a los hombres, un 60 % de ellos está de acuerdo con esta afirmación. Las mujeres consideran la *normalización* solo un poco menos peligrosa que los hombres (32 % y 29 %, respectivamente).

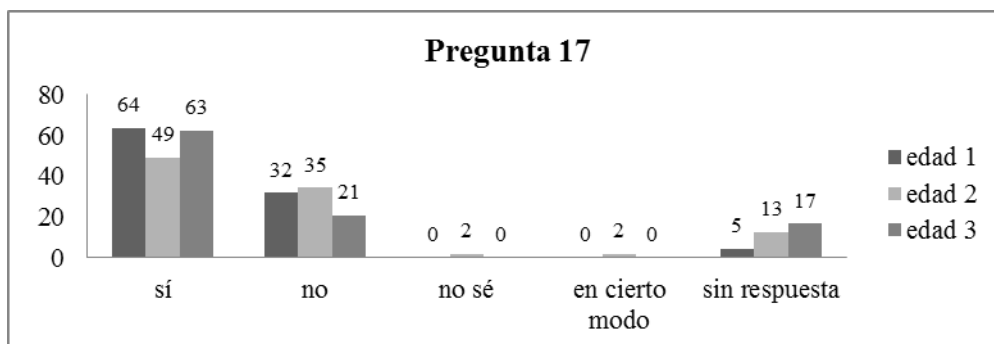


Gráfico 61: Resultados de la variable «edad»

Por lo que respecta a los informantes de la generación joven y de la mayor, más de un 63,5 %, en el caso de la primera, y un 62,5 %, en el de la segunda, se pronunciaron que sí que *hay que proteger el mallorquín contra la normalización de la lengua catalana*. Si las comparamos con la segunda generación, podemos observar que el porcentaje de informantes que defiende esta postura es sensiblemente más bajo (un 49,1 %).

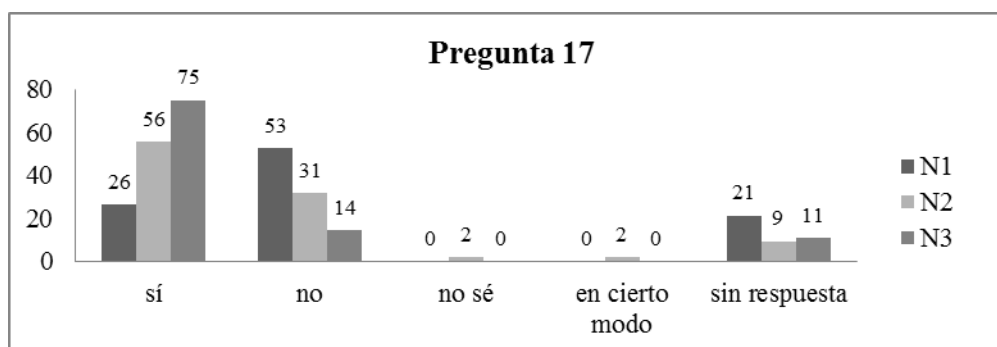


Gráfico 62: Resultados de la variable «nivel sociocultural»

Ahora bien, resulta interesante la serie de datos del último gráfico. Mientras que en el nivel social alto es un 26 % de los encuestados el que cree que la protección del mallorquín contra la normalización de la lengua es importante, la puntuación de los demás grupos va subiendo (un 56 % en el nivel sociocultural medio y un 75 % en el nivel bajo). Asimismo, es en el nivel sociocultural alto donde más informantes evitaron responder (un 21 %).

	Lugar	Sexo	Edad	Nivel sociocultural
χ^2	2	2	4	4
T	0,16	0,51	3,68	45,72
H0	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	no se puede rechazar al nivel de significación 0,05	se rechaza al nivel de significación 0,01
$\chi^2 (0,95)$	5,99	5,99	9,49	9,49
$\chi^2 (0,99)$	9,21	9,21	13,28	13,28
P-valor	0,92	0,78	0,45	0,00

Tabla 19: Pregunta17

La última tabla nos ofrece datos sobre las diferencias estadísticamente significativas dadas en la variable *nivel sociocultural*. Para el nivel bajo, la protección del mallorquín contra la normalización de la lengua catalana es importante en un 75 %, para el nivel medio, en un 56 % y, en el alto, en un 26 %. Por otro lado, los encuestados del nivel alto opinan que no hay que proteger el mallorquín contra la normalización de la lengua catalana en un 53 %, los del segundo nivel sociocultural en un 31 % y el tercero lo hace en un 14 %.

4.5.5. Conclusiones

Por último, podemos señalar que no se advierten muchas diferencias estadísticamente significativas en este grupo de preguntas pero, sin embargo, si se ofrecen datos de interés. En cuanto a la pregunta sobre la libre elección de la lengua en la educación (número 13), el 85,2 % de los informantes de Palma contestó que los padres sí tenían este derecho, mientras en Porreras respondió de este modo un 70,2 % de los informantes. Es sorprendente la respuesta del nivel social alto, que se expresa a favor de los padres en tan solo un 63,2 % de los encuestados. El nivel bajo, por otro lado, señala estar de acuerdo en un 89,3 % y el medio en un 77,8 %.

Respecto a la pregunta sobre los partidos políticos que más se ocupan de la cuestión lingüística, de los resultados se desprende que para la mayoría de los entrevistados de Porreras este partido es el PSM, mientras que, para los de Palma, son todos los partidos menos el PP. Examinando los resultados presentados en los gráficos, daría la impresión de

que hay muchos los partidos, tanto de derechas como de izquierdas que tienen en su programa la “protección”. Por otro lado, queda muy claro que los informantes tienen muy poco conocimiento acerca de esta cuestión política.

Concluyendo los resultados de la penúltima pregunta de este grupo, denominado *Vitalidad*, tanto para los informantes de Palma como los de Porreras el término *normalización de la lengua catalana* representa, sobre todo, *la imposición del catalán*. Sin embargo, hay que señalar que la mayoría de los entrevistados no sabía qué responder o dicho término no le evocaba nada.

En estas circunstancias, resulta sorprendente que, a pesar de que la mayoría de los encuestados no sabía lo que representaba *la normalización de la lengua catalana*, un 53,7 % de los informantes de Palma y un 57,4 % de los de Porreras creyera que el mallorquín debía ser protegido frente a dicha *normalización*.

5. CONCLUSIONES

5.1. Resultados de las hipótesis

En definitiva, nos corresponde dar cuenta de la comprobación de las hipótesis planteadas al iniciar esta investigación:

1. Por causa de varios factores políticos e históricos mencionados anteriormente, se encontrarían diferencias en las respuestas referentes a la pregunta sobre la denominación de la variedad vernácula de la isla de Mallorca en las cuatro variables.

Según se desprende de los gráficos anteriores en relación a la pregunta sobre *¿Qué lengua o dialecto hablan los mallorquines?*, los entrevistados de Palma han señalado que en la Isla se hablaba mallorquín en un 59,3 % de los casos mientras que los de Porreras en un 57,4 %. Los de Palma han aplicado la palabra *catalán* en un 14,8 %, los de Porreras en un 27,7 %. Una persona proveniente de Cataluña respondió que en la isla se hablaba castellano y mallorquín, dos personas el castellano y una balear.

Los resultados de la variable *sexo* no ofrecen diferencias estadísticamente significativas. Los hombres prefieren el término *mallorquín* en un 68,6 %, las mujeres en un 53 %.

Por lo que respecta a la generación más joven, un 54,5 % de los encuestados de este grupo se refiere a la variedad isleña como al mallorquín, unos porcentajes similares se observan en las respuestas de la segunda y la tercera generación (un 60 % y un 58,3 % respectivamente).

La gente del nivel sociocultural alto prefiere referirse a la variedad vernácula como al catalán en un 42,1 % de los casos, al mallorquín en un 26,3 %. En el nivel bajo, un 3,6 % de los encuestados señala la lengua de los mallorquines el catalán, el mallorquín un 85,7 % de los entrevistados. En cuanto a los entrevistados del segundo nivel, un 56 % ha optado por el mallorquín y un 22 % por el catalán. Como se desprende de los resultados de la investigación, las diferencias estadísticamente significativas sólo se han encontrado en esta variable, *nivel sociocultural*.

2. Por lo que respecta a la variedad vernácula hablada en Mallorca, algunos entrevistados la clasificarían como una lengua diferente del catalán.

Según los resultados del análisis estadístico de la octava pregunta, las diferencias estadísticamente significativas no se dan en ninguna variable, sin embargo, hay datos de interés. Un 27,8 % de los entrevistados de Palma considera el mallorquín una lengua diferente, en Porreras comparte esta opinión un 17 % de los encuestados. En cuanto a las variables *sexo* y *edad*, los resultados informan sobre muy pocas diferencias entre los grupos. En cuanto al *nivel sociocultural*, se han encontrado casi los mismos valores en los tres niveles en lo que respecta a la clasificación del mallorquín como un dialecto del catalán. La única diferencia importante de esta variable se ha encontrado en el nivel bajo que señalaba, en un 35,7 % de los encuestados, el mallorquín una lengua diferente mientras que los otros niveles no sobrepasaron un 20 %.

3. Las personas de Palma hablarían en sus hogares mayormente castellano, a diferencia de las personas de Porreras que, en su mayoría, preferirían el catalán.

Según revelaron los resultados de nuestra investigación, los informantes de Palma hablan en casa castellano (59,3 %), en los de Porreras prevalece el término mallorquín en un 78,7 %, el castellano se ha aplicado en un 2 %. Precisamente y como se suponía anteriormente, en la variable *procedencia* hay diferencias estadísticamente significativas. Podemos observar datos de interés también en la variable *edad*, ya que la generación joven declara hablar en casa el mallorquín en un 40,9 %, el castellano en un 36,4 %. La segunda generación habla en casa el mallorquín en un 49,1 %, el castellano en un 29,1 % y la tercera generación, por otro lado, señala hablar en casa primero el castellano en un 37,5 %, el mallorquín en un 29,2 %.

4. Mientras que los informantes de Porreras responderían sentirse mallorquines, los de Palma se sentirían más españoles. Muy pocos informantes señalarían sentirse catalanes, excepto los entrevistados cuyos padres hayan nacido en Cataluña.

Según se desprende del gráfico 34, los informantes de Porreras se sienten mallorquines en un 55,3 %, los de Palma mallorquines en un 24,1 %, sin embargo, estos últimos manifiestan

sentirse españoles en un 33,3 %. Un 27,8 % de los entrevistados de Palma han marcado sentirse mallorquines-españoles, mientras que los de Porreras afirmaron este sentimiento en un 19,1 %. Una única persona de Palma que ha señalado sentirse catalana es una mujer cuyos padres provienen de Barcelona pero que ha nacido en la Isla. En Porreras, exclusivamente catalanas se sienten cuatro personas cuyos padres son del mismo pueblo.

En cuanto a la variable *sexo*, no se han notado diferencias estadísticamente significativas. Asimismo, unos valores muy similares nos ha descubierto el gráfico de la variable *edad*. Por otro lado, en la variable *nivel sociocultural*, los entrevistados del nivel bajo respondieron sentirse, en primer lugar, mallorquines (un 39,3 %), en segundo lugar mallorquín-españoles y en tercer lugar españoles. Los del nivel alto muestran sentirse primero mallorquines en un 52,6 %, en segundo mallorquín-españoles, mientras que españoles tan solo un 10,5 % de los entrevistados. Por lo que respecta al nivel sociocultural medio, los entrevistados de este nivel se sienten mallorquines en un 33,3 %, españoles en un 25,9 %. Como hemos podido comprobar, hay diferencias estadísticamente significativas en la variables *procedencia* y *nivel sociocultural*.

5. Las actitudes hacia las lenguas van a cambiar entre las cuatro variables. La lengua más “bonita”, pues, se supone que sería para la gente de Palma y la segunda generación el castellano, para los de Porreras y la tercera generación el mallorquín. Se estima que las personas jóvenes valorarían mejor el catalán.

La lengua más bonita para los hablantes de Palma se manifestó el castellano con un 50 %, segundo el mallorquín en un 20,3 %, por último el catalán con un 3,7 %. Los informantes de Porreras valoran mejor el mallorquín, un 42,5 %, posteriormente el castellano con un 10,6 % y el catalán obtiene una valoración de un 8,5 %. En cuanto a la variable *sexo*, en las mujeres prevalece una valoración alta del castellano, un 33,3 %, en los hombres el mallorquín, 42,9 %.

Como se ha comprobado de los resultados del *matched-guise*, el presentador mallorquín recibe por los encuestados de Palma una valoración más alta en la mayoría de los binomios, menos en *inculto-culto* y *no inteligente-inteligente* donde comparte la misma puntuación con el presentador español. El presentador español lo supera en el binomio *anticuado-moderno*. En los informantes de Porreras, la situación es bastante parecida. Sin embargo, el presentador

mallorquín viene superado en *no inteligente-inteligente* por el presentador español, y en *inculto-culto* y *extraño-familiar* por el catalán.

Por lo que respecta a la variable *sexo*, los datos obtenidos por los dos métodos ofrecen también datos de interés. Como se desprende del cuestionario escrito, las mujeres consideran el más bonito el castellano en un 33,3 % y el mallorquín en un 24,2 %. Los hombres tienden a señalar el más bonito el mallorquín en un 42,9 %, el castellano lo es para un 28,6 % de los entrevistados.

Teniendo evidencia de los resultados del *matched-guise*, las mujeres valoran mejor al presentador mallorquín, menos en tres binomios (*inculto-culto*, *no inteligente-inteligente* y *anticuado-moderno*) donde comparte la alta valoración con el presentador español. Los hombres ofrecen datos sorprendentes, ya que los presentadores español y mallorquín comparten la alta puntuación. El presentador mallorquín supera al español en los binomios *malo-bueno* y *extraño-familiar*, pero el español supera al mallorquín en *inculto-culto*, *no inteligente-inteligente* y *anticuado-moderno*.

La variable *edad* revela datos que merecen ser mencionados. La primera generación considera las lenguas más bonitas el castellano y el mallorquín (un 36,4 %), la segunda generación el castellano (un 32,7 %) y la tercera el mallorquín (un 37,5 %). La tabla de respuestas del *matched-guise* pone en evidencia que para la primera generación el presentador español es el mejor valorado (un 3,8 %), el catalán solo lo supera en *extraño-familiar* y el mallorquín en *aburrido-divertido* y *triste-alegre*. La segunda generación aprecia al presentador mallorquín en todos los binomios. Sin embargo, el gráfico del cuestionario escrito revela que esta generación valora más el castellano. La tercera generación tiende a valorar mejor el presentador mallorquín, pero el español y el catalán lo superan en *inculto-culto*, *no inteligente-inteligente*, *extraño-familiar*, *perezoso-trabajador* y *anticuado-moderno*.

La última variable, *nivel sociocultural*, nos presenta resultados interesantes, ya que el método indirecto ofrece la mejor valoración del presentador mallorquín en el nivel alto y el medio, y del español en el nivel bajo. Los resultados del cuestionario escrito, por otro lado, señalan que la lengua más bonita para el nivel bajo es tanto el castellano como el mallorquín (un 42,9 %). Para el nivel medio es más bonito el castellano en un 33,3 %, el mallorquín obtiene una puntuación de un 24,1 %. El nivel alto reconoce el más bonito primero el mallorquín en un 31,5 %, la segunda posición la comparten el castellano con el catalán con un porcentaje de

10,5 %. Los resultados del cuestionario del *matched-guise* revelan una alta valoración del nivel bajo tanto del presentador español como del mallorquín. En cuanto a los encuestados del nivel sociocultural medio, hay que advertir sobre la preferencia por el presentador mallorquín, esta misma apreciación la comparte con los entrevistados del nivel alto.

6. La lengua más prestigiosa se mostraría el castellano. El catalán vernáculo contaría con una valoración muy positiva.

Concluyendo los resultados de la pregunta número 6, en la variable *procedencia* podemos observar que la lengua más bonita y la más prestigiosa es para los hablantes de Palma el castellano (un 64,8 %). Para los entrevistados de Porreras la más bonita es el mallorquín, pero la más prestigiosa es el castellano (un 40,1 %)

La lengua de más prestigio es para las mujeres solamente el castellano en un 56,1 %, la segunda es la lengua catalana (un 6,1 %) y en la tercera posición está el mallorquín con un 4,5 %. Los hombres también valoran más el castellano, en un 48,6 %, en la segunda posición está el mallorquín con un 25,7 %.

Aunque en la pregunta número seis no hay variables con diferencias estadísticamente significativas, la tercera variable, *edad*, también ofrece datos de interés. Según nuestra hipótesis, la gente joven apreciaría más el castellano mientras que el mallorquín sería muy poco prestigioso. Apesar de la alta valoración del castellano por las tres generaciones (45,4 %, 54,6 % y 58,3 %), es sorprendente una alta valoración del mallorquín por la primera generación. Mientras que la tercera generación aprecia el mallorquín en tan solo un 4,2 %, la segunda en un 10,9 %, los encuestados de la primera generación consideran el mallorquín el más prestigioso, un 22,7 % de los entrevistados.

Según se desprende del gráfico de la variable *nivel sociocultural*, el castellano es el mejor valorado por el nivel bajo, un 64,3 %, lo sigue el medio en un 55,6 % y el nivel alto lo considera el más prestigioso en un 31,6 %. Por otro lado, el mallorquín es prestigioso para el nivel bajo en un 17,9 %, para el medio en un 9,3 % y para el alto en un 10,5 %. El catalán, incluso, obtiene una valoración más baja que el mallorquín.

7. La mayoría de nuestros informantes desconocería el término *normalización de la lengua catalana*, sin embargo, temerían que este perjudicase el catalán de la isla.

Como se desprende de la tabla número 18, los informantes de los dos lugares opinan que la normalización es, en primer lugar, *la imposición del catalán*. Para algunos es *desaparición de los dialectos o la existencia de la norma*. Seis personas expresaron un disgusto por este término pero realmente no podían explicar la razón de este sentimiento.

La siguiente pregunta, número 17, trataba de llegar a saber si había que proteger el mallorquín contra la normalización de la lengua catalana. Más de la mitad de todos los encuestados está de acuerdo en que sí, que había que protegerlo. La variable *nivel sociocultural* es la única variable con diferencias estadísticamente significativas. Así pues, mientras que el nivel social alto opina que la protección del mallorquín contra la normalización de la lengua catalana es importante en un 26 %, el nivel medio comparte esta opinión en un 56 % y el bajo en un 75 %.

5.2. Conclusión final

En el presente trabajo hemos reflexionado acerca de la situación que viven en Mallorca tanto sus dos lenguas oficiales como la variedad del catalán propia de la isla de Mallorca y, en particular, acerca de las actitudes lingüísticas de aquellos que conforman esta comunidad de hablantes.

Aunque el conocimiento de las lenguas y su prestigio ha sido tratado en otras ocasiones y varios estudios (Alomar 1995, Melià Garí 1997, Siguán 2001, Pieras-Guasp 2002, etc.), en la isla de Mallorca todavía no se ha llevado a cabo ninguno tan complejo al respecto. Para medir las actitudes existentes hacia las lenguas han sido aplicados dos métodos cuyos resultados han sido analizados y presentados en los capítulos anteriores. Se ha llegado a completar cuestionarios con 101 personas. Previamente, habían sido determinadas cuatro variables: *procedencia, sexo, edad y nivel sociocultural*. Resumiendo los datos, las variables *sexo* y *edad* apenas han manifestado diferencias estadísticamente significativas. Por otro lado, las variables *procedencia* y *nivel sociocultural* sí se han revelado determinantes en 12 preguntas. El cuestionario de respuestas de final abierto y cerrado consistía en 17 preguntas detalladas acerca de la relación del hablante con las dos lenguas, el uso que de ellas realiza, su relación con las situaciones comunicativas en las que se encuentra el hablante y la actitud que el

hablante muestra ante las mismas. El empleo del método indirecto *matched-guise* ofreció un análisis detallado de la realidad, sin que los entrevistados siquiera se dieran cuenta de haber sido examinados.

Aunque el Estatuto de Autonomía de las Islas Baleares (artículo 3) define claramente el castellano y el catalán como lenguas cooficiales, con sus “modalidades insulares del catalán de Mallorca, Menorca, Eivissa y Formentera” (el mismo Estatuto art. 35), no todos los mallorquines coinciden con esta denominación. Se ha ofrecido casos de denominar a la ya referida variedad de la lengua catalana en un momento de una determinada manera para, a continuación, volver a referirse a la misma lengua designándola, esta vez, con un nombre diferente. Sin embargo, cabe señalar como de los resultados de nuestra investigación se desprende que la mayoría de los encuestados llaman a esta variedad del catalán “mallorquín”.

También la uniformidad de la lengua catalana se ha mostrado como un tema de interés. A pesar de la clara identificación de la lengua propia de la isla como un dialecto del catalán, hay personas que no consideran la variedad local y el catalán una misma lengua.

La lengua más bonita es para los encuestados de Palma, capital de la comunidad autónoma, el castellano, mientras que para los de Porreras, una pequeña población del interior de la isla, lo es el mallorquín. Por otro lado, según las respuestas del método indirecto *matched-guise*, la mayor puntuación la ha obtenido el presentador mallorquín en las dos localidades. Para concluir con el análisis de los resultados de la investigación, debemos señalar que la lengua más prestigiosa es el español.

Finalizada esta investigación, nos invade la sensación de haber concluido solo la fase previa de lo que sería un trabajo que queda aún por realizar. De este trabajo se desprenden una multitud de ideas y notamos las múltiples líneas de estudio que se acaban de abrir ante nosotros. Asimismo, tenemos que reconocer la fascinación que nos ha generado el estudio de las actitudes lingüísticas.

Concluyendo ya este trabajo, podemos afirmar que nos encontramos, por encima de todo, muy felices de haber podido vivir esta experiencia única, conociendo una temática tan compleja. Por último, no podemos dejar de agradecer la inestimable ayuda de su participación a todos los entrevistados.

SIGLAS Y ABREVIACIONES

CAIB - Comunidad Autónoma de las Islas Baleares

CB - Círculo Balear

CRUSCAT - Conocimiento, representaciones y usos del catalán

ERB - Izquierda Republicana Balear

EUIB - Izquierda Unida de Baleares

ExM - Entesa por Mallorca

GRESIB - Grupo de investigación sociolingüística de las Islas Baleares

IBESTAT - Instituto de Estadística de las Islas Baleares

IB-LLIGA - Liga Regionalista de las Islas Baleares

IDESCAT - Instituto Estadístico de Cataluña

IEC - Instituto de Estudios Catalanes

IU - Izquierda Unida

IV - Iniciativa Verdes

JAC - Junta Avaluadora del Català

LAPAO - lengua aragonesa propia del área oriental de la Comunidad Autónoma

LAPAPYP - lengua aragonesa propia de las áreas pirenaica y prepirenaica de la Comunidad Autónoma

LOMCE - Ley orgánica para la mejora de la calidad educativa (2013)

MCER - Marco Común Europeo de Referencia

PP - Partido Popular

PSM - Partido Socialista de Mallorca

PSOE - Partido Socialista Obrero Español

TERMCAT - Centro de terminología de la lengua catalana

TIL - Tratamiento Integrado de Lenguas

UIB - Universidad de las Islas Baleares

UM - Unión Mallorquina

UPyD - Unión Progreso y Democracia

SINOPSIS

El objetivo del siguiente trabajo consiste en presentar algunos de los métodos sociolingüísticos aplicados a la hora de conocer las actitudes de los hablantes hacia dos lenguas oficiales y una variedad de una de ellas en la isla de Mallorca. En total, se han obtenido las respuestas a dos cuestionarios de 101 interlocutores procedentes de dos territorios previamente escogidos. Como se desprende de los resultados de la investigación, la variedad local del catalán presente en la isla es denominada por los hablantes, principalmente, *mallorquín*. Las respuestas también demuestran que los entrevistados no siempre consideran la variedad local un dialecto del catalán. Para los hablantes de Palma, la lengua más bonita es el castellano, mientras que, para los de Porreras, lo es la variedad local. En cuanto a los resultados obtenidos por medio del método indirecto *matched-guise*, conviene llamar la atención sobre el hecho de que el locutor mejor valorado en ambos territorios es aquel que habla en la variedad local. La lengua más prestigiosa para los habitantes de la isla es el castellano.

Palabras clave:

Lengua, *matched-guise*, variable sociolingüística, variedad, entrevistado.

RESUMÉ

Předkládaná doktorská práce představuje některé sociolingvistické metody, které jsme aplikovali při našem výzkumu postoje mluvčích ke dvěma oficiálním jazykům a jazykové varietě na ostrově Mallorca. V průběhu výzkumu jsme získali odpovědi ze dvou dotazníků od 101 respondentů ze dvou oblastí. Z výsledků výzkumu vyplývá, že lokální varietu katalánštiny vnímají místní mluvčí především jako *mallorquin*. Z odpovědí je dále zřejmé, že ne všichni dotazovaní považují lokální varietu za dialekt katalánštiny. Zatímco obyvatelé Palmy preferují španělštinu, pro obyvatele vesnice Porreras toto prvenství získává lokální varieta. Výsledky metody *matched-guise*, které jsme využili pro nepřímé pozorování mluvčích, poukazují na skutečnost, že nejlépe je hodnocen moderátor hovořící lokální varietou. Za nejprestižnější jazyk je obyvateli ostrova nicméně považována španělština.

Klíčová slova:

Jazyk, *matched-guise*, sociolingvistická proměnná, varieta, respondent.

SUMMARY

The present doctoral thesis presents some sociolinguistic methods that we have applied in our research of speakers' attitude towards two official languages and a language variety used on the island of Mallorca. In the course of the research we received answers from two questionnaires from 101 respondents living in two areas. The results of the research show that the local variety of Catalan is perceived by local speakers as *mallorquín*. It is also clear from the answers that not all respondents consider the local variety to be a dialect of Catalan. While the inhabitants of Palma prefer Spanish, those in the village of Porreras prefer the local variety. The results of the *matched-guise* method that we have used for indirect observation of speakers point to the fact that the best rated moderator is the one using the local variety. However, the inhabitants of the island consider Spanish to be the most prestigious language.

Keywords:

Language, *matched-guise*, sociolinguistic variable, variety, respondent.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOVER, Antoni Maria – Moll, Francesc de Borja. 2006. *Diccionari català-valencià-balear*. Mallorca: Moll. ISBN 978-84-273-0025-5.
- ALOMAR CANYELLES, Antoni Ignasi. 2000. *La llengua catalana a les Balears en el segle XIX*. Palma: Documenta Balear. ISBN 84-89067-75-9.
- ALOMAR CANYELLES, Antoni Ignasi. 2002. *La llengua catalana a les Balears en el segle XX*. Palma: Documenta Balear. ISBN 84-95694-38-7.
- ALOMAR CANYELLES, Antoni Ignasi – BIBILONI, Gabriel – CORBERA, Jaume – MELIÀ GARÍ, Joan. 2008. *La llengua catalana a Mallorca: Propostes per a l'ús públic*. Palma: Consell de Mallorca. ISBN 978-84-96069-94-7.
- ALVAR, Manuel. 1972. Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta. Madrid: CSIC. ISBN 978-84-00-02805-3.
- BALLERMAN, Doro – MELIÀ GARÍ, Joan. 2010. La llengua catalana a les illes Balears i les percepcions del nouvinguts. *Journal of Catalan Studies*, núm. 4, pp. 269-295. ISSN 1139-0271.
- BIBILONI, Gabriel. 1991. La situació del català a les Illes Balears. *Processos de normalització lingüística*. Barcelona: Columna, pp. 525-534. ISBN 84-7809-307-9.
- BLAS ARROYO, José Luis. 1994. Valenciano y castellano: Actitudes lingüísticas en la sociedad valenciana. *Hispania*, vol. 77, núm. 1, pp. 143-155. ISSN 0018-2141.
- BLAS ARROYO, José Luis. 1996. De nuevo el español y el catalán, juntos y en contraste: Estudio de actitudes lingüísticas. *Revista de lingüística teórica y aplicada*, vol. 34, pp. 49-62. ISSN 0033-698X.
- BLAS ARROYO, José Luis. 1999. *Lenguas en contacto*. Madrid: Iberoamericana. ISBN 84-95107-30-9.
- BLAS ARROYO, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra. ISBN 84-376-2248-4.

- BOIX, Emili. 2006. 25 años de la Constitución Española: un balance sociolingüístico desde los (y las) catalanohablantes. En CASTILLO LLUCH, Mónica – KABATEK, Johannes (eds.), *Las lenguas de España: Política lingüística, sociología del lenguaje e ideología desde la Transición hasta la actualidad*, pp. 33-59. Madrid: Iberoamericana. ISBN 84-8489-216-6.
- BOIX, Emili – VILA MORENO, Francesc Xavier. 1998. *Sociolingüística de la llengua catalana*. Barcelona: Ariel. ISBN 84-344-8230-4.
- BOSSONG, Georg – BÁEZ DE AGUILAR GONZÁLEZ, Francisco. 2000. *Identidades lingüísticas en la España autonómica*. Madrid: Iberoamericana. ISBN 84-95107-93-7.
- CASESNOVES FERRER, Raquel – SANKOFF, David. 2004. The Valencian revival: Why usage lags behind competence. *Language in Society*, vol. 33, núm. 1, pp. 1-31. ISSN 0047-4045.
- CORCUERA ATIENZA, Javier. 1979. *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*. Madrid: Siglo XXI. ISBN 84-323-0367-4.
- ETXEBARRIA, Maitena. 2002. *La diversidad de lenguas en España*. Madrid: Espasa Calpe. ISBN 84-670-0313-8.
- FASOLD, Ralph. 1996. *La sociolingüística de la sociedad*. Madrid: Visor Libros. ISBN 84-7522-452-0.
- FERRAN, Alexandri. 2009. *Catalán para dummies*. Barcelona: Granica. ISBN 978-84-8358-051-6l.
- FERGUSON, Charles. 1959. Diglossia. *Word*, vol. 15, pp. 325-340.
- FISHMAN, Joshua. 1965. Who speaks what language to whom and when? *Linguistique*, vol. 1, pp. 67-88.
- FISHER, Ronald. 1970. *Statistical methods for research workers*. Edinburg: Oliver and Boyd.
- GARAU ROSELLÓ, Mikèl. 2012. *Balear: La lengua vernácula de Baleares*. Sevilla: Publidisa. ISBN 978-84-615-8346-1.

- GARCÍA MOUTON, Pilar. 2007. *Lenguas y dialectos de España*. Madrid: Arco Libros. ISBN 84-7635-164-X.
- GILES, Howard – BOURHIS, Richard – TAYLOR, Donald. 1977. Towards a theory of language in ethnic group relations. En GILES, Howard (ed.), *Language, ethnicity, and intergroup relations*. *Language in Society*, vol. 9, núm. 3, pp. 369-371. ISSN 0047-4045.
- GÓMEZ MOLINA, José Ramón. 1986. Actituds i usos lingüístics en la comunitat de parla de Sagunt (València). *Cuaderns de Filologia*, vol. 2, núm. 3, pp. 75-104. Valencia: Universitat de Valencia. ISSN 1135-4178.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Juan. 2009. Educación bilingüe y actitudes lingüísticas en Els Ports (Castellón) y Matarranya (Teruel). *Universitas tarraconensis*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. ISSN 0211-3368.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Manuel – ALMEIDA, Manuel. 2005. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Granada: Comares. ISBN 84-8444-940-8.
- HERRERAS, José Carlos. 2006. *Lenguas y normalización en España*. Madrid: Gredos. ISBN 84-249-2854-7.
- HOTAŘOVÁ, Liana. 2011. Matched-guise: la técnica de pares ocultos. *Romanica Olomucencia*, vol. 23, núm. 1, pp. 9-14. ISSN 1803-4136.
- HUDSON, Richard. 1980. *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press. ISBN 0-521-29668-4.
- JOAN MARÍ, Bernat. 1997. *Balears: Zona d'urgent intervenció lingüística*. Ibiza: Res Pública. ISBN 84-921-8889-8.
- KAZDEROVÁ, Liana. 2008. Baleares y la normalización catalana. En VALEŠ, Miroslav (eds.), *Pasión por el hispanismo*, pp. 94-99. Liberec: Technická univerzita Liberec. ISBN 978-80-7372-435-1.
- LABOV, William. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- LAMBERT, Wallace, 1967. A social psychology of bilingualism. *Journal of Social Issues*, vol. 2, núm. 23, pp. 91-109. ISSN 1540-4560.

- LASTRA, Yolanda. 1992. *Sociolingüística para hispanoamericanos: Una introducción*. México, D.F.: El Colegio de México. ISBN 968-12-0502-2.
- LEHMANN, Erich Leo. 1993. The Fisher, Neyman-Pearson theories of testing hypotheses: one theory or two? *Journal of the American Statistical Association*, vol. 88, núm. 424, pp. 1242-1249. ISSN 1537-274X.
- LÓPEZ MORALES, Humberto. 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos. ISBN 84-249-2695-1.
- MELIÀ GARÍ, Joan. 1996. *Els joves de Mallorca y la llengua. Competències, comportaments i actituds lingüístics dels estudiants d'ensenyament mitjà (Curs 1990-1991)*. Palma: Universidad de les Illes Balears. ISBN 9788469132630.
- MELIÀ GARÍ, Joan. 1996. El català a l'escola de Mallorca. *Caplletra*, vol. 21, pp. 29-46. ISSN 0214-8188.
- MELIÀ GARÍ, Joan. 2001. La política lingüística del Govern de les Illes Balears. *Llengua i Ús: Revista tècnica de política lingüística*, vol. 20, pp. 4-11. ISSN 2013-052X.
- MELIÀ GARÍ, Joan. 2002. La situació lingüística a les Illes Balears. Comentaris al voltant d'una enquesta. *Llengua i Ús: Revista tècnica de política lingüística*, vol. 25, pp. 61-64. ISSN 2013-052X.
- MELIÀ GARÍ, Joan. 2014. La pertinença lingüística: el cas de les Illes Balears. *Treballs de Sociolingüística Catalana*, vol. 24, pp. 225-240. ISSN 2013-9136.
- MOLL, Aina. 1980. Perspectiva de la normalización lingüística en Cataluña. En NINYOLES, Rafael Lluís (ed.), *Las lenguas nacionales en el ámbito de la administración*, pp. 129-136. Valencia: Diputación Provincial. ISBN 978-84-500-4418-8.
- MOLL, Francesc de Borja. 1972. *Polèmica d'en Pep Gonella*. Palma: Moll.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. 2008. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel. ISBN 978-84-344-8264-7.
- NINYOLES, Rafael Lluís. 1981. Tendencias fundamentales de la política lingüística: opciones contextuales en el ámbito de la educación bilingüe. *Revista de educación*, núm. 268, pp. 15-30. ISSN 11988-592X 0034-8082.

- PIERAS-GUASP, Felipe. 2002. Direct vs. indirect attitude measurement and the planning of Catalan in Mallorca. *Language problems and Language Planning*, vol. 26, núm. 1, pp. 51–68. ISSN 0272-2690.
- RAMON ANDREU, Maria Magdalena. 2001. Algunes reflexions sobre l'estàndard de les Illes Balears en relació amb les varietats dialectals. *Llengua i Ús: Revista tècnica de política lingüística*, vol. 22, pp. 36-46. ISSN 2013-052X.
- ROJO SÁNCHEZ, Guillermo. 1985. Diglosia y tipos de diglosia. *Philologica Hispaniensa: in honorem Manuel Alvar*, vol. 2, pp. 603-618. Madrid: Gredos. ISBN 84-249-0986-0.
- ROS, María. 1982. Percepción y evaluación social de hablantes de cinco variedades lingüísticas. En NINYOLES, Rafael Lluís (ed.), *Estructura social al País Valencià*, pp. 665-697. Valencia: Diputació Provincial. ISBN 84-500-8259-5.
- SHUY, Roger, et al. 1969. *Sociolinguistic factors in speech identification*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington (D.C.): Georgetown University Press. ISBN 0-87840-872-X.
- SIGUÁN, Miguel. 1992. *España plurilingüe*. Madrid: Alianza Editorial. ISBN 84-206-2701-6.
- SIGUÁN, Miguel. 2001. *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Alianza Editorial. ISBN 84-206-6767-6.
- VILLAVERDE VIDAL, Joan Albert. 1998. Avaluació de varietats lingüístiques implicades en un procés de substitució: català i castellà a Mallorca. *Llengua i ús: Revista tècnica de política lingüística*, núm. 12, pp. 59-65. ISSN 1134-7724.
- VALEŠ, Miroslav. 2010. *Observaciones sociolingüísticas del español: Metodología, variación y prestigio*. Saarbrücken: Lambert Academic Publishing. ISBN 978-3-8433-7268-8.
- WEINREICH, Uriel. 1953. *Languages in Contact: Findings and Problems*. New York: Linguistic Circle of New York. ISBN 90-279-2689-1.

FUENTES ELECTRÓNICAS

«Actividades del Gresib», en *Grup de Recerca Sociolingüística de les Illes Balears*, <<http://www.uib.es/depart/dfc/gresib/activitats.html>>, [consulta: 30/8/2017].

«Catalanización neo-colonialista de las Baleares», en *Círculo Balear*, <<http://www.idiomavalencia.com/docs/var/circulobalear.htm>>, [publ.: 2005, consulta: 30/8/2017].

CARRANZA, Ernest: «Baleares abandona el Institut Ramon Llull», en *La Vanguardia*, <<http://www.lavanguardia.com/local/islasbalears/20121108/54354281482/baleares-abandona-institut-ramon-llull.html>>, [publ.: 2012, consulta: 30/8/2017].

«El catalán vuelve a ser obligatorio para los funcionarios en Baleares», en *El Mundo*: <<http://www.elmundo.es/baleares/2015/07/25/55b2d5e1ca47416f498b458c.html>>, [publ.: 25/7/2015, consulta: 30/8/2017].

«Estadísticas territoriales», en *Instituto Nacional de Estadística*, <http://www.ine.es/FichasWeb/RegProvincias.do?fichas=49&busc_comu=&botonFichas=Ir+a+la+tabla+de+resultados>, [consulta: 30/8/2017].

«Hacia la normalización (s. XX)», en *Consell de Mallorca: Historia de la lengua catalana*, <http://www.conselldemallorca.net/?&id_parent=271&id_section=1281&id_son=1289>, [publ.: 2010, consulta: 30/8/2017].

«La expansión (s. XIII-XV)», en *Consell de Mallorca: Historia de la lengua catalana*, <http://www.conselldemallorca.net/?&id_parent=271&id_section=1281&id_son=1283>, [publ.: 2010, consulta: 30/8/2017].

«Ley Orgánica», en *Boletín Oficial del Estado*, 164, 18813-18820: <<http://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1982-17235>>, [publ.: 10/7/1982, consulta: 30/8/2017].

«Población de Mallorca», en *Instituto de Estadística de las Islas Baleares: Resumen demográfico*, <http://ibestat.caib.es/ibestat/estadistiques/c29176ea-c2c4-4d65-98c1-23d9c47df46a/768ef54f-c7a1-4d53-8041-96a8be116e2b/es/Res_00021p.px>, [consulta: 30/8/2017].

«Presentación», en *Fundación Jaume III*, <<http://www.jaumetercer.com/index.php/multimedia/player/general/presentaci%C3%B3-3-fundaci%C3%B3-jaume-iii>>, [publ.: 12/4/2013, consulta: 30/8/2017].

«Què és el català i on es parla», en *Institut Ramon Llull*, <http://www.llull.cat/catala/cultura/llengua_catala.cfm>, [publ.: 2015, consulta: 30/8/2017].

TORRES BLASCO, Juan: «Bauzá no cambiará la política lingüística del Govern por «la manifestación de las urnas», en *Última Hora*, <<http://ultimahora.es/mallorca/noticia/noticias/local/bauza-no-cambiara-la-politica-linguistica-del-govern-por-la-manifestacion-de-las-urnas.html>>, [publ.: 2005, consulta: 30/8/2017].

«Votos a candidatura de la isla de Mallorca a nivel municipal», en *Instituto de Estadística de las Islas Baleares*, <http://ibestat.caib.es/ibestat/estadistiques/e152910f-7eaa-4f37-b1ab-b5577687325f/fec696af-2c5f-4d5a-bd34-7a339c434983/es/I3101_502183.px>, [consulta: 30/8/2017].

Consentimiento informado

Me llamo Liana Hotařová y actualmente estoy escribiendo mi tesis doctoral. Al mismo tiempo trabajo en la Universidad Técnica de Liberec, Depto. de Lenguas Románicas.

<http://www.kro.tul.cz/>

El objetivo del siguiente trabajo es analizar las actitudes hacia las lenguas cooficiales de las Islas Baleares: el castellano y el catalán

- Su participación en esta investigación es voluntaria.
- Todo el proceso durará aproximadamente 30 minutos. Primero rellenará un cuestionario y después escuchará fragmentos audio y me comentará sus opiniones.
- Durante todo este tiempo será grabado para que sus comentarios puedan aclarar las respuestas marcadas.
- Le prometo que los datos no utilizaré para venderlos ni para hacer públicos, los utilizaré solo con el fin de llevar a cabo esta investigación. De ninguna manera aparecerá su nombre.
- Si, por cualquier razón, decide no continuar en la investigación, no dude en avisarme cuanto antes.
- Con la firma de este formulario está de acuerdo con que los datos sean utilizados para el estudio y después sean publicados los resultados de la investigación.

Liana Hotařová
TUL
Lenguas románicas
Studentská 2
460 02 Liberec
República Checa
email: liana.hotarova@tul.cz
teléfono: 420 724 271249

Entrevistado nombre: _____

Entrevistado firma: _____ Fecha: _____

Entrevistador firma: _____ Fecha: _____

Preguntas del cuestionario

1. *¿Qué lengua o dialecto hablan los mallorquines?*
2. *¿Cómo habla en casa?*
3. *¿Cómo habla en contacto oficial (p. ej. en el trabajo)?*
4. *¿Cómo habla con sus amigos?*
5. *¿Cuál de estas tres considera la más bonita?*
a) castellano b) catalán c) mallorquín
6. *¿Cuál de estas tres considera la más prestigiosa?*
a) castellano b) catalán c) mallorquín
7. *¿Cómo quiere que hablen sus hijos en el futuro?*
a) castellano b) catalán c) mallorquín d) _____
8. *El mallorquín es*
a) un dialecto del catalán b) una lengua diferente y diferenciada del catalán c) la misma lengua que se habla en Cataluña (Barcelona)
9. *¿Cómo se llama la lengua de las Islas Baleares?*
10. *¿Le importa si el mallorquín desaparece?*
a) sí b) no c) me da igual Explique su respuesta:
11. *¿Conoce algunos subdialectos del mallorquín?*
a) sí (nombre _____) b) no
12. *Se siente*
a) catalán b) mallorquín c) español d) _____
Explique su respuesta:
13. *¿Simpatiza con la idea de que los padres elijan la lengua en la que se eduque su hijo?*
a) sí b) no

Explique su respuesta:

14. Defina a un mallorquín

15. ¿Qué partido(s) político(s) tiene(n) en su programa la protección del mallorquín?

16. ¿Qué le sugiere el término “la normalización de la lengua catalana”?

17. ¿Hay que proteger el mallorquín contra la normalización de la lengua catalana?